



**Aprendizajes de las y los jóvenes en Chile cuando se convierten en activistas a través de su experiencia en espacios educativos**

**Tesis para optar al grado de Magíster de Comunicación Social**

**Yailin Ziomara Gutiérrez Ramos**

**Profesora Guía:**

**Dr. Andrea Danae Valdivia Barrios**

**Santiago, Chile**

**2024**

## Resumen

Esta investigación analiza los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos, comprendiendo su experiencia personal y las motivaciones que orientaron a tomar esta decisión caracterizando sus prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes y describiendo los significados y reflexiones de las y los activistas en relación a su proceso de aprendizaje y el rol de la educación. Para ello, se da cuenta a través de una revisión bibliográfica cómo operan los movimientos sociales, específicamente el movimiento estudiantil y feminista, así como también como participan las y los jóvenes en dichos espacios para luego profundizar teóricamente en los estudios culturales, el movimiento social, el activismo juvenil, la acción colectiva y el aprendizaje. En el capítulo de metodología se detalla el procedimiento utilizado para realizar este estudio a través de las producciones narrativas lo que involucró acuerdos, herramientas, técnicas de análisis, construcción, textualización y producción del relato mediante un proceso de co-escritura entre investigadora responsable y joven activista, los que después fueron nuevamente analizados individualmente y de forma transversal en conjunto con demás voces expertas. En cada producción narrativa fue importante establecer una relación simétrica con él o la joven activista, acordar temas a tratar, dialogar en diferentes encuentros, considerar y respetar los acuerdos, así como también comprender la interpelación que realizarían para guiar el proceso que describiría sus aprendizajes a través de un relato que es co-construido entre ambas partes. Y finalmente, estos relatos se presentan en el capítulo de resultados donde se da cuenta del análisis mismo de las narrativas, así como también se da respuesta individualmente a los objetivos específicos de la investigación, los que demuestran el desarrollo de sus aprendizajes relacionados principalmente a una toma de conciencia sobre su realidad social, así como también la influencia motivacional que existió en sus familiares y en personajes significativos dentro de sus espacios educativos, generando un sentimiento de que algo estaba ocurriendo y debían hacer un cambio. Luego, en las conclusiones se refleja cómo se cumplieron los objetivos, cuáles fueron las implicancias de utilizar esta metodología y cómo esta tesis aporta al campo de la comunicación social.

**Palabras clave:** Aprendizajes, activistas, movimientos sociales, juventudes.

## **Agradecimientos**

A cada joven activista de este país que lucha para que cambie no solo su realidad sino también la realidad de las y los demás.

A quienes fueron participantes de este proyecto y me permitieron conocer y empatizar con sus historias de vida, no solo conociendo sus aprendizajes sino también aprendiendo junto a ellas y ellos.

A mi profesora guía, quien me permitió ser parte de un Proyecto Fondecyt donde se vincula esta tesis y donde aprendí de cada profesional, a cómo se trabaja en equipo, a nutrirme de las habilidades y fortalezas de cada uno, así como también del valor que como aprendiz podemos aportar en los otros y empoderarnos un poquito más.

Y a mi querida gente, familia, amigas, compañeras, maestras y personas queridas que fueron esa lucecita que alumbraba mi camino para cumplir con este hermoso desafío.

Gracias totales.

# Índice de contenidos

Capítulo I: Introducción .....	1
Capítulo II: Antecedentes generales.....	3
2.1. Antecedentes generales de la investigación .....	3
2.1.1. El proceso de convertirse en activistas juveniles .....	6
2.1.2. Jóvenes como sujetos políticos en Chile .....	7
2.2. Problematización .....	9
2.3. Preguntas de investigación.....	12
2.4. Objetivos de la investigación.....	12
2.5. Justificación y/o relevancia .....	13
Capítulo III: Marco teórico .....	15
3.1. Estudios Culturales .....	15
3.1.1. Lo cultural desde el mundo anglosajón .....	15
3.1.2. Los aportes de Latinoamérica a los estudios culturales .....	18
3.2. Movimiento social, activismo juvenil y acción social .....	21
3.3. Aprendizaje .....	29
Capítulo IV: Marco Metodológico .....	32
4.1. Enfoque de la investigación .....	32
4.1.1. Metodología Producciones Narrativas.....	33
4.2. Tipo de investigación.....	36
4.3. Universo / Población.....	37
4.3.1. Muestra y Casos.....	37
4.4. Proceso de producción de narrativas de vida .....	42
4.4.1. Herramientas para producir las narrativas .....	44
4.4.2. Construcción y textualización del relato .....	47
4.4.3. Análisis del proceso de construcción del relato y análisis de la narrativa .....	48
4.4.4. Acuerdos fundamentales para la producción de las narrativas.....	49
4.5. La importancia de la ética en cada relato .....	55
Capítulo V: Resultados .....	56
5.1. Presentación de las narrativas y resultados de la investigación .....	56
5.1.1. Narrativa de Atómica.....	56
5.1.2. Narrativa de Chilito .....	70

<b>5.1.3. Narrativa de Manuel</b> .....	86
<b>5.1.4. Narrativa de Antonia</b> .....	103
<b>Capítulo VI: Discusión</b> .....	121
<b>6.1. Motivaciones que orientaron a convertirse en activistas a las y los jóvenes</b> .....	121
<b>6.2. Prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes</b> .....	125
<b>6.3. Significados y reflexiones en el proceso de convertirse activista</b> .....	131
<b>Capítulo VII: Conclusiones</b> .....	134
<b>Capítulo VIII: Bibliografía</b> .....	139

## **Capítulo I: Introducción**

Durante las últimas décadas, los movimientos sociales en Chile han sido protagonistas de diferentes procesos políticos, sociales, culturales e históricos. Para las y los activistas la lucha por una mayor justicia social, la equidad y acceso a oportunidades, el respeto a sus derechos, el sentido de pertenencia y convicción por sus demandas ha sido clave para lograr cambios significativos en la sociedad chilena. Este despertar social, debido a la contingencia nacional de los últimos años, ha sumado cada vez a más jóvenes que se cuestionan y toman conciencia del entorno en el que se desenvuelven compartiendo una necesidad de transformación que les permita crecer sin estas limitaciones. En este proceso las y los jóvenes se van convirtiendo en activistas, muchos de ellos dentro de su espacio educativo compartiendo con sus pares, con sus familias, creciendo de acuerdo a sus convicciones teniendo un fuerte sentido de solidaridad y compromiso social que repercute en querer realizar cambios que aporten a cada nueva generación. En este sentido, analizar cómo los jóvenes se transforman en activistas y los aprendizajes que surgen de dicho proceso resultan esenciales para comprender cómo ocurre este fenómeno en la comunicación social.

Teniendo en cuenta los diferentes procesos ocurridos en Chile en los últimos años, nos podemos dar cuenta de la relevancia que ha tenido la participación de las y los jóvenes en cada una de estas demandas colectivas, como lo fue durante el estallido social, así como también en las movilizaciones estudiantiles y feministas del último tiempo. La implicancia de la juventud en estos procesos transformadores permite verlos como sujetos políticos de derecho y no solo en su calidad formal de estudiante, por lo que pasan a ser agentes activos que cuestionan el adultocentrismo y, también, amplían las capacidades de los roles que los individuos desempeñan en sus espacios sociales y que cada uno de estos aportes son significativos para el crecimiento de una comunidad.

En este sentido, las y los jóvenes en su proceso de convertirse en activistas van desarrollando diferentes habilidades y capacidades donde pueden promover y desplegar aprendizajes. Así mismo, su desarrollo en colectividad permite unir sus ideales y fortalezas para generar resistencia y luchar por sus demandas, y tras esto las y los activistas pueden resultar en grandes líderes de transformación sobre lo que la sociedad daba por sentado y mantenía arraigado en su construcción

social. De esta manera, resulta significativo conocer el aprendizaje de las y los jóvenes activistas, cuáles son las motivaciones que los orientan, cómo se caracterizan sus prácticas de acción colectiva, así como también cuáles son las reflexiones que aportan a su proceso y el rol de la educación en nuestra sociedad.

Por último, cabe destacar que esta investigación se encuentra asociada al Proyecto Fondecyt N°1210631 “Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”, y, en particular, a uno de sus estudios: “Producciones narrativas de jóvenes: aprendizajes en el convertirse activista”.

## **Capítulo II: Antecedentes generales**

### **2.1. Antecedentes generales de la investigación**

Los movimientos sociales a través de la historia han sido transformadores de su propia realidad, desafiando a las estructuras de poder para promover los intereses de sus comunidades, siempre con un sentido de pertenencia, colectividad y solidaridad. Cada movimiento social está compuesto por individuos que comparten intereses, ideales, y muchas veces, luchas en común, que al reunirse no solo potencian sus creencias y capacidades, sino también son parte fundamental del proceso de transformación de cada uno de sus miembros. El activista busca un cambio, se interesa por aquello que está escondido bajo la sombra y que nadie quisiera hacerse cargo. El activista es idealista, es soñador, pero un soñador con los pies en la tierra, que sabe muy bien con qué recursos cuenta y también de lo que carece para conseguir un cambio. El activista inspira y transforma, no sólo su vida sino también la vida de los demás. Cuando esta motivación nace a temprana edad, el activista juvenil es capaz de cambiar una identidad cultural que ha sido socialmente construida y reiterativa por años, lo que produce que la realidad de como la conocemos hoy en día no sea la misma en la que crecieron nuestros antepasados.

En Chile los movimientos sociales han estado presentes en la coyuntura nacional siendo ejes transformadores de la realidad social. Estos nacen desde la sensación de injusticia, de cuestionar lo impuesto por los demás, de no aceptar lo que se da por hecho, y por, sobre todo, de ser capaces de poder elegir lo que están viviendo y así luchar constantemente con los poderes opresivos que no permiten una equidad en el acceso a las demandas sociales. Los activistas en Chile han permitido generar conocimiento, y su lucha se enfoca en llevar esta consciencia hasta los lugares más recónditos y alejados del territorio nacional, sin embargo, este proceso es complejo, pero hay una cosa clara, este despertar nace desde la consciencia del conocimiento de la realidad, y muchas veces está potenciado por los espacios en los que habitan, y cuando son jóvenes, este despertar puede ocurrir en su espacio educativo, donde se comparten creencias, vivencias y situaciones que los van formando como sujetos de derecho. En este sentido, los activistas juveniles se convierten en una evolución social que irrumpen en la realidad para fomentar un conocimiento hacia los



demás permitiendo cambiar sus vidas. En la actualidad, los activistas juveniles usan sus espacios de participación social con los recursos y tecnologías que dominan, desde la movilización en las calles hasta el uso de herramientas digitales que promueven la apertura de conocimiento para las y los demás, siendo una manera de movilización significativa y globalizada.

Uno de los principales ejes donde se articulan a los activistas juveniles, y debido al contexto nacional, así como también por los avances de investigación relacionados al tema, nos encontramos con la lucha contra las políticas neoliberales y capitalistas, tanto en el campo educacional (Bellei et al., 2014; Bellei & Cabalin, 2013; Kubal & Fisher, 2016), como más allá de él (Goessling, 2017). Así como también va tomando cada vez más protagonismo en estas luchas la perspectiva de género con el movimiento feminista, que ha activado nuevas e históricas luchas, el surgimiento de aproximaciones antipatriarcales, interseccionales y postcolonialistas o decoloniales (Larrondo & Ponce, 2019; Ponce, 2020; Weems, 2017; Coe, 2015).

El movimiento educacional o estudiantil ha sido un pilar fundamental en los procesos políticos de los últimos 20 años, donde encontramos hitos que marcaron un antes y un después en la historia educacional chilena. Como por ejemplo, la movilización estudiantil o “mochilazo” del año 2001 siendo una de las primeras manifestaciones notorias después de la transición a la democracia, luego en el año 2005 donde el propósito de las manifestaciones se concentraba en rechazar la ley de financiamiento (CAE), al año siguiente en el 2006 se vivió la “Revolución Pingüina” motivada por diferentes demandas colectivas, entre ellas, la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), fin a la municipalización de la enseñanza media, reformulación de la jornada escolar completa, gratuidad para rendir la PSU y tarifa escolar para los estudiantes de educación media, entre otras. Durante el año 2011 pudimos evidenciar nuevas demandas de los estudiantes con figuras que en la actualidad son parte de la política nacional, como Camila Vallejos, Giorgio Jackson y el actual presidente de la República Gabriel Boric. En el año 2018 surgió una nueva forma de protesta que se vinculaba directamente al espacio educativo considerada la manifestación feminista o “Mayo 18”, donde miles de universitarias y secundarias se tomaron sus recintos educacionales en búsqueda de la eliminación del sexismo en la educación para pasar a una educación basada en la igualdad de género. Pudimos evidenciar este “cruce” de movimientos no solo en este último hito, sino también en el año 2019 con la participación de los estudiantes

secundarios en el Estallido Social, quienes no solo se movilizaron por demandas particulares, sino también se reunieron con un sentido común de pertenencia y responsabilidad social con el país.

Mientras que, paralelamente a esto, el movimiento feminista se escucha cada vez más fuerte. Así lo hemos podido ver en las conmemoraciones contra la violencia hacia las mujeres cada 25 de noviembre, en las marchas de Ni Una Menos durante el 2016, en las diferentes tomas feministas en centros educacionales y universitarios en el año 2018 y en la marcha históricamente masiva del 8M del 2019. Durante ese mismo año, un hito que llamó la atención en la historia del movimiento fue la intervención realizada por Las Tesis, un colectivo feminista de la región de Valparaíso de Chile, que realizó la performance “Un violador en tu camino”, representando una de las expresiones más significativas en el área de la performance debido a su alianza entre el feminismo y el “artivismo”, entendido este como una combinación entre el activismo y el arte con el fin de crear consciencia y movilización social. Este colectivo lo que muestra tanto en la letra de la canción como en su coreografía, es un mensaje cargado de símbolos y referencias que permiten conectar y considerarlo como un himno feminista que denuncia acciones abusivas, representando de esta forma el sentir de las mujeres y logrando traspasar fronteras tras replicarse en diferentes partes alrededor del mundo. En el 2020, se realizó la multitudinaria marcha del 8M, a la que concurrieron más de 2 millones de asistentes bajo el alero de un anterior estallido social en el país, y tanto en el año 2021, 2022 y 2023, durante la conmemoración del día de la mujer, salieron a marchar y a manifestar sus derechos en medio de una crisis sanitaria.

Siguiendo la misma línea podríamos decir que el activismo feminista se puede configurar como parte integral del malestar social por la que pasa la sociedad en la actualidad, no solo en Chile sino también en gran parte del mundo y “que según algunos sociólogos es parte del proceso de modernización neoliberal y de los pactos de la transición. En este sentido, la lucha feminista y de las mujeres se entiende como una forma de vanguardia que sacude los consensos y los silencios de los acuerdos transicionales” (Llanos M, 2021, p.174).

Es importante destacar que estos dos movimientos sociales también se pueden entrecruzar, ya que podemos vislumbrar que en los activismos juveniles no siempre se presentan de manera aislada, por el contrario, el cruce que se produce da cuenta de las relaciones que hay entre las diversas

posiciones sociales. Por otro lado, se encuentra una diversidad al abordar estas investigaciones en su desarrollo local-global. En el local podemos conocer experiencias de activismo ambiental territorial, de reivindicación indígena, y de los movimientos estudiantiles. Mientras que, en el global, se encuentran los activismos feministas, antirracistas, anti extractivistas y por el cambio climático. Esta división tampoco es excluyente.

### **2.1.1. El proceso de convertirse en activistas juveniles**

El tiempo dedicado, el espacio de participación y el compromiso político que asumen activistas juveniles pueden ser visto como políticas y espacios de posibilidad que potencian formas de pensar, actuar e imaginar realidades sociopolíticas alternativas que podrían movilizar cambios sociales radicales (Holland & Gómez, 2013), y que de seguro ofrecen los recursos necesarios para configurar identidades, imaginarios y prácticas creativas (Goessling, 2017; Reguillo, 2017) y complejos procesos de aprendizajes (Alund & Leon-Rosales, 2017; Ávalos, 2016; Hernandez, 2019; Kirshner, 2015). Por lo tanto, podemos entender desde esta lógica que el activismo da cuenta del proceso de convertirse en sujeto político en el quehacer de movimientos sociales (Rutland, 2013) teniendo de base complejos procesos de aprendizaje. De esta forma, tal como señala Kirshner en sus estudios con jóvenes activistas de barrios segregados y racializados de los Estados Unidos (2015), éstos poseen un repertorio de prácticas cívicas y políticas, tales como análisis crítico, pensamiento estratégico, liderazgo con pares y configuración de visión y horizonte de sentido a pesar de dificultades y conflictos. Estas habilidades no surgen espontáneamente, ni parecen ser producto de la formación escolar de los Estados Unidos.

Para comprender cómo son los procesos de convertirse en activistas, siguiendo los lineamientos de Kirshner (2015), es atender a los ecosistemas de aprendizaje, entendidos también como espacios de participación (Livingstone & Sefton Green, 2016), donde se despliegan los repertorios de prácticas activistas, los que están saturados de herramientas, recursos y personas que promueven o impulsan los aprendizajes juveniles. Además, estos espacios de participación donde las y los jóvenes participan como sujetos sociales permiten abordar los aprendizajes del activismo desde la vida cotidiana, cómo, por ejemplo, las instituciones educativas, la familia, el trabajo, las organizaciones o movimientos sociales, e incluso, espacio digital.

En este sentido, es importante destacar que en las experiencias juveniles de participación política existen elementos socioculturales y políticos que se articulan de dos formas importantes: por un lado, un manejo amplio y especializado de tecnologías comunicativas y, por otro lado, la existencia de elementos creativos que caracterizan la presencia de los jóvenes tanto en espacios públicos, como la calle, así como también en los productos comunicativos que generan dentro de internet. De esta forma las juventudes “imprimen una cualidad específica y distinta al activismo político contemporáneo debido a que estos elementos conforman nuevas formas de contención política” (Ávalos, 2016, p.3).

Todas estas nuevas formas de participación permiten que las y los jóvenes se vayan auto reconociendo y reconociéndose entre sus pares como activistas, que de alguna u otra forma, se organizan de acuerdo a sus propias experiencias que obtienen y aprenden en su espacio organizacional.

### **2.1.2. Jóvenes como sujetos políticos en Chile**

En cuanto a la historia de jóvenes como sujetos políticos en Chile, nos podemos remontar a la década de 1960, al igual que en el resto del mundo occidental (Guzmán-Concha, 2019). El significado de “juventud” en nuestro país, está asociado principalmente a transformaciones socioeconómicas del siglo XIX, siendo la escolarización una de las principales formas de aparición y surgimiento. Es por eso que en muchas investigaciones se refieren a los jóvenes como pertenecientes a la oligarquía y universitarios (Salazar y Pinto en Duarte, 2015). Así como también, investigaciones relacionadas a los estudios sobre participación y juventudes en los movimientos universitarios (Muñoz & Durán, 2019).

En Chile hay investigaciones sobre el joven estudiante y su rol político. En las últimas décadas del siglo XX surgen diferentes estudios que dan cuenta sobre los conceptos de juventud y lo que se asocia a lo juvenil. El concepto de juventud lo aborda Claudio Duarte (2015) al enfatizar que este es el proceso de transición de la niñez a la adultez, y que es de carácter problemático, entendiendo

este paso a características más inmaduras y desobedientes. Las investigaciones que aparecen entorno a los jóvenes se sitúan principalmente en la condición de estudiantes, pero con el tiempo se otorga una mayor noción de heterogeneidad en las juventudes y su historización, entendiendo estas como una construcción social donde se encuentra presente la clase social, el género, el origen étnico, el territorio para la formación de sus experiencias y su identidad. En este sentido surgen diferentes investigaciones entre ellas “El liceo por dentro” de Edwards (1995) y su posterior secuela etnográfica “Joven y alumno. ¿Conflicto de identidad en la escuela?” (Cerdeña, et al. 2002).

Otras investigaciones relacionadas a los jóvenes, han sido estudios vinculados a las movilizaciones estudiantiles, secundarias y universitarias, que se desarrollaron en 2006 y posteriormente en el 2011, estos dos hitos marcan una gran relevancia para la actual politización de la sociedad (Aguilera & Álvarez, 2015). Las investigaciones sobre las movilizaciones estudiantiles se han desarrollado desde tres enfoques. El primero, desde las lógicas de politización y su relación con los procesos políticos y sociales (Donoso, 2016; Muñoz & Durán, 2019). El segundo, desde la relación y los efectos que ha tenido el movimiento estudiantil en las políticas educativas y en el sistema educacional en su conjunto (Bellei et al., 2014; Bellei & Cabalin, 2013; Cabalin, 2012; Kubal & Fisher, 2016). Y el tercero, investigaciones relacionadas al accionar político en tanto prácticas y organizaciones (Aguilera, 2016; Ancelovici & Guzmán-Concha, 2019; Guzmán-Concha, 2012).

Entre los estudios que podemos encontrar en base a lo postulado anteriormente, destacan investigaciones sobre acciones y manifestaciones de protesta que han resultado de gran impacto en la opinión pública, como los flashmobs, las ocupaciones, el uso de redes sociales y el video activismo (Arancibia et al., 2016; Cabalin, 2014; Palacios-Valladares, 2016; Peña et al., 2015; Ponce Lara & Miranda, 2016; Ponce Lara, 2017; Saavedra, 2015). Sin embargo, estudios sobre procesos de identidad y subjetividad involucrados en el activismo juvenil no han estado tan presentes en las investigaciones, pero podemos destacar los trabajos de Yadira Palenzuela (2018a y b) sobre representaciones de la participación y la mediación de las redes sociales digitales, y el de Ivette Hernández (2019; 2018) quien estudia los cruces de las identidades colectivas, la agencia política y la formación ciudadana en los activismos juveniles chilenos. Mientras que Camila

Ponce-Lara (2013) aporta en la última línea con una mirada al rol de la escuela en la socialización política con un estudio comparado entre Chile y Francia.

En este sentido, nos podemos dar cuenta del menor interés del estudio de los aprendizajes de los activistas y su proceso de convertirse en sujetos políticos, sobre todo en sus espacios educativos donde se potencia el movimiento estudiantil y además se cuestiona la educación desde una perspectiva feminista.

## **2.2. Problematización**

Si bien ya tenemos una mirada general de cómo se han abordado los distintos estudios sobre activismos juveniles, es necesario detenernos y darnos cuenta que es precisamente en estos cruces de espacios de participación donde ocurren y se forman los aprendizajes activistas, más que en cada uno por sí solo, ya que muchas veces las luchas por un movimiento en particular pueden estar motivadas por otras luchas permitiendo que se generen aprendizajes, y con ello, una nueva forma de hacer activismo gracias a la unión de pensamientos e ideales.

En este sentido, esta investigación se focaliza en dos desplazamientos de los ejes más desarrollados en la investigación educativa y social del aprendizaje y de las juventudes. El primero, es el interés por los aprendizajes más allá de los procesos educativos formales, que, si bien esta investigación se centra en el espacio educativo, no implica solo el “proceso educativo formal” como parte primordial en la formación de la participación juvenil, sino que se pretende ahondar y vincular cruces de participación que pueden ocurrir en otros espacios, como lo es pertenecer y participar en movimientos y/o colectivos sociales, donde muchas veces el objetivo de estos son luchar por una mejor educación en diferentes ámbitos y tomando diferentes roles. Por ende, el segundo desplazamiento es comprender a las y los jóvenes activistas más allá de su posición social de estudiante, permitiendo conocer su posición como sujeto político en la sociedad, sus motivaciones personales, cómo organizan y distribuyen sus tiempos e intereses más allá de su proceso educativo formal.

Esto instala la investigación en una posición diferente a lo que se ha estudiado anteriormente, porque pese a que, Duarte (2015) reconoce que la investigación sobre juventudes aún tiene deudas con jóvenes rurales indígenas, también se mantiene una predominancia a estudiar las experiencias juveniles desde la posición de estudiantes, cosa que es más evidente cuando se enfoca en la participación política.

En este sentido, hay muchas cosas que hasta ahora se desconocen y llaman la atención. Primero, el menor interés en la investigación de los procesos de aprendizaje y la formación política de los activismos juveniles en Chile, a pesar de la relevancia que tiene en los estudios sociales sobre juventudes y política y los debates sobre formación ciudadana (Guzmán-Concha, 2019; Kirshner, 2015). Segundo, la escasa vinculación de los movimientos estudiantiles con procesos culturales mayores como otros movimientos sociales y políticos de lucha y reivindicación como el feminismo que también ha sido gravitante en los procesos políticos de las últimas décadas. Una excepción para esto lo constituyen los trabajos de Luna Follegati (2016) y Camila Ponce (2020) que estudiaron los cruces del movimiento feminista con el estudiantil en Chile, a partir del año 2016, cuando las demandas de ambos movimientos se encontraban bajo las mismas sujetas y sujetos políticos. La consigna por una educación pública, gratuita y no sexista son las demandas estudiantiles hasta llegar el 2018 cuando el movimiento feminista es el que protagoniza las protestas y luchas de ese año. Así como también el trabajo de Errázuriz (2019) quien estudia los movimientos estudiantiles con el movimiento feminista, su vínculo con las redes sociales como una estrategia en su práctica feminista, que son cruciales para compartir información y conocimientos, conectarse con los otros y aprender más sobre formas de protesta y roles de género.

Sin embargo, en el trabajo de Follegati, se profundiza el concepto de lo que significa pensar el movimiento estudiantil feminista con el enfoque de las “pedagogías feministas interseccionales” entendiéndose estas como una idea que va más allá de una educación no sexista, donde se propone un proyecto mucho más complejo, estructural y de transformación social. Pensando, en este sentido, en una idea de justicia social más amplia, que se aborde el sexismo como un problema y que no se aísle de otras relaciones de poder, ya que su finalidad es problematizar y transformar las desigualdades sociales considerando la dimensión estructural de estas y como se materializan sus experiencias de privilegios y opresiones desde y en lo educacional.

Una de las investigaciones más recientes sobre este cruce del movimiento estudiantil con el feminista lo constituyen el trabajo de Andrea Valdivia, María Jesús Ibáñez & Fernanda Rojas (2023) donde revisan el proceso de convertirse en sujeto político a través del afecto y las redes sociales en movimientos estudiantiles feministas en una escuela chilena. Este artículo busca comprender el proceso del devenir de un sujeto político feminista en las trayectorias de un grupo de estudiantes de secundaria, basado en una observación etnográfica de la escuela y las redes sociales para reflexionar sobre los afectos en el compromiso de los jóvenes activistas en lo digital y político en un contexto escolar.

Esto permite comprender desde otro punto de vista la vinculación del movimiento educacional con el feminismo, lo que en consecuencia abre una posibilidad de conocer experiencias que pueden ser significativas en sus procesos de aprendizaje que viven y experimentan las y los jóvenes activistas en Chile en sus espacios educativos, por lo que la vinculación feminista posiblemente no debería verse ausente en sus experiencias de aprendizajes, así como también, otros cruces de luchas sociales que pueden situarse en su contexto social e histórico en el que han formado parte para su crecimiento y desarrollo como jóvenes activistas.

De esta manera, si bien esta investigación apunta a ser situada desde el espacio educativo, hay que comprender este espacio como una oportunidad de encuentro en la cual se pueden ver vinculadas y motivadas otras luchas sociales que pueden ser relevantes a la hora de comprender sus aprendizajes mientras se van convirtiendo en sujetos políticos, en este sentido nos alejamos de la idea de ver a la juventud como simplemente “estudiantes” y pasamos a comprender la condición de juventud como una mirada sociocultural y una construcción social en clave generacional, donde las y los jóvenes serán reconocidos en cuanto tal a partir de la posición que ocupan en su participación social y acción política descubriendo en ese proceso las motivaciones que configuran su experiencia activista.



## **2.3. Preguntas de investigación**

### **Pregunta general de investigación:**

¿Cómo son los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos?

### **Preguntas específicas de investigación:**

¿Cuáles son las motivaciones que orientan a convertirse en activistas a las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos?

¿Cómo se caracterizan las prácticas de acción colectiva que favorecen aprendizajes en el convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile desplegadas en los espacios educativos?

¿Cuáles son los significados y reflexiones de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile respecto a su proceso de aprendizaje y el rol de la educación?

## **2.4. Objetivos de la investigación**

### **Objetivo general de la investigación:**

Analizar los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos.

### **Objetivos específicos de investigación:**

Conocer las motivaciones que orientan a convertirse en activistas a las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos

Caracterizar las prácticas de acción colectiva que favorecen aprendizajes en el convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile desplegadas en los espacios educativos.

Describir los significados y reflexiones de convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile respecto a su proceso de aprendizaje y el rol de la educación.

## **2.5. Justificación y/o relevancia**

Para comprender la importancia de esta investigación que pretende analizar los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos, es necesario entender el estudio del aprendizaje como un fenómeno sociocultural, donde la comunicación está a la base para que esta ocurra.

Esta mirada sociocultural y situada del aprendizaje que trabaja con la noción de vidas de aprendizaje (*learning lives*) (Sefton-Green, & Erstad, 2017) nos permite conocer y comprender que las personas aprenden a participar en diferentes espacios sociales, en los cuales pueden desarrollar habilidades y capacidades, mientras que a su vez en esos mismos espacios pueden producir o potenciar cambios debido a que están saturados de herramientas, recursos y personas que van promoviendo e impulsando nuevos aprendizajes. Por lo tanto, el aprendizaje involucra cambios, producción, transformación y apropiación de conocimientos y herramientas culturales por parte de las y los sujetos lo cual permite finalmente estar y ser en sociedad.

Por otro lado, la importancia de comprender esta investigación desde el campo de la comunicación y desde los aportes de los estudios culturales es que estos fenómenos se producen en la esfera social y por lo tanto producen y demandan una comprensión interdisciplinaria. Es por esta razón que tanto el aprendizaje como el activismo juvenil, siendo ambos los principales ejes sobre los que se articula el objeto de estudio, es que serán abordados desde los estudios culturales centrados en la investigación de las juventudes, pretendiendo generar un conocimiento que amplíe la comprensión sobre los aprendizajes para la vida en sociedad. Además, esta investigación pretende dar cuenta de la potencialidad que tienen los activismos en el desarrollo de prácticas creativas y aprendizajes cívico-políticos (Alund & Leon-Rosales, 2017; Ávalos, 2016; Hernández, 2019). Estas habilidades las podemos caracterizar como análisis crítico, pensamiento estratégico, liderazgo con pares y configuración de visión y horizonte de sentido a pesar de dificultades y conflictos (Kirshner, 2015) los cuales son claves para el proceso de convertirse activista.

Ahora bien, para lograr conocer los resultados de esta investigación fue necesario precisar la importancia que tiene situar metodológicamente este estudio a partir de la metodología de las producciones narrativas que se realizaron entre la investigador/a responsable y las y los jóvenes participantes del estudio para conocer sus procesos de aprendizaje. En este sentido, la noción de mirar esta investigación desde un enfoque cualitativo es comprender que este estudio está asociado a la búsqueda de las dimensiones simbólicas, así como también de los significados sociales y motivacionales de quienes son los sujetos de estudio. Por otro lado, la importancia de utilizar esta metodología nos invita a conocer en profundidad sus alcances, tanto en lo empírico como en lo recursivo, ya que al generar varios encuentros de discusión e interpelación mutua entre el o la participante y la investigadora que guía el proceso nos permite situar a ambas partes en una misma posición de poder bajo un propósito en común que es generar un relato que cuente la experiencia de quien vive estos aprendizajes. De esta manera, el objetivo de estos relatos es intentar posicionarse en el mismo estatus dialógico de otras voces teóricas consideradas como “expertas” en ciertas materias.

El aporte de esta investigación se focaliza en dar a conocer cómo es que se comprende el activismo juvenil y cómo se está organizando por la juventud en relación a las demandas por mayor justicia social, cuáles son las motivaciones de los y las jóvenes en querer organizarse y movilizarse en su espacio educativo, cuáles son las prácticas de acción colectiva que realizan, y cómo a través de todo este proceso aprenden y se convierten finalmente en sujetos políticos activos que pueden potencialmente convertirse en creadores de cambios en la sociedad actual generando reflexiones y significados que les permita plasmar sus opiniones respecto al rol de la educación en Chile.

## **Capítulo III: Marco teórico**

Los ejes principales sobre los que se articula el objeto teórico de estudio de esta investigación son, por una parte, el aprendizaje y, por otra parte, el activismo juvenil. Ambos conceptos se abordarán desde una mirada sociocultural, así como también, desde el enfoque de los estudios culturales centrados en la investigación de las juventudes.

### **3.1. Estudios Culturales**

Los estudios culturales estudian los productos culturales considerados como parte de la cultura de masas, es decir, de aquellos productos que son reconocidos como “populares” para la sociedad, de esta manera se propone una nueva forma de examinar la cultura y las relaciones de poder, por lo que buscan comprender la cultura desde todas sus formas.

Así mismo, se centran principalmente desde dos enfoques; por una parte, desde la producción de los medios, entendido estos como sistema complejo de prácticas que son precisas en la elaboración de la cultura y de la imagen de la realidad social, mientras que, por otra parte, una mirada desde el estudio de lo que consumen las masas en sus prácticas comunicativas.

En este sentido, podemos definir a los estudios culturales como una búsqueda de comprender cómo se crea y organiza una cultura, y a su vez, como esta puede cambiar por la sociedad a través del tiempo.

#### **3.1.1. Lo cultural desde el mundo anglosajón**

Entre los autores principales de los estudios culturales en Reino Unido se encuentra Raymond Williams, en su ensayo “La cultura es algo ordinario” plantea que las sociedades se forjan a partir del conjunto de significados y propósitos compartidos que emergen de sus prácticas cotidianas, así como también de los hábitos, costumbres, relaciones sociales, tipos de trabajo y entretenimiento compartido. En este sentido plantea que “construir una sociedad significa descubrir significados y orientaciones comunes, y dicha construcción comporta un debate y una mejora continua bajo las presiones ejercidas por la experiencia, el contacto, los descubrimientos, los cuales van

escribiéndose en el territorio. Allí es donde crece una sociedad, aunque también se hace y se rehace en todas las mentalidades individuales” (Williams, 1958, p.39).

Es así mismo como propone dos significados para comprender qué es lo que entendemos por cultura diciendo que se puede entender “para referirnos a una forma de vida en su conjunto, es decir, a los significados comunes, y para referirnos a las artes y el conocimiento, a los procesos especiales del quehacer creativo e innovador” (Williams, 1958, p.40).

Además, Williams señala que fue influido por las ideas de Marx y de Leavis, del primero recupera la idea de que la cultura debe analizarse en base al sistema de producción que la sostiene. Porque a pesar de que la clase dominante cuenta con sus propias formas de vivir en sociedad, no significa que las clases más bajas carezcan de cultura ya que ellas cuentan con sus propias formas de vida basadas en “la buena vecindad, en las obligaciones mutuas y el mejoramiento común tal cómo se expresa en las grandes instituciones políticas e industriales de la clase trabajadora” (Williams, 1958, p.46). De esta manera, entiende que la cultura y la producción van de la mano. Mientras que de Leavis, entiende la relación entre el arte y la experiencia.

Para Williams (1958) lo que aumentaría sería la cultura en general, entendida esta como “un conjunto de significados comunes, obra de todo un pueblo a la que se le brindan significados individuales, fruto de toda experiencia personal y social comprometida de un ser humano (Williams, 1958, p.46). Así concluye proponiendo sus tres deseos: una educación como algo ordinario; una oferta mayor y más activa de artes y aprendizaje para personas adultas; y por último aceptar que si extendemos nuestra cultura la terminaremos cambiando, por lo tanto, no deberíamos extender una cultura prefabricada.

Por otro lado, Stuart Hall, reconocido por ser uno de los principales referentes de los estudios culturales, entre sus enfoques se destaca la naturaleza dinámica y socialmente construida de la cultura. En este sentido, aborda temas sobre la identidad, la representación y el poder en contextos culturales.

Este autor plantea que la cultura podría definirse como “los significados y los valores que emergen entre grupos y clases sociales diferenciados, sobre la base de sus condiciones y relaciones históricas dadas, a través de las cuales "manejan" y responden a las condiciones de existencia; y como las tradiciones y prácticas vividas a través de las cuales son expresadas esas "comprensiones", y en las cuales están encarnadas” (Hall, 1980, p.14).

Además, Hall adhiere dos de los postulados por Williams, por una parte, que la cultura es ordinaria, entendida ésta como “común” y ya no consumida por “unos cuantos”, lo que conlleva a que no hay una manera de describir la realidad más que por medio de los significados disponibles en un momento histórico. Mientras que, por otra parte, entiende a la cultura como una práctica social. Esta manera de observar la cultura sería rupturista a las definiciones que entienden la cultura como un “conjunto de ideas” lo que dificulta el término de base/superestructura del marxismo.

En este sentido, surge el concepto de “experiencia” para entender cómo se llevan a cabo las relaciones y conflictos sociales, contrastando la posición culturalista, que ve relevancia en la particularidad, con la posición estructuralista, que advierte que es la experiencia un efecto de la cultura.

Cabe señalar que, el estructuralismo contribuye en esta corriente teórica al decir que la cultura es un conjunto de categorías y marcos de referencia con lo que los humanos damos sentido y clasificamos nuestras condiciones de existencia, además permite reflexionar la manera en que se articulan las prácticas específicas con la totalidad de la estructura, que incluiría en este caso los procesos económicos, sociales y políticos.

Ahora bien, desde otro punto de vista nos encontramos con uno de los autores representantes sobre estudios culturales, el investigador Lawrence Grossberg, quien establece que esta corriente teórica “se interesa por la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales, con el fin de reproducir, enfrentar y posiblemente transformar las estructuras de poder existentes” (Grossberg, 2009, p.17).

Además, Grossberg afirma que los estudios culturales van describiendo cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura, cómo las estructuras y fuerzas particulares van organizando sus vidas cotidianas de maneras contradictorias, donde empoderan y a la vez no a las personas, y cómo se articulan sus vidas a las trayectorias del poder político y económico a través de ellas.

En este sentido considera que la cultura es una dimensión clave en la transformación y también construcción permanente de la sociedad, por lo tanto, importa. Así mismo señala que “el trabajo de los estudios culturales debe ser interdisciplinario porque la cultura no puede analizarse en términos puramente culturales; entender las formaciones culturales específicas requiere mirar a las relaciones de la cultura con todo lo que no es cultura (Grossberg, 2009, p.33).

### **3.1.2. Los aportes de Latinoamérica a los estudios culturales**

Los estudios culturales desde Latinoamérica se caracterizan porque se han destacado en los espacios como la comunicación, la teoría literaria, la antropología e incluso han llevado a plantearse problemáticas como es la modernidad y la postmodernidad. Estos estudios poseen una mirada sociocultural centrada en nuestro continente, en este sentido la perspectiva teórica e ideológica es comprendida desde las sociedades latinoamericanas y en ellas se estudia la identidad, como esta cambia, se construye y se deconstruye permanentemente.

Intelectuales claves en el desarrollo de este enfoque en América Latina, tales como Jesús Martín Barbero, Eduardo Restrepo y Néstor García Canclini, han aportado a la comprensión de temas relacionados a la construcción de la identidad de los países y de sus regiones, así como también las relaciones de poder, la resistencia cultural, las representaciones sociales, las formas de expresión que pueden ser artísticas o populares. También se interesan por problemáticas asociadas a la globalización, la migración, el género, la etnicidad y diversidad cultural en su entorno.

Para Jesús Martín Barbero los estudios culturales son un campo de investigación interdisciplinario que se centra en el estudio crítico de la cultura, buscando comprender las dinámicas sociales y económicas que la constituyen, de esta forma se ocupan de las prácticas culturales cotidianas y la

producción de significados, poniendo especial énfasis en la diversidad cultural y las relaciones de poder que se establecen en el ámbito de la cultura. Y principalmente buscan abrir nuevas perspectivas para comprender la complejidad y transformación de las sociedades contemporáneas.

Este autor nos advierte que “la lección está ahí para quien quiera y pueda oírla, verla: melodrama y medios permitiéndole a un pueblo en masa reconocerse como actor de su historia, proporcionando lenguaje a las formas populares de la esperanza. Ese es el reto que entraña nuestra propuesta y la mejor síntesis que he intentado formular” (Martín Barbero, 1998, p.332-333).

Para Martín Barbero, los estudios culturales son una herramienta para comprender y problematizar las formas en las que las identidades, los significados y las prácticas culturales se construyen, negocian y transforman a la sociedad. Estos estudios buscan analizar los procesos de mediación y circulación de los discursos culturales, así como las dinámicas de inclusión y exclusión que se generan a través de ellos.

Por otro lado, Néstor García Canclini, destacado sociólogo y antropólogo argentino, en su texto “Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la Modernidad”(1989), nos muestra a los estudios culturales desde una perspectiva interdisciplinaria, donde se explora las interacciones entre diversas formas de expresión cultural en contextos de la globalización, destacando la importancia de comprender las dinámicas culturales contemporáneas para analizar los procesos de identidades en estas mismas.

El aporte que ofrece García Canclini es comprender las culturas como procesos en constante cambio, promoviendo un enfoque crítico y reflexivo hacia la comprensión de la complejidad cultural en el contexto actual. Así mismo, es importante comprender a los estudios culturales como una cultura que se entiende en su relación mutuamente constitutiva con el poder, en este sentido se entiende la cultura como poder, así como del poder como cultura.

Para Restrepo (2015) los estudios culturales, en primer lugar, son equiparables con estudios interdisciplinarios sobre la cultura, siendo este último un campo heterogéneo y plural cuyo objeto sería la cultura. En este sentido, podríamos encontrar los abordajes de la cultura popular, los



estudios de comunicación y cultura, las identidades o los movimientos sociales. En segundo lugar, se identifica a los estudios culturales con corrientes conceptuales críticas que se inclinan por su compromiso con los sectores subalternos, como, por ejemplo, los pueblos indígenas y afrodescendientes. En tercer lugar, equipara los estudios culturales con la alta teoría y considerándolo como un campo transdisciplinario que permite abordar la cultura en la globalización. Y, por último, los estudios culturales serían un proyecto intelectual y político desde el contextualismo radical.

En síntesis, podemos decir que los aportes de diferentes autores sobre los estudios culturales desde el mundo anglosajón nos resaltan la complejidad y la importancia de la cultura en la sociedad, abogando por su comprensión desde diversas perspectivas y su papel en la transformación social. Williams nos argumenta que las sociedades se forman a partir de significados compartidos en prácticas cotidianas. Hall aborda la naturaleza dinámica y socialmente construida de la cultura entendiendo el concepto de “experiencia” para entender las relaciones y conflictos sociales. Y Grossberg propone que los estudios culturales se interesan en analizar cómo se producen las prácticas culturales en la vida cotidiana, con el objetivo de reproducir, enfrentar y transformar estructuras de poder. Mientras que desde Latinoamérica han contribuido al entendimiento de la construcción de identidades, relaciones de poder, resistencia cultural y expresiones artísticas o culturales. En este sentido, Martín Barbero destaca que los estudios culturales serían una herramienta para comprender la complejidad y transformación de las sociedades contemporáneas, desafiando a las personas a reconocerse como actores de su historia. García Canclini aborda los estudios culturales desde la globalización y la hibridación cultural promoviendo un enfoque crítico hacia la complejidad cultural. Y Restrepo nos muestra a los estudios culturales como interdisciplinarios, críticos y comprometidos con sectores subalternos, construyéndose como un proyecto intelectual y político.

De esta forma, la mirada que nos ofrecen los estudios culturales para esta investigación nos permiten comprender cómo son los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile, entendiendo la juventud desde una mirada sociocultural que nos lleva a posicionarla como una construcción social, pues es precisamente en lo que esta corriente teórica denomina y definen como cultura, donde emergen las sociedades y es donde se puede conocer los procesos para lograr

convertirse en sujetos políticos. Entender esta investigación sobre la base a los aprendizajes más allá de los procesos educativos formales, nos lleva a explorar los espacios donde se desarrolla la cultura, desde la vida cotidiana y con mayor profundidad en las acciones colectivas, como serían los espacios de organización, comunidades, partidos políticos, así como también en las esferas digitales, y es allí donde las interacciones con los demás cumplirán un rol fundamental en los saberes y significados, en sus motivaciones y en la interrelación de la acción colectiva de resistencia y lucha con las posiciones sociales a partir de las cuales se articula la experiencia de ser activista.

### **3.2. Movimiento social, activismo juvenil y acción social**

Para comprender que es un movimiento social primero hay que preguntarse ¿qué es un movimiento? Como apuntó Tarrow (1983), el campo de los movimientos sociales es uno de los más indefinibles que existen, debido a que existen varias aproximaciones que son complejas de comparar. Sin embargo, lo primero que hay que considerar es que los movimientos sociales son construcciones sociales y que la acción colectiva de estos es construida gracias a lo que realiza la organización.

Para Melucci (1999), los movimientos sociales son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. En este sentido, la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales. El modo en que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas. Para este autor, los movimientos sociales son sistemas de acción ya que cuentan con estructuras construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios y todos ellos operan en un campo sistémico. De esta manera, considerar a los movimientos como sistemas de acción significa dejar de tratarlos como si fuesen fenómenos empíricos y comprenderlos como una “construcción social formada por un sentido de solidaridad, un conflicto y una ruptura de los límites del sistema político que refiere a una posibilidad de transgresión de las acciones” (Melucci, 1996, p.29-30).

Sin embargo, hay que destacar que el movimiento social es una forma de acción colectiva pero no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social (Jiménez, 2006). Así también lo señala Revilla (1996) al considerar que el concepto de movimiento social utiliza conceptos distintos para definir los fenómenos de movilización de ciudadanos, como, por ejemplo, en algunos casos movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional, y en otros casos se refieren sólo al fenómeno del movimiento social. Pero pese a esto, en la mayoría de los casos explícita o implícitamente el movimiento social es un tipo de acción colectiva. Además, señala que el movimiento social es un proceso de (re) constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de certidumbre a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social.

Por otro lado, Delgado (2005) señala que un movimiento social explicita un conflicto social que busca romper con los límites del sistema en que se produce. De esta manera, un movimiento social debe tener la capacidad de provocar rupturas en los sistemas de relaciones sociales de poder en que va desarrollando su acción política. Además, un movimiento social se encuentra definido por su orientación al cambio social. Por lo tanto, los movimientos sociales se consideran una forma de acción colectiva que nace a partir de un conflicto y que dichas acciones se dirigen a modificar esa situación que puede ser social, económica, política o territorial.

Para Touraine (1984) los movimientos sociales poseen tres componentes principales: el primero es la identidad entendida como “la definición que el actor da a sí mismo” pero nace a partir del conflicto mismo, y, por ende, “es el conflicto el que constituye y organiza al actor”. En segundo lugar, se encuentra la oposición y por lo tanto “el conflicto provoca que el adversario aparezca”. Y en tercer lugar se encuentra la totalidad.

Mientras que, la definición analítica que propone Melucci (1999) para los movimientos sociales es que estos poseen otras tres características principales: lo primero es que están basadas en la solidaridad, es decir, que los actores tengan la capacidad de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. Lo segundo es que desarrollan un conflicto, es decir, una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común y disputado por ambos. Y tercero es la ruptura de los límites del

sistema en que ocurre la acción. Romper los límites significa la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura.

En la actualidad podemos hablar de “movimiento” como una unidad a la que se le atribuyen objetivos, elecciones, intereses y también decisiones. Es ahí cuando surgen los movimientos sociales contemporáneos. En estos movimientos es importante destacar no solo la “acción colectiva” sino también la “acción conectiva” y sus interacciones. La importancia del activismo en línea nos permite comprender cómo son los movimientos sociales hoy en día, ya que en ellos “surge la articulación y fertilización recíproca entre la vida cotidiana y la vida política, entre el mundo de internet y el de las plazas públicas, entre las redes sociales y la convivencia en los espacios militantes” (Peyers, 2018, p.88).

Cabe destacar que para Peyers (2018) las redes sociales y el internet juegan un papel fundamental en los movimientos sociales contemporáneos hasta llegar a transformarlos en profundidad, ya que ellos “ofrecen nuevos circuitos para los flujos de información; permiten cuestionar y matizar el impacto de los medios mainstream; facilitan el contacto directo entre activistas y actores de estas movilizaciones en su ciudad, su país o en el mundo; posibilitan el reclutamiento de nuevos activistas; y visibilizan los casos”(Peyers, 2018, p.35). Por eso el internet para los movimientos son más que herramientas ya que pueden transformar la experiencia activista que se construye tanto en línea como en las calles.

De este modo, los movimientos sociales contemporáneos son profetas del presente. Hay que comprender dos cosas presentes en el análisis de la participación social y política, la separación entre la vida privada y el compromiso político y la dicotomía entre el mundo virtual y el mundo real. Es justamente en esta relación donde surgen nuevas formas de ciudadanía y que corresponden a características de los movimientos sociales contemporáneos. Estos toman la forma de redes de solidaridad con poderosos significados culturales y es ahí donde se distinguen de los actores políticos y de organizaciones formales.

Para Melucci (1999) los movimientos sociales contemporáneos son aquellos que poseen el poder de la palabra, se encargan de anunciar cambios posibles en el presente y obligan a los poderes a

mostrarse tal y como son, utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen cosas que trascienden y hablan por todos. Su identidad es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores tanto en el interior del sistema de acción como con el exterior, especialmente, la reacción del sistema político quienes determinan un campo de oportunidades y limitantes donde este actor colectivo va tomando forma, se perpetúa o va cambiando.

En este sentido, los movimientos sociales desempeñan un papel significativo en relación al sistema político, ya que “si todo ocurre dentro del sistema político, el poder se auto legitima completamente y llega a coincidir con sus procedimientos. Pero si existe un elemento que se encuentre fuera del sistema político, si la sociedad puede actuar como un organismo vivo, de tal suerte que los conflictos se hagan visibles, entonces el poder puede ser cuestionado y negociado en nuevas formas” (Melucci, 1999, p.21). Lo cual posibilita que se creen nuevas reglas que incorporen aquellos dilemas que la sociedad es capaz de manejar.

Para Ávalos (2016) los movimientos sociales, incluido el activismo, resulta fundamental el sentido de solidaridad ya que este establece las posibilidades de una identidad colectiva. Y esta identidad es construida por diferentes grupos e individuos a través de la interacción, quienes van orientando sus acciones y tomando en consideración el conflicto y sus identificaciones.

Es así como el activismo político remite al nivel individual de los movimientos sociales, particularmente, a la participación dentro de acciones colectivas, y que Melucci (1996) lo define como un conjunto de prácticas sociales que conforman una actuación colectiva de individuos y grupos donde se construye la acción, la organización y el sentido de lo que se hace.

Así mismo, añade Ávalos (2016) al decir que el activismo es la participación de actores sociales, en este caso jóvenes, en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas. Estos sujetos van empleando diferentes lógicas de la micropolítica y diferentes tecnologías comunicativas que ayudan a generar estrategias de interpelación y disputa de hegemonía, por otro lado, también cuentan con una posición objetiva dentro de redes de activismo que está condicionada por un contexto social. Para este autor, el activismo representa una posibilidad destituyente en la medida

en que trastoca las coordenadas del imaginario social y político a través de los significados culturales que coloca en torno a los conflictos, donde entran en juego las acciones colectivas.

Para Ranciere (1996) el activismo puede entenderse como una disputa en términos de palabra y visibilidad; además, “se construye alrededor de la experiencia, entendida en su doble sentido: la experiencia vivida y la experimentación” (Pleyers, 2018, p.49). Por esta razón, podemos decir que convertirse en activista significa un proceso para convertirse en un sujeto político, y que este proceso es un trabajo sobre sí mismo siempre inacabado que incluye negociaciones imperfectas entre múltiples identidades potencialmente contradictorias, intereses y subjetividades (Rutland, 2013). De esta manera, la formación de un activista siempre será sinónimo de un “trabajo en proceso”.

Debemos comprender que el activismo se compone de las interrelaciones entre la acción colectiva, que es el escenario de prácticas de activismo y prácticas tecno políticas que alude a los significados y convenciones culturales.

Si bien definimos la noción de activismo ¿qué pasa con el activismo juvenil? Para Fethi Mansouri y Masa Mikola (2014) el activismo juvenil representa nuevas formas de ciudadanía que afirman la necesidad de ver más allá de la participación política formalizada, como, por ejemplo, la votación, la política de partidos y las actividades sancionadas de las principales organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, el activismo juvenil se puede ver como una respuesta a un desarrollo económico neoliberal contemporáneo que provoca la polarización social del espacio urbano.

Para comprender este tipo de “cultura activista”, Pleyers (2018) menciona que hay que superar dos dicotomías relevantes: Por un lado, ver la construcción de un activista desde sí mismo y el activismo, y, por otro lado, entre la vida privada y la vida pública, ya que este tipo de compromiso político no se limita solo a una esfera “política” sino que también es fundamental que sus valores estén presentes tanto en las protestas como en su vida cotidiana. Este mismo autor señala que en la actualidad los jóvenes activistas se organizan de manera más fluida y ponen la autonomía individual, la intersubjetividad y un “individualismo solitario” al centro de su manera de ser

activistas. En consecuencia, esta individualización genera dos procesos: el distanciamiento de las organizaciones y el enfoque en la relación con ellos mismos y la subjetividad.

En el último tiempo, la participación de los jóvenes en los movimientos sociales ha crecido profundamente con el ideal de crear y construir un mundo diferente donde emplear nuevas y creativas formas de resistencia política y social. Para Valenzuela (2009) la condición juvenil se refiere a un conjunto de recursos que poseen los jóvenes para la producción y reproducción de prácticas culturales y políticas que están insertas en un contexto socio-histórico y situacional que incluye las características de la clase social y también del género. Además, esta “cultura activista juvenil” se conforma de elementos diferenciadores de otros grupos generacionales y sociales, como por ejemplo desde sus formas de consumo, vestimenta, hasta las prácticas compartidas entre pares. Esto mismo resulta que sea muy relevante el protagonismo juvenil en los movimientos sociales, ya que estos se toman como un eje interpretativo para la comprensión tanto de las expresiones juveniles como también de los otros actores sociales adultos que interactúan entre sí formando una dinámica de interacción intergeneracional.

Por lo tanto, la participación juvenil en el activismo está marcada por su proceso de aprendizaje que se basa en sus formas de organización, convocatoria, desarrollo, y por ende, en las formas de acciones colectivas que van experimentando, es decir, este aprendizaje se desarrolla tal como menciona Ávalos (2016) a través de la realización de prácticas de activismo y dinámicas colaborativas, así como de un proceso reflexivo sobre sus avances, posibilidades y límites como actores sociales de cambio. De esta manera, los roles que los activistas van cumpliendo dentro de su organización se trazan en relación a las capacidades y perfiles que poseen los jóvenes que participan en dichos movimientos sociales, y en base a estas aptitudes, las y los jóvenes van desarrollando diferentes funciones y actividades donde van configurando diferentes expresiones de subjetividad política tanto en el espacio público como en dispositivos tecnológicos, donde se proclama y visibiliza el sujeto político juvenil.

En estos espacios de participación los jóvenes van definiendo sus luchas del presente y creando vínculos a través del tiempo y de sus experiencias, viviendo de acuerdo a sus propios principios, entablando nuevas relaciones y expresando su subjetividad, siendo entonces lugares de lucha y

antecámaras de este mundo nuevo que quieren lograr (Pleyers, 2018). En este sentido, los jóvenes activistas van construyendo su acción mediante inversiones organizadas, es decir, por una parte, se relacionan en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, el campo de posibilidades y límites que perciben, así como también, de dan un énfasis al “estar juntos” y a los fines que persiguen. Así, cada vez que vemos a un grupo de personas que actúan colectivamente sería un sistema de acción multipolar (Melucci, 1999). Debemos comprender que la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario ya que estos involucran a múltiples actores, sistemas de oportunidades y restricciones que van moldeando sus relaciones.

La acción colectiva tiene diferentes enfoques y aproximaciones epistemológicas según lo estudiado en el libro *¿qué es un movimiento social?* de Ramírez-Sáiz (1996). El primero es la perspectiva funcionalista, en esta los comportamientos colectivos son considerados como efectos de disfunciones del sistema que tendrían una vuelta al estado de equilibrio y se centra en la creencia generalizada. El segundo es la perspectiva de la elección racional o interés individual, aquí se considera que la acción colectiva se construye a partir de intereses individuales privados y que está motivada por la expectativa de provecho particular, centrándose en un enfoque económico, y, por ende, en un interés individual. El tercero es la perspectiva de la movilización de recursos, donde la acción colectiva concibe a los movimientos sociales como organizaciones en el contexto de una sociedad de mercado de recursos limitados y en disputa, en esto la movilización se considera un proceso por el cual el grupo asume el control de ciertos recursos y los orienta al cambio social usando un enfoque sociopolítico y económico. El cuarto es la perspectiva del accionalismo o conflicto de identidad, en este la acción colectiva considera que el objeto de la sociología es la acción social y que considera al movimiento social como un conjunto de interacciones orientadas normativamente entre adversarios que poseen interpretaciones opuestas y conflictivas sobre un modelo de sociedad. El quinto es la perspectiva de la violencia colectiva donde la acción colectiva es la frustración de las expectativas colectivas. El sexto es la perspectiva de los movimientos sociales los que se conciben como sistemas de acción operando en un campo sistémico de posibilidades y límites. Si incluyen los nuevos movimientos sociales cuya acción recae sobre un subsistema social (el cultural) y no sobre la función social en conjunto. El sistema social es una realidad totalmente distinta al sistema individual. El séptimo es la perspectiva del marxismo donde la acción colectiva privilegia el análisis de las contradicciones de clase definidas desde la



economía, es decir desde elementos estructurales. Los actores sociales son definidos de acuerdo con su posición en la clase de la cual se deduce su acción. Por último, en la perspectiva de la acción colectiva como constructo social las organizaciones son sistemas de acción, la organización es un constructo de la estructuración humana de la acción colectiva.

Para Miller (2004) la acción colectiva la define como aquellas actividades que requieren del esfuerzo coordinado entre dos o más personas. Por otro lado, Revilla (1996) lo señala como una acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes. Mientras que Funes y Monferrer (2003) apuntan a la acción colectiva como toda acción conjunta que persigue intereses comunes, y que, para lograr estos objetivos va desarrollando prácticas concretas de movilización.

De esta manera, podemos decir que la acción colectiva tiene un carácter voluntario, donde se tiene un objetivo establecido y que es compartido por el grupo de individuos que la desarrollan y ejecutan, esta debe ser autorregulada y en defensa siempre de sus intereses, consecución de un bien público o con la idea de un cambio social. Es importante mencionar que la acción colectiva, según lo planteado por Schettini (1997) y Jiménez (2006), se encuentra inserta en dos formas de acción, la dimensión que se manifiesta en las movilizaciones a gran escala, como pueden ser las huelgas, concentraciones, etc, o bien, desde el lugar de la asociación y la relación que existe entre los grupos como lo es la vida cotidiana y su participación en la organización o movimiento social.

En conclusión, podemos decir que los movimientos sociales son construcciones sociales que poseen un fuerte componente de solidaridad, colectividad, conectividad e identidad entre los individuos que conforman el grupo, quienes se movilizan por un conflicto social que los motiva a ser partícipes de este cambio y ruptura de sistema con el fin de modificar la estructura de ese sistema social a través de su acción colectiva. Los activistas son el nivel individual de los movimientos sociales quienes construyen la acción colectiva y el sentido de lo que se hace, estos sujetos políticos actúan mediante diferentes y creativas formas comunicativas que reproducen su experiencia y aprendizajes generando nuevas maneras de hacer activismo y una transformación social. La acción colectiva, por ende, es una coordinación que poseen los activistas que se convierten en sujetos políticos de manera voluntaria y que van en defensa de intereses comunes, creando prácticas concretas para lograr los objetivos deseados en comunidad.

### 3.3. Aprendizaje

En esta investigación el aprendizaje hay que comprenderlo desde una perspectiva socio-histórica. El uso académico de “vidas de aprendizaje” proviene del proyecto de Gert Biesta, quien señala que los diferentes procesos de aprendizaje de los adultos responden a diferentes eventos que han ocurrido en sus vidas. Este término se refiere a la coherencia entre aprendizaje, identidad y agencia donde el individuo se encuentra enmarcado por un enfoque biográfico que estudia la vida de las personas y sus trayectorias de aprendizaje a lo largo de su vida y que tienen la capacidad de adaptarse a roles cambiantes dentro de diferentes contextos (Holland et al., 1998; Hull y Shultz, 2002). En este sentido, la conexión entre aprendizaje e identidad es importante ya que nos muestra cómo las personas aprenden en diferentes entornos y más allá de las instituciones educativas, ya que el aprendizaje no termina cuando uno sale del recinto educativo al final del día, sino al contrario, es un proceso constante, abierto y multi-situado tal como señalan la noción de “vidas de aprendizaje” Sefton-Green & Erstad (2017) y Erstad, Gilje, Sefton-Green & Arnseth (2018) al explicarnos que el aprendizaje se desarrolla mientras participamos en diferentes espacios sociales y contextos, donde podemos desarrollar, ampliar, e incluso potenciar nuevas habilidades y cambios en nuestra vida, así como también, producimos cambios en esos mismos espacios, de esta manera el aprendizaje sería un proceso continuo, integrado en una amplia gama de experiencias y de dominios sociales.

Siguiendo esta misma línea, podemos comprender al aprendizaje como una práctica cultural según lo que proponen Lave & Wenger (1991), ellos mencionan que la teoría de la práctica social nace como desarrollo de la perspectiva analítica del aprendizaje situado, donde el aprendizaje se considera un proceso de transformación y cambio tanto en la persona como en el contexto en el cual se vinculan. De esta manera, el aprendizaje no sería una recepción de conocimientos o información factual, sino más bien supone a la persona en su totalidad al considerar al agente, la actividad y el mundo como algo mutuamente constitutivos, y por lo tanto, que posee un fuerte componente social. El aprendizaje sería entonces como una actividad situada donde la configuración del aprender se desarrolla en el proceso de una práctica sociocultural, por lo que el aprendizaje sería fundamentalmente un proceso social, ya que involucra a la persona en su totalidad, implicando a sus comunidades sociales como un participante pleno y activo donde puede

desarrollar nuevas actividades, tareas y funciones. En este sentido, aprender supone convertirse en una persona diferente en relación a las posibilidades que existen en estos sistemas de relaciones que se habitan, y que, sin duda, involucra la construcción de las identidades.

Por otro lado, la psicóloga y educadora estadounidense Bárbara Rogoff apunta a que el desarrollo cognitivo de una persona se vincula al medio social y cultural desde que nacemos, ya que desde ese momento se generan destrezas que adquirimos gracias a la perspectiva y ayuda de la socialización con los demás, por esta razón considera que el aprendizaje es inseparable de su contexto sociocultural ya que se aprende a través de la participación, escucha y observación activa con los demás o en actividades cotidianas propias de un grupo social. Para la autora existen 3 características que son necesarias para comprender la noción del aprendizaje. La primera, es que el conocimiento que se adquiere a través del aprendizaje es inseparable del contexto donde surge y en el que se desarrolla esta participación. Lo segundo, es que las metas de este aprendizaje están definidas desde la comunidad, ya que este proceso es inseparable de las actividades que son significativas en ese grupo social. Y tercero, que quien aprende entrará en contacto con los instrumentos socioculturales en el medio que se desenvuelva. En este sentido, el aprendizaje se apropiaría de herramientas intelectuales y de las destrezas de la comunidad cultural a la que pertenece.

Son diferentes las perspectivas que podemos conocer sobre la noción del aprendizaje, sin embargo, todas resuenan y nos comunican que el aprendizaje es algo que no tiene un final, es un proceso continuo y constante, y que mientras mayor interacción social, cultural, diversidad de espacios y contextos, cada uno de esos aspectos promoverá un nuevo aprendizaje, así como cada persona implica un aprendizaje para los demás. Esta continua trayectoria del “aprendiz” es una apropiación de sentidos que estará siempre en constante cambio dentro del espacio social.

Por otro lado, es importante destacar que en el contexto de los estudios culturales el aprendizaje se aborda desde una mirada que reconoce la influencia de factores culturales en la construcción del conocimiento, en este sentido, se considera que el aprendizaje no sería un proceso neutro, sino que este estaría influenciado por las prácticas culturales, las identidades y las relaciones de poder. De esta manera, los estudios culturales se interesan en cómo los grupos sociales, que están sujetos

a factores como la clase social, el género y la etnia participan en procesos de aprendizaje de diferentes maneras. También, se pueden ver expresados en representaciones culturales en el espacio educativo, analizando y comprendiendo cómo ciertos conocimientos pueden ser privilegiados o marginados. Esta perspectiva crítica que ofrecen los estudios culturales nos permite saber cómo afecta la adquisición y transmisión de conocimientos y aprendizajes.

De esta manera, el aprendizaje como proceso en las trayectorias de convertirse en activista jugarán un papel crucial a medida que participan y se desenvuelven en sus movimientos sociales. Algunos aspectos relacionados con el aprendizaje en el proceso de convertirse en activista pueden incluir: concientización, desarrollo de habilidades, adaptación y estrategias de cambio, comprensión de las estructuras de poder.

## Capítulo IV: Marco Metodológico

### 4.1. Enfoque de la investigación

Esta investigación se posiciona desde un enfoque interpretativo y desde una metodología cualitativa, la cual se interesa por los modelos socioculturales de la conducta humana y que a diferencia de la metodología cuantitativa “cree que las estadísticas oscurecen las dimensiones cualitativas del modelo y sugiere que los informadores deben ser observados no como actores cuya conducta debe medirse, sino como documentos que reflejan su propia cultura” (Pérez Serrano, 1994, p.10).

Ahora bien, entre las características que se pueden observar en este enfoque metodológico y que se vinculan a esta investigación es que la teoría constituye una reflexión sobre la praxis, esto quiere decir que la teoría que se plantea está formada por una reflexión durante la práctica del mismo estudio observado, y en este caso particular sobre el estudio de los aprendizajes en los activismos juveniles, significa que se irán formulando interpretaciones y significados compartidos, de esta forma podremos conocer y llegar de mejor manera a su realidad, una realidad que “está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás” (Pérez Serrano, 1994, p.10).

Entre las características principales que podemos encontrar en la metodología cualitativa es que no se puede desligar el pensamiento de la realidad por lo que el descubrimiento de esta se realiza a través de lo que piensa el sujeto que actúa, así como también entender que la relación que existe entre el sujeto y el objeto de investigación es de independencia. Por otro lado, se desea conocer la realidad a través de todas sus partes que la componen: los valores, las apreciaciones personales, los significados establecidos por las interacciones, el contexto social y cultural que son parte de esta realidad. Podemos comprender que en las investigaciones cualitativas “se opta por tomar instrumentos de investigación fiables, diseños abiertos y emergentes de las múltiples realidades interaccionantes. Así, se apoya en la observación participativa, el estudio de casos y la

investigación-acción” (Pérez Serrano, 1994, p.12). Lo que conlleva al propósito de esta metodología y en particular al estudio del aprendizaje de los activismos juveniles que nos permitirá describir e interpretar exactamente la vida social y cultural de quienes participan en ella. En este sentido, debemos comprender que en la metodología cualitativa el individuo es un sujeto interactivo, comunicativo y que comparte significados. Esto quiere decir que, en cualquier situación comunicativa, la conducta de quienes forman parte de ella se explicará a través de la interpretación que hagan de esa situación. Para lograr esto, se necesita inmiscuirse en la situación, entender los contextos, los procesos, la experiencia y así mismo el individuo construye su forma de actuar y se posiciona en el mundo. Para ello será necesario descubrir el conjunto de reglas sociales que dan sentido a un determinado tipo de actividad social.

En esta investigación se toma en consideración los planteamientos del enfoque cualitativo siguiendo lo postulado por Donna Haraway sobre su perspectiva epistemológica con enfoques feministas. Esta metodología de las producciones narrativas nace desde un punto de vista feminista donde se pone en evidencia que ningún tipo de conocimiento se desprende de su contexto político, social, cultural o de quien lo emite, por lo que todos los puntos de vista son considerables al momento de entender la realidad social, por eso el conocimiento siempre será parcial y situado, y la validez de este punto de vista es tan real desde quien lo produce. Teniendo diferentes perspectivas nos acercamos a una profundidad y cercanía de la realidad que queremos conocer.

Siguiendo esta misma línea, en esta investigación utilizaremos la metodología de las producciones narrativas de Marisela Montenegro y Marcel Balasch (2003) quienes asumen la investigación de las narrativas como un conocimiento situado, siendo este un proyecto metodológico que sirve para ensayar posibilidades de concreción de conocimientos situados y críticos, no inocentes y estratégicos (Haraway, 1995).

#### **4.1.1. Metodología Producciones Narrativas**

La metodología de las producciones narrativas la podemos entender como formas de comunicación- escrita, oral o visual- donde la producción de significado ocurre a partir de la puesta en común de nuestras experiencias, permitiendo con ello la comprensión de la propia acción y la

de otros (Chase, 2018). En este sentido podemos decir que los enfoques narrativos asumen que la narrativa (Denzin & Lincoln, 2000) es la forma en la cual las personas dan significado a su experiencia considerando a su vez que esta no preexiste a su construcción: la narrativa es un acto performativo que produce la experiencia y su significado en el acto de formularla para una determinada audiencia (Schöngut, 2015; Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000). Por lo tanto, se puede considerar como una comprensión sobre cómo se estructura la visión de mundo en un sentido amplio, así como también una forma de producción de información que luego se transforma tanto en un método como en un producto para ser analizado. Cabe considerar que esta forma comunicativa se caracteriza por organizar y conectar eventos, objetos, sentimientos y pensamientos en relación con la experiencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, hay que señalar que si bien las narrativas no son las únicas formas comunicativas a través de las cuales comprendemos, conocemos y organizamos el mundo, estas formas de comunicación son cruciales cuando interesa el punto de vista de quien cuenta la historia, dando además importancia a la particularidad de lo que se está revelando en la historia personal y a la dimensión social narrativa. En este último caso, la narración y las condiciones de producción son el foco de atención, o lo que Holstein y Gubrium (2012 en Chase, 2018) llaman “la vida social de la narrativa” (de personas, organizaciones o instituciones). Por lo tanto, los estudios narrativos se verán en este doble sentido, como narrativa personal y como vida social de la narrativa, atienden al texto-relato en términos de contenidos, formas y contextos; a las circunstancias bajo las cuales ciertas historias son contadas (o no) en la vida cotidiana; a lo que las y los narradores están haciendo en relación con diversas audiencias (Chase, 2018).

La propuesta metodológica de las Producciones Narrativas de Marisela Montenegro y Marcel Balasch (2003) parten de la base que tanto las posiciones de investigador o investigadora, como de sujeto o sujeta de la investigación son parciales, y que, por lo tanto, la producción de conocimiento sólo ocurre en la conexión entre ambas posiciones. La estrategia metodológica busca alejarse de las técnicas de entrevistas y se entiende más bien como la producción conjunta de un texto híbrido que materializa los relatos dialógicos.

De esta manera, se comprende a las producciones narrativas en principalmente tres aspectos fundamentales según Montenegro y Pujol (2003). En primer lugar, como un método feminista que más que generar una “reflexión” de un fenómeno determinado, lo que busca es que se promueva otras formas de construcción de saber dónde se vea inserta la interpelación, además de la reflexión, entre la o el sujeto que participa junto con él o la investigadora, alejándose de lo que se conoce como una reproducción discursiva. En segundo lugar, como una propuesta que busca enfrentar la falacia de hablar desde ningún lugar acogiendo la crítica a la idea de una producción de conocimiento universal y objetiva. Y, en tercer lugar, como una propuesta que intenta relevar diferentes voces productoras de conocimiento, por lo que considera un conjunto de distintos saberes sociales y no sólo los que van en una línea más académica.

Por lo tanto, la importancia de esta propuesta metodológica radica en que se sitúa y revaloriza a los distintos/as agentes individuales y colectivos en su estatus dialógico con otros saberes académicos y teóricos, evitando reducirlos a la condición de ‘dato o variable’, sino convertido en sujeto de configuración compleja, en protagonista del acercamiento que desde las ciencias sociales quiere hacerse de la realidad social” (Pujadas, 2004, p.47). Además de que se utiliza en esta metodología una adaptación de las producciones narrativas: las narrativas de vida por la producción biográfica que se realiza sobre el proceso de convertirse en jóvenes activistas.

Hay que tener en cuenta que las producciones narrativas se realizan a través de la producción de textos en conjunto entre investigadores y participantes, luego se programan una serie de encuentros en que ambos hablan y comentan diferentes aspectos de los temas que los convocan, los que son previamente consensuados. Luego de cada encuentro, la investigadora responsable realiza un recuento y textualización de lo que se conversó utilizando sus propios recursos lingüísticos y literarios, esto es presentado en las siguientes sesiones para que él o la participante pueda revisar, corregir, precisar, sugerir o lo complementa según lo estime conveniente. Después de diversos añadidos, correcciones y aclaraciones, se finaliza el ejercicio con la aprobación expresa de la participante de que la narración expresa su visión sobre el fenómeno. De este modo, no se recogen las palabras de la participante, sino la forma en que ésta desea que sea leída su visión del fenómeno (Balasch, 2005, p. 19).



Es así como en esta investigación se trabajó en específico con la modalidad de las narrativas de vida, las cuales pretenden ofrecer una alternativa metodológica coherente con la epistemología del conocimiento situado, y como menciona Prieto (2012) ponen especial énfasis en: la co-construcción de un discurso como fruto de una articulación concreta vinculadas a un tema en particular; el carácter parcial de las comprensiones que se construyen como expresión de una objetividad encarnada en las condiciones en las que la articulación sucedió; la responsabilidad de los co-autores sobre el producto creado (que sería la narrativa); y finalmente la legitimidad y validez teórica de las comprensiones creadas sobre un tema en concreto, las cuales estarán al mismo nivel que otras producciones teóricas o académicas sobre el tema.

#### **4.2. Tipo de investigación**

El tipo de investigación se realizará a través de un estudio de casos, es entendido por estas como “un dato que describe cualquier fase o el proceso de la vida entera de una entidad en sus diversas interrelaciones dentro de su escenario cultural- ya sea que esa unidad sea una persona, una familia, un grupo social, una institución social, una comunidad o nación” (Young en Arzaluz 05:133). De esta forma podemos entender al estudio de caso como un paradigma que toma al individuo unidad como universo de investigación.

Para Yin en 1994, el estudio de caso como estrategia de investigación intentará responder a ciertas interrogantes haciendo énfasis en el ¿Qué? ¿Cómo? y ¿Por qué? de lo investigado, teniendo en consideración siempre su finalidad descriptiva y explicativa.

En este sentido podemos comprender al estudio de caso como una metodología de investigación sobre un inter/sujeto/objeto específico que posee un funcionamiento singular pero que esta particularidad debe entenderse como un sistema integrado, es decir, debemos comprenderlo como una unidad que tiene un funcionamiento específico al interior de un sistema determinado, por lo que es la expresión de una entidad la que es objeto de indagación y es por eso que se denomina como caso.

### **4.3. Universo / Población**

El universo de esta investigación está constituido por los y las jóvenes activistas de movimientos y colectivos sociales por la educación y feministas presentes en el territorio nacional.

#### **4.3.1. Muestra y Casos**

La muestra para esta investigación se configuró a partir de una serie de criterios pertinentes para la pregunta general del proyecto. Los criterios muestrales que se consideraron para esta tesis, fue en primer lugar uno de los ejes documentados en la literatura sobre los activismos y la acción política juvenil: los movimientos o colectivos estudiantiles. Es importante precisar que como esta investigación se centró en el estudio de convertirse en activista en los espacios educativos el movimiento estudiantil estará presente, sin embargo, no descartamos la posibilidad de que en dicho espacio se relacionara con otras causas sociales, como por ejemplo el movimiento feminista.

En base a este primer margen se consideraron a 4 jóvenes activistas habitantes de Chile que pertenecían o habían participado de forma activa en una organización o colectivo en su espacio educativo. Para hacerlo más equitativo se consideró a dos hombres jóvenes activistas por la educación y dos mujeres jóvenes activistas feministas en el espacio educativo. Si bien se intentó en un principio que fueran todos de distintos lugares del país, la concentración fue en comunas de la región metropolitana y del sur de Chile.

Cabe destacar que para esta investigación los jóvenes activistas se configuraron entendiendo a las juventudes como una construcción social definida a partir de determinadas posiciones sociales y de relaciones generacionales, por lo tanto, la posición de juventud se definió por su auto-identificación como joven. Por otro lado, fue de vital importancia en la selección de los casos la disposición de él o la joven activista de trabajar en procesos de producción conjunta de narrativas en la investigación.

Así mismo, dada la disposición y voluntad de colaborar activamente en esta investigación que dio cuenta de conocer en profundidad cada uno de los procesos del convertirse en activista juvenil,

es que se resguardó la identidad de algunos de estos casos optando por el anonimato. Esto tiene relación con las opiniones invertidas en los relatos, y a modo de precaución y seguridad es que se consideró asignar apodos para cada uno de estos casos siguiendo, de esta forma, los protocolos éticos de la investigación.

### **Casos**

Se realizaron 4 estudios de casos de jóvenes activistas que pertenecen o pertenecían de forma activa a un colectivo o movimiento social sin fines de lucro en sus espacios educativos, que se autoidentifican como jóvenes y que habitan en Chile.

#### **4.3.1.1 Presentación del estudio de caso 1:**

**Apodo:** Atómica

**Edad actual:** 23 años

**Región /comuna residencia:** Región Metropolitana / Santiago

**Género:** Femenino

**Actividad principal:** Estudiante de Biotecnología

**Movimiento y organización en las que participa:** Colectivo Tremendas

Atómica es una joven activista por la inclusión de las mujeres y la equidad de género dentro del mundo de las Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas. Su bandera de lucha es que en la educación exista una perspectiva de género dentro de estas áreas del conocimiento, y que, de esta manera, más mujeres, niñas, adolescentes y disidencias puedan tener acceso a una educación de calidad, a más referentes y a un espacio seguro dentro de sus aulas. Lograr esta decisión en la vida no ha sido fácil, tuvo que pasar por distintas experiencias que la llevaron a cuestionar su infancia, su rol de responsabilidad al ser la hermana mayor, su rol como una estudiante ejemplar, y todos los problemas que conllevan el ser una estudiante en este sistema educativo. Pero por, sobre todo, sobreponerse ante hechos de violencia que influyeron sus decisiones y su bandera de lucha. Su objetivo es que no exista una limitante para cumplir los sueños y hacer lo que queremos realizar, que más mujeres, si así lo desean, puedan formarse como futuras científicas, y en consecuencia fomentar la curiosidad de estudiar aquello que siempre ha sido restringido y privado.

#### **4.3.1.2. Presentación del estudio de caso 2:**

**Apodo:** Chilito

**Edad actual:** 25 años

**Región /comuna residencia:** Región Metropolitana / Puente Alto

**Género:** Masculino

**Actividad principal:** Estudiante de Trabajo Social y trabajador en Papelera de Puente Alto

**Movimiento y organización en las que participa:** Movimiento estudiantil / Centro de Alumnos de su colegio.

Chilito como le gusta que le digan sus seres queridos, es un joven activista educacional de la comuna de Puente Alto. Su infancia la vivió en distintas comunas de la capital, sin embargo, la mayor parte de su adolescencia hasta ahora la vivió en Puente Alto. Su primera noción sobre lo que significaba ser activista la vivió cuando cursaba primero medio. En ese momento un grupo de estudiantes de cuarto año estaban convocando a una marcha estudiantil durante el recreo, Chilito pensó que sería interesante, y sin una previa noción del tema aceptó asistir. En el lugar de la marcha relata que todo le llamó la atención, notó en ese instante un sentimiento de unidad al ver cómo tantas personas se reunían en un mismo espacio compartiendo intereses en común, e incluso, cómo un mismo lugar lograba convocar distintas demandas sociales igualmente aceptables ante los asistentes. Tras este hecho, el compañerismo dentro de su colegio se hizo notar entre quienes se habían visto en esa convocatoria, saludándose en los recreos y compartiendo en varias ocasiones, lo que forjó rápidamente el lazo entre ellas y ellos. Esto hizo que Chilito se interesara más en el tema y posteriormente se sumó a una toma y movilización dentro de su colegio, así como tantas otras. Chilito mira su historia en retrospectiva, analiza cómo fueron esos años para él y para su entorno, muestra un análisis crítico sobre el adultocentrismo que notaba con quienes discutía, así como también una autocrítica sobre lo qué significaba para él ser joven y además activista. Actualmente se encuentra trabajando en una papelera y tratando de retomar pronto sus estudios en Trabajo Social, una carrera que valora con una gran vocación de servicio.

#### **4.3.1.3. Presentación del estudio de caso 3:**

**Apodo:** Manuel

**Edad actual:** 24 años

**Región /comuna residencia:** Región del Bío Bío / Concepción- Curanilahue

**Género:** Masculino

**Actividad principal:** Estudiante de Antropología

**Movimiento y organización en las que participa:** Colectivo Antropología Popular

Manuel es un joven activista involucrado en temas relacionados al movimiento educacional y de territorio. Nació en Curanilahue, en la región del Bío Bío donde completó sus estudios de educación básica y media. Desde la adolescencia comenzó a sentir un profundo interés en la historia política del país, donde frecuentemente hacía preguntas a sus padres sobre lo que habían vivido ellos en la época de la dictadura. Luego a los 16 años le invadió la curiosidad de saber mucho más sobre temas sociales y de organización, considerando la realidad que vivía en su comunidad decidió que al momento de entrar a la Universidad se mudaría a Santiago. Y así fue, una vez que cumplió 17 años entró a estudiar Geografía en la Universidad de Chile. En esta carrera estuvo durante un año, ahí conoció a muchas personas que le ayudaron en sus intereses, una de ellas fue su amiga y compañera de carrera quien en ese entonces tenía 24 años. Su primer acercamiento fue junto a ella luego de participar en una Red de Apoyo para Presos Políticos Mapuche, en esa organización aprendió mucho de las personas que participaban en el lugar, sus formas de ver la vida, y por, sobre todo, el discurso argumental que utilizaban las y los activistas para desenvolverse. Luego se cambió a estudiar Antropología dentro de la misma universidad, pero sólo cursó dos años. En esa época llegó el Estallido Social, las diferentes demandas feministas y de salud mental dentro de la universidad, sumado posteriormente a la pandemia, lo cual significó un punto de quiebre para Manuel que generó que ya no se sintiera cómodo en ese lugar. En ese momento comenzó a sentir que sus deseos de organizarse se veían coartados y desarrolló un profundo sentido crítico de lo que significaba para él este entorno universitario, por lo que decidió regresar al sur y congeló durante un año. Ese periodo le sirvió para comprender que su deseo de seguir organizándose ya no se veía compatible en ese ambiente que consideraba tan hostil, por lo que decidió seguir estudiando la misma carrera, pero ahora en la Universidad de Concepción. Este

lugar lo considera como lo que siempre quiso y necesitó. Ahí conoció a su actual pareja y ambos ahora forman parte del colectivo Antropología Popular que se dedica principalmente a discutir temas relacionados a la educación de mercado, temas vinculados a lo que esté pasando dentro de la universidad como en su carrera, ofrecen difusión y ayuda económica a compañeros/as que se encuentren con alguna dificultad, organizan diferentes actividades con la idea de incentivar y dar a conocer temas contingentes y de interés social. Manuel considera que este colectivo lo salvó de todo lo que vivió lejos de su ciudad, donde pudo finalmente sentirse parte del cambio que necesita hacer en la sociedad.

#### **4.3.1.4. Presentación del estudio de caso 4:**

(Proyecto Fondecyt - autor de la narrativa Benjamín Pujadas)

**Nombre:** Antonia

**Edad actual:** 19 años

**Región /comuna residencia:** Región Metropolitana / Paine

**Género:** Femenino

**Actividad principal:** Estudiante Universitaria.

**Movimiento y organización en las que participa:** Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES Chile)

Antonia inicia su activismo observando y acompañando a su madre, quien ha participado en organizaciones feministas como Parirnos Chile y Almatriz Doulas. Desde que nacieron sus hermanas, empieza a notarse una influencia por parte de su escuela, en que descubre que le gustan los debates e involucrarse en actividades que iban más allá de lo estrictamente curricular. La influencia y los aprendizajes más fuertes provienen, sin duda, de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). En esta participó de una comisión de género y actualmente es vocera.

#### **4.4. Proceso de producción de narrativas de vida**

##### **Producciones narrativas:**

Las Producciones Narrativas son un proceso de carácter recursivo, es decir, que la textualización implica varios encuentros de discusión e interpelación mutua entre él o la investigadora que guía el proceso y la o lo/s participante/s en torno a la crítica que se quiere levantar sobre un fenómeno determinado. En este sentido, la acción narrativa centra a ambas partes en posiciones de poder reconociéndose explícitamente, las cuales están unidas bajo el propósito común que se convierte en un relato con un afán de negociación común. El objetivo de estos relatos es intentar posicionarse en el mismo estatus dialógico de otras voces teóricas consideradas como “expertas” en ciertas materias.

De esta manera, tal como señala Prieto (2012) llevar a cabo una producción narrativa es hacer un relato con lógica argumentativa en el que se organizan las ideas a partir de los temas tratados, sin ser un registro o compendio de datos si no una narración conjunta, hilvanada con el afán de exponer las tensiones y críticas sobre los temas tratados.

Siguiendo la misma línea, el procedimiento de producción de narrativas no se sostiene, por ende, sobre alguna técnica de entrevista sino sobre un dispositivo que para esta investigación se organizará de la siguiente manera:

Primero, se realizó un primer contacto con él o la joven activista participante para generar una presentación/ inducción de la metodología a trabajar. El propósito de este encuentro fue dar a conocer todos los detalles y alcances de la investigación, que exista una comprensión de ambas partes, y un entendimiento de que el proceso de producción narrativa no se sostiene de sesiones de entrevistas sino de un diálogo para “armar” la historia que él o la joven desea contar. Además, en este primer encuentro se solicitó de antemano la firma del consentimiento informado, velando así la tranquilidad y cuidando la integridad de quien desee participar de forma voluntaria en estos encuentros.

Segundo, en el siguiente encuentro se realizaron sesiones grabadas en donde la investigadora y joven activista hablaron y discutieron sobre distintos aspectos de la experiencia del activismo y sus aprendizajes desplegados tanto en su experiencia cotidiana como en su participación en colectivos o movimientos sociales. Además, se les solicitó que para el siguiente encuentro pudieran encontrar fotografías o imágenes que les ayudaron a evocar y situar los hitos que fuesen relevante en su historia y que contribuyeron en su desarrollo como activista.

Tercero, a partir de las grabaciones de audio/ vídeo de dichos encuentros, se produjo un texto a modo de relato escrito, dando cuenta de narrativas personales y narrativas sociales, reflejando también las posiciones y argumentos desarrollados en los encuentros.

Cuarto, una vez que estuvo puesta en discusión el relato con él o la joven activista, con el fin de que se pudiera ampliar y reorientar la primera versión del relato, la propuesta de Balasch y Montenegro (2003) concluye con este tercer momento, cuando el relato “es validado”. Sin embargo, para esta investigación los encuentros se acomodaron a los tiempos de las y los jóvenes participantes, en este sentido quedó consensuado cuando se consideró por ambas partes que el relato estaba “validado”, por lo que el número de encuentros pudo extenderse hasta que se logró su completa conformidad.

Además, para esta investigación se agregó una instancia adicional, la cual se tradujo en invitar a la o el joven activista a producir un relato corto en distintos tipos de formatos, pudo ser escrito, oral o visual, y que tuviera de base el relato extenso que se construyó con anterioridad, de esta manera se puso en circulación digital aquello que él o ella consideraron clave dentro de su aprendizaje como activista.

Cabe destacar que esta investigación contempló trabajar de manera presencial y remota, debido a que, en algunos casos, los participantes se encontraban en diferentes espacios geográficos. Además de considerar que el estudio comenzó en el año 2021 cuando aún existían restricciones de contacto presencial que limitaba la pandemia del COVID-19, en este sentido, se protegió la seguridad de las y los jóvenes activistas. Una vez que fueron liberadas estas restricciones se pudieron generar encuentros de forma presencial.



De este modo, se esperó dar cuenta con esta técnica los objetivos específicos, ya que en el proceso de construcción de las narrativas se identifica qué fue lo que las y los motivó a convertirse en activistas, cuáles fueron sus prácticas en sus movimientos y colectivos sociales y qué fue lo que aprendieron en todo este proceso. Cabe destacar que para esta investigación se generaron duplas de escritura con cada uno de los participantes. En este proceso fui responsable de 3 de las 4 narrativas realizadas, en este cuarto caso fue responsable un colega del equipo de investigación del Proyecto Fondecyt en el cual está asociada esta tesis, así mismo, este caso se sumó con el fin de tener un balance en movimientos y sexo/género.

#### **4.4.1. Herramientas para producir las narrativas**

Para favorecer la sistematización del proceso y la información de cada uno de estos casos, se consideró tener una ficha de presentación, y para esto la ficha tuvo el siguiente contenido:

##### **Ficha de presentación del caso**

- **Nombre del /la activista (en formato apodo, resguardando el anonimato)**
- **Edad**
- **Región o comuna de residencia**
- **Movimientos sociales en el espacio educativo:** Movimiento estudiantil /Movimiento feminista.
- **Descripción.** Breve caracterización del caso que contenga: a) breve trayectoria de activismo, b) situación actual: en este sentido contar sobre su ocupación (estudios y/o trabajos), como es su situación familiar, y como se desenvuelve en participación política.
- **Organización/es / colectivo/s**
- **Redes sociales**

Además, se almacenó en carpetas cada uno de los casos de investigación. Estas carpetas contemplaron el nombre de él o la participante incluyendo dentro de cada una de ellas el consentimiento informado firmado de él o la participante, la ficha técnica de él o la participante,

una carpeta de fotografías (según lo mencione en los encuentros el o la participante), una carpeta con notas claves de cada uno de los encuentros, una carpeta con los audios de cada una de las grabaciones de los encuentros con cada uno de los casos, una carpeta con las transcripciones de cada uno de los encuentros y una carpeta de los relatos en distintas versiones que se fueron construyendo con él o la joven activista.

Tal como se muestra en la Tabla 1 el análisis de la producción de las narrativas se realiza durante el proceso de la producción de las narrativas desde la primera hasta la última sesión de trabajo con jóvenes participantes de la investigación.

**Tabla 1: Protocolo de gestión y producción de narrativas**

Etapa	Descripción	Instrumento	Producto	Análisis
Contacto	Se contacta al posible caso que cumpla con los requisitos asociados a la investigación	Protocolo de contacto  Protocolo de selección	Ficha de presentación  Protocolo de consentimiento informado	Se evalúa si el posible contacto sirve o no para la investigación en curso
Parte I encuentro	Primer encuentro con el/la joven activista	Protocolo de transcripción del relato  Protocolos de temas a abordar en el encuentro	Ficha de participante  Transcripción del encuentro  Registro de audio	Se analiza el primer encuentro con él o la activista y en base a puntos destacados en la conversación se profundizan en el próximo encuentro

Parte II encuentro	Segundo encuentro con el/la joven activista	Puntos importantes a profundizar de la sesión anterior.  Nuevos puntos para abordar en el encuentro  Protocolo de transcripción del relato	Transcripción del encuentro  Registro de audio	Se une la transcripción con el relato anterior y se sigue considerando el análisis de los puntos a profundizar en un próximo encuentro.
Parte III Encuentro	Tercer encuentro con el/la joven activista	Considerar los puntos importantes a profundizar de la sesión anterior.  Nuevos puntos para abordar en el encuentro  Protocolo de transcripción del relato	Transcripción del encuentro  Registro de audios	Se reúne todo el material elaborado hasta este encuentro. Se analiza y se decide si es necesario profundizar en algún aspecto más.
Última sesión	Último encuentro con	Aprobación del relato final	Relato final	Análisis narrativo e

	el/la joven activista			interpretativo donde poner en tensión la teoría con el resultado final de cada uno de los relatos de las/los jóvenes activistas.
--	--------------------------	--	--	--

#### 4.4.2. Construcción y textualización del relato

Es importante mencionar que la textualización del relato fue un acuerdo común que configuraron tanto el o la joven activista junto con la/el investigador/a en base a cada encuentro para sostener el relato. En cada encuentro se conversó de manera simétrica con él o la joven activista sobre sus aprendizajes, para que una vez que se reúna todo el material necesario se pueda construir el relato final. Este relato está sujeto bajo los siguientes criterios:

- Cada uno de los relatos se realizó desde la autorización de cada joven participante de la investigación, por lo que la decisión de cómo se escribió, ya sea en primera, segunda o tercera persona corresponde a una decisión en conjunto. Los temas que se intentaron abordar están guiados por la investigadora quien orientó al joven activista para dar continuidad a su narración, sin embargo, es el/la activista quien posicionó su historia con lo que deseaba contar. En este punto se decidió cuál fue la pregunta que intentó responder el relato y la mirada crítica e interpelación a la sociedad que se buscó realizar.
- La manera en cómo se escribió el relato intentó dar a conocer de la manera más cercana y creativa posible a quién nos cuenta su historia, con la finalidad de lograr transmitir lo que ha vivido el o la joven activista, buscando además acercar su vivencia no solo a la

investigación en curso sino también a cualquier persona que desee conocer esta experiencia, por lo que el lenguaje cotidiano e informal fue clave para lograrlo.

- Una vez que se llegaron a los acuerdos de cómo se deseaba escribir el relato, fue la investigadora quien le mostró al joven activista los avances del relato para recibir retroalimentación y aprobación por parte de quien cuenta su experiencia. Esto ayudó a que el o la joven participante tomara un compromiso activo dentro de su vivencia y manera de contar su historia, en este sentido, se promovió una colaboración donde el aprendizaje siguió activo en cada proceso de escritura y edición del relato final.
- Por último, es importante mencionar que la elaboración del relato se desarrolló a través de estos encuentros que son conversaciones entre el o la joven participante con la investigadora, por lo que los puntos de vista, la manera de ver la vida, el contexto político, social y cultural en el cual se han desarrollado fueron puntos claves para mostrar una realidad que se vería reflejado en este relato final.
- Finalmente, el apoyo del equipo del Proyecto Fondecyt N°1210631 fue clave en el proceso de conocer la metodología en curso, lo que permitió que se hayan realizado diferentes aportes de cómo cada investigador pudo sostener y configurar dichos encuentros, modalidades que resultaban más cercanas y viables, así como también experiencias que promovieron una participación activa para quienes son protagonistas de su relato. Cada uno de esos aportes, sin duda, ayudaron a que desde la base de esta investigación se pudiera conectar de la mejor manera posible con cada uno de los casos.

#### **4.4.3. Análisis del proceso de construcción del relato y análisis de la narrativa**

En esta investigación, el análisis del proceso de construcción del relato ocurrió cuando se produjo el diálogo y la reflexión sobre los temas que se abordaron y las decisiones de textualización que se realizaron para el relato entre la investigadora responsable y el o la joven activista. En este sentido, cada narrativa supone un ejercicio analítico e interpretativo que fueron realizando con la coautoría. Esta textualización se fue desarrollando progresivamente tras cada encuentro y es ahí

donde se puso el acento en los énfasis más relevantes que deseaban destacar (Galaz & Álvarez, 2021) hasta que ambas partes decidieron que el relato se encontraba listo y se finalizó.

Sin embargo, para este estudio no solo existe este análisis, sino también se sumó en el capítulo de resultados una sección después de cada uno de los relatos, donde se desarrolló una lectura interpretativa que respondió a los objetivos específicos de esta investigación, de esta manera pudimos conocer de manera individual cuáles fueron las motivaciones, aprendizajes, significados y reflexiones de las y los jóvenes en este proceso de convertirse en activistas.

Así mismo, en el capítulo de discusión se tomaron todas las narrativas y se pusieron en diálogo entre sí con su propia perspectiva junto con otros autores desarrollando de esta manera una meta narrativa. En este sentido, se intentó relevar diferentes voces productoras de conocimiento, de manera múltiple que consideran diferentes saberes sociales y no solo los académicos colocando el relato de las producciones narrativas y teóricas al mismo nivel como voces expertas (Galaz & Álvarez, 2021).

En esta discusión se pudo rastrear elementos comunes y divergentes que se produjeron entre las producciones narrativas elaboradas y el resto de la bibliografía consultada con la propia visión del fenómeno abordado en cada historia. Al respecto, se tuvo que considerar: temas comunes que emergen en las textualizaciones; como se revelan las diferentes posiciones; como se enuncian las tensiones entre las posiciones y posteriormente se concluye con un cierre personal de quien investiga este estudio (Gandarias & Pujol, 2013).

#### **4.4.4. Acuerdos fundamentales para la producción de las narrativas**

##### **Caso Atómica:**

- **Proceso de producción:** El proceso de producción con la joven activista fue bastante ameno y participativo. El primer encuentro que tuvimos con Atómica fue de manera presencial y conversamos alrededor de tres horas sobre su historia y experiencias, en ese encuentro pudimos avanzar en todos los detalles que se centraban en sus aprendizajes,

cuestionamientos y desarrollo como activista. Pudimos crear un ambiente cercano y de confianza. Para esto fue muy importante la complicidad que se generó de manera presencial pues permitió ahondar en pasajes de su vida que eran bastante delicados y que en todo momento se trataron de manera tranquila y respetuosa. Al haber conversado la mayor parte de su historia en ese encuentro, por temas de tiempo, la conversación siguió activa vía remota a través de WhatsApp.

Posteriormente, pudimos generar una siguiente reunión telemática donde mencionamos todos los aspectos e hitos relevantes de su trayectoria de convertirse en activista, revisamos cómo podíamos contar la historia y de qué forma. También profundizamos en su desarrollo de su activismo en la actualidad y sus proyecciones hacia el futuro. Una vez que se acordó cómo se desarrollarían los puntos comenzó el proceso de escritura, que luego fue corregido con sugerencias, acotaciones y comentarios sobre la historia, para posteriormente hacer las modificaciones pertinentes y finalizarlo, teniendo en consideración la aceptación por la participante, quien quedó muy contenta y conforme con su relato final.

- **Interpelación:** La interpelación de Atómica se centró en cómo el sistema educativo en el área de las STEM invalida el conocimiento de las mujeres solo por el hecho de ser mujeres, dejándolas fuera del mundo de la academia, de la investigación, e incluso, profesores que logran segregar el tipo de enseñanza entre hombres y mujeres en la etapa escolar. Cómo es que la educación se vuelve un factor tan importante al momento de cumplir sueños de mujeres científicas que han sido vulneradas a través de la vida en diferentes aspectos.
- **Textualización:** Cuando se le comentó a la joven participante cómo era la metodología que utilizaríamos, ella se mostró de una manera súper receptiva y colaboradora, ya que consideró muy oportuno que se diera un espacio para que ella pudiera aportar y dar ideas de cómo deseaba contar su historia, así como también qué cosas quería relevar y qué otras prefería mencionar de manera más breve. Esto permitió que las decisiones fueran consensuadas oportunamente antes de la textualización. En el desarrollo del relato, Atómica prefirió que su historia fuera contada en primera persona, lo que permitió conocer más a fondo sus pensamientos más profundos, sus motivaciones, sentidos y aprendizajes a

través de su proceso activista. También la decisión de un lenguaje cercano, de una perspectiva feminista y de nombrar a quienes fueron significativos en este paso permitieron formar a un personaje que, aunque no se da a conocer quién es realmente, más de alguna persona pueda sentirse identificada con sus vivencias.

### **Caso Chilito:**

- **Proceso de producción:** Los encuentros que se realizaron con Chilito fueron bastante dinámicos y cercanos. La personalidad de este joven activista nos muestra desde el comienzo a un personaje con mucha riqueza de experiencias y vivencias. Tuvimos tres largos encuentros donde conversamos acerca de su experiencia como activista, con una mirada en retrospectiva, ya que en la actualidad no pertenece a ningún colectivo. Sin embargo, se profundizó en la reflexión actual de su paso por el activismo educacional y qué significó para él ser un activista juvenil.

El proceso de producción del relato fue bastante largo y significó un desafío importante para la investigación, pues tomar un rol de contar esta historia en primera persona, con una escritura bastante coloquial y cercana, permitió no solo mostrar la perspectiva y personalidad del joven activista, sino también como cala en profundidad para la investigación conocer una historia y condensarla en palabras que resuenen en el corazón de quien pueda leerlo. La mayor dificultad fue condensar y resumir esos años de historias y anécdotas relevantes en algo que resultara llamativo y dinámico. La decisión de escribir en un lenguaje coloquial era precisamente rescatar la esencia de su personaje, que, al momento de los encuentros, era muy divertido de conversar, provocaba una mayor cercanía y permitía ahondar mucho más en su vida. Así como también, poder rescatar no solo parte de su historia, sino también su entorno con detalles que nos hicieran imaginar estar viviendo todas estas experiencias junto a él.

- **Interpelación:** La crítica que realizó Chilito es hacía el adultocentrismo y cómo es que tanto profesores como las autoridades de educación no comprenden que los estudiantes son sujetos políticos y de derecho, que tienen la capacidad de dialogar y llegar a acuerdos sobre



lo que necesitan para su educación. Así como también, una autocrítica a lo que es ser un joven y activista.

- **Textualización:** Cada uno de los encuentros con Chilito permitió conocer aristas relevantes que conducían a sus aprendizajes como activista. En estas conversaciones, Chilito se mostraba como una persona muy alegre, muy comprometido con sus ideales y pensamientos, así como también con un profundo sentido de pertenencia de donde provenía, de su familia, de sus cercanos, del compromiso con la gente, una mirada siempre social, donde nada le impedía ver las carencias y de pelear por escuchar las respuestas que nunca fueron contestadas y que siempre quiso entender. Esto nos hizo reflexionar que las decisiones de escritura debían mostrar la esencia de Chilito, esa esencia luchadora, con convicción, con alegría y compañerismo. El lenguaje coloquial permitió mostrarlo tal cual es en la realidad. La decisión de contar su historia desde el presente con una mirada hacia el pasado permitió ver este crecimiento que ha desarrollado con los años y cómo es que recuerda aquellas experiencias que lo hicieron convertirse en el activista que luchó por la educación y por su gente.

### **Caso Manuel:**

- **Proceso de producción:** El proceso de producción del relato con Manuel fue muy significativo en diferentes aspectos. En primer lugar, fue el primer joven participante de esta investigación con el que se tomó contacto por lo que cada uno de los encuentros tuvo la dificultad de aprender cómo se trabajaría la metodología de la manera más comprensible. La disponibilidad y disposición del joven activista permitió que pudiéramos generar los tres encuentros telemáticos debido a que el joven es de Curanilahue y sus tiempos, debido al estudio, eran bastante acotados, por lo que la mayor parte de ellos se realizaron durante la noche. Pese a esto, siempre existió una disposición activa en cada conversación donde relataba de manera cronológica sus vivencias de convertirse en activista y sus aprendizajes en ese proceso. A él le resultaba importante que cada uno de los encuentros le hiciera recordar y replantearse cómo fue que experimentó estas vivencias, lo cual lo dejaban muy reflexivo y ayudaba a que en los posteriores encuentros hiciera memoria de más aspectos

que lo hicieron conocer su vida desde otro punto de vista. Este dinamismo fue decisivo para poder textualizar el relato como una crónica.

- **Interpelación:** La pregunta que se realizó Manuel es ¿cómo pueden luchar las personas que tienen una gran motivación y ganas de querer organizarse cuando en su alrededor existe un ambiente tan hostil y desmotivador? en ese momento él comprende que el entorno se vuelve fundamental para convertirte en activista.
- **Textualización:** Las decisiones de escritura fueron planteadas desde un principio. Por lo que la forma de textualización del relato de Manuel tuvo la dificultad de que se debía releer muchas veces la transcripción de cada uno de los encuentros para así seleccionar los fragmentos más significativos que evidencian su trayectoria como activista. Luego, esta información se ordenó para contar su historia en formato crónica y desde un punto de vista formal pero igualmente cercano. Las reflexiones de Manuel permitieron siempre dar a conocer su mirada y compromiso social que se apoyaba profundamente en las personas significativas de su vida. Lo que ayudaba a comprender sus vivencias no solo como quien era él, sino también como era su entorno y gracias a ello se puede reflexionar en cómo un simple espacio en la vida de alguien puede ser tan significativo y cambiar su vida.

#### **Caso Antonia: Producción narrativa realizada por investigador del equipo Fondecyt**

- **Proceso de producción:** El proceso de producción del relato de Antonia fue muy significativo para Benjamín, el investigador responsable de la producción narrativa. Él destaca la importancia de vivir junto Antonia los encuentros dialógicos y bidireccionales en el mismo lugar de la toma del INDH donde se encontraba manifestándose. Esto le permitió tener un panorama mucho más amplio al experimentar desde su propia vivencia el espacio donde se encontraba la organización. Benjamín detalla cómo “asombrosa” esta construcción. Consideró a Antonia una persona muy lúcida, asertiva en la manera de comunicarse y empática. Esto le permitió generar un ejercicio muy cómodo y formativo para ambos donde también se sintió representado con las experiencias de Antonia en el colectivo ACES, recordamos visiones generacionales que él también experimentó en años

anteriores cuando era estudiante. Cuando Antonia lo invitó a la toma se sumergió en las demandas que estaban realizando ahí, lo consideró como un gesto de confianza, pero también de mucha responsabilidad y discreción, al darse cuenta de las personas que habitaban ese mismo espacio, como conviven, como se organizaban por un lado y lo que iban a realizar mientras otros cocinaban. El investigador de esta producción describe el ambiente como “coherente y consistente” porque lo que Antonia relataba era exactamente igual a lo que él veía en los demás. El mayor desafío del proceso de producción fue representar de la mejor manera posible en la construcción del relato lo que deseaba contar Antonia. Sentir que sus palabras realmente expresaban el sentir de lo que ella vivió, así como también el tiempo dedicado para colaborar en ese proceso. La disposición de Antonia fue clave, siempre con una mirada de aportar y también de recibir sugerencias que la orientaban a la toma de decisiones de cómo sería contado el relato. Sin duda la colaboración mutua y espacial permitió conocer de mejor manera como fueron los aprendizajes de convertirse en activista.

- **Interpelación:** La interpelación va dirigida a las personas y a un sistema que oprime desde distintos modelos: el patriarcado, el colonialismo, el capitalismo y el extractivismo.
- **Textualización:** Uno de los desafíos principales para el investigador de esta producción narrativa, fue ponerse de acuerdo de cómo se escribiría el relato. En un comienzo le propuso un relato en primera persona, sin embargo, para Antonia le resultaba complejo leer un texto que hablara sobre ella sin que ella lo escribiera en su totalidad. En ese sentido, se discutió la mejor metodología que podría contar esta historia, recibiendo aportes del colectivo de Antonia, así como también sugerencias del equipo de investigadores del Proyecto Fondecyt. Tras recibir sugerencias se decidió realizar la textualización en un formato que plantea las vivencias de Antonia, pero con una mirada de testigo, lo cual fue evidente al momento de involucrarse presencialmente en el espacio de movilización donde se encontraba activa Antonia. Todos los acuerdos que conversaron se trataron en la primera sesión cuando Benjamín le propone a Antonia que pensara su experiencia como activista como si se tratase del índice de su libro y de esta manera definir cuáles serían los capítulos más importantes de su relato. Así se va desarrollando la conversación dialógica y

bidireccional, entre diferentes emociones, risas, y momentos de tensión que llevaron a conocer hasta las personas más significativas que fueron parte de su proceso. El relato final quedó consensuado una vez que la toma del INDH finalizó, y con ello se cierra un capítulo importante en la vida de Antonia al cumplir sus 18 años. Este proceso para el investigador resultó muy significativo al aprender a hacer producciones narrativas, pero también fue un proceso complejo en lo emocional y en lo político teniendo la inseguridad y ansiedad de que Antonia se sintiera lo más representada posible con lo que se quería dar a conocer. Por ende, la experiencia de contar algo de otra persona es super significativa a nivel personal, produce empatía, produce cambios, incluso, produce aprendizajes en quien investiga.

#### **4.5. La importancia de la ética en cada relato**

Para esta investigación se consideraron los aspectos éticos establecidos en el Proyecto Fondecyt N°1210631. En primer lugar, se realizó un consentimiento informado a cada uno de los jóvenes activistas con la finalidad de estipular los alcances y el compromiso con la investigación. En segundo lugar, desde el equipo de investigación se promovió buscar un apodo o pseudónimo para la o el joven activista con el fin de resguardar su anonimato y el de las personas que aparecen en el relato. Sin embargo, no todos los jóvenes participantes aceptaron, en esta investigación 3 de los 4 jóvenes decidieron aceptar, mientras que Antonia deseaba que su autoría se reconociera con su nombre real. En tercer lugar, cada uno de los acuerdos fueron establecidos y acordados en colaboración permanente con él o la joven participante. Y finalmente, cada una de estas consideraciones fueron aprobadas por el Comité de ética de la Facultad de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, instancia que evaluó el Proyecto Fondecyt.

## **Capítulo V: Resultados**

Para conocer los resultados de esta investigación es importante mencionar los puntos relevantes que nos permitirán ir conociendo cada uno de estos relatos, así como también los alcances de las narrativas y sus resultados asociados al objetivo general y específicos de la investigación. En este sentido, se presentará cada uno de los casos con su respectivo relato, y luego de cada relato se hará un análisis de cómo se ven desarrolladas las motivaciones, aprendizajes y reflexiones de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile, respondiendo de esta manera a los objetivos que aborda esta investigación.

### **5.1. Presentación de las narrativas y resultados de la investigación**

#### **5.1.1. Narrativa de Atómica**

##### **SANAR Y AVANZAR**

Autoría: Atómica y Yailin

##### **Esta soy yo**

Mi nombre es Atómica y nací hace 22 años atrás. En el mundo del activismo soy conocida por otro nombre, que no se los revelaré aún, porque así pueden imaginar esta historia sin un rostro aparente, y quizás, más de alguien pueda dibujar en estas palabras ese rostro con el que sienta que se identifique mejor. El primer dato que deben saber de mí es que soy activista por la inclusión de las mujeres y la equidad de género dentro del mundo de las Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas. Elegí luchar cada día para que en la educación exista una perspectiva de género dentro de estas áreas del conocimiento, y que, de esta manera, más mujeres, niñas, adolescentes y disidencias puedan tener acceso a una educación de calidad, a más referentes y a un espacio seguro dentro de sus aulas. Mi objetivo es que no exista una limitante para cumplir los sueños y hacer lo que queramos realizar, que más mujeres, si así lo desean, puedan formarse como futuras científicas, y en consecuencia fomentar la curiosidad de estudiar aquello que siempre ha sido restringido y privado para nosotras. Por todo eso, interpelo al sistema educativo en general, y a la educación de las ciencias y las matemáticas en particular, que invalida el conocimiento de las mujeres solo por el hecho de ser mujeres. Denuncio la segregación, exclusión y la vulneración que han vivido

históricamente mujeres científicas, desde la primera infancia en la escuela hasta el incluso cuando ya son parte del mundo de la academia.

Estas ganas de cambiar la realidad en la que crecimos inmersas no ha sido fácil de procesar y comprender, se requiere vivir experiencias que te ayuden a abrir los ojos, de tropiezos que sean lo suficientemente desgastantes que te impulsan a surgir desde la profundidad de la caída, de una constante observación activa de tus vínculos sociales, interpersonales y afectivos, de cuestionar las reglas que se nos imponen, y por sobre todo, de no conformarnos con las respuestas que muchas veces nos entregan. Este crecimiento es constante y esta forma que tengo de ver la vida hoy en día tuvo un gran recorrido para llegar a estas reflexiones, un recorrido que sin duda es gracias en gran parte por caminar de la mano del feminismo.

### **La importancia del cariño en la familia**

Otro dato que deben saber de mí es que nací en España, pero he vivido toda mi vida en Chile. Mi familia vivía allá y emigraron cuando yo tenía apenas un año y medio más o menos. Desde ese entonces vivo junto a mi mamá y mi papá. Por otro lado, soy la hermana mayor, así que con los años nacieron mis otras dos hermanas que en la actualidad tienen 19 y 16 años. Esto siempre ha significado tener un rol de responsabilidad dentro de mi familia. Me tocó ser la primera en experimentar todas las cosas, la primera en pelear las salidas porque mis papás eran muy aprensivos conmigo, la primera en recibir las felicitaciones, los retos y la primera en tener que madurar antes de tiempo, ya que siempre el peso de la responsabilidad recaía sobre mis hombros. Aunque sí debo reconocer que, a pesar de eso, siempre me he sentido guiada y acompañada por mis padres. Desde que era una niña siempre me han entregado mucho amor, y gracias a sus mismas vivencias he podido crecer con un pensamiento político más progresista, con una mentalidad más abierta a cuestionar la realidad en la que he vivido, y al mismo tiempo, ser consciente de los privilegios y la gratitud que he tenido de crecer junto a ellos.

De mi familia he aprendido a preocuparme por el otro, y aunque pueda sonar autorreferente, ellos me han formado y enseñado para que yo creciera siendo una buena persona, a tratar bien a los demás independientemente de si tengo un buen o un mal día, a trabajar duro por lo que uno quiere,

y lo más importante que me transmitieron es a seguir los sueños y ser feliz con lo que sea que uno haga en la vida. Ellos nunca me pusieron un límite, siempre me enseñaron a hacer las cosas que me hicieran feliz y que cualquier cosa que decidiera en la vida estuviera motivada por esa felicidad, porque si al final eso que hacemos nos gusta y trabajamos duro en ello después las cosas como el dinero o el éxito llegan por sí solos. Los valores que me dieron mi papá y mi mamá son de las cosas de las que yo me siento más agradecida.

### **Un recorrido dual por la infancia**

Asumir el rol de “la responsable” no solo se quedó entre las cuatro paredes de mi casa, sino que se expandió a mi entorno escolar. Crecí en un colegio privado, tuve la suerte de que mis papás pudieran invertir en mi educación desde que era una niña, así que traté de aprovechar al cien por ciento este privilegio. En el colegio siempre fui considerada como la matea del curso, lo que en ocasiones era positivo y negativo al mismo tiempo. Mi validación siempre fue netamente académica y eso muchas veces hacía que si no cumplía con los estándares que los demás me imponían resultaba frustrante para mí.

Claramente en ese tiempo no era consciente de esa situación. Recuerdo que mi primer rojo fue en tercero básico en un control de tablas, era la tabla del siete y me saqué un tres coma ocho. Ese día llegué llorando a mi casa y mi mamá me decía “pero tranquila, no te preocupes, no es el fin del mundo”. Ahora pienso en eso y me da risa, no sé cómo pudo afectarme tanto esa situación, tal vez uno se acostumbraba a que los demás te vieran de cierta manera, y más cuando uno es niña, estamos más sujetas a la validación del resto. Pero también pienso ahora que son precisamente esas las primeras señales de ansiedad y frustración que te pueden provocar el sistema educativo a futuro.

Por otro lado, en un caso opuesto y con un final diferente, recuerdo que en quinto básico teníamos que hacer unas pruebas globales de fin de semestre y nos tocaba rendir la prueba de Ciencias Naturales. Si bien me había preparado para esa prueba, nunca imaginé que me sacaría un siete. No me lo esperé y hasta el día de hoy tampoco sé cómo es que me fue tan bien. Esa vez pensé como “oh, tal vez me gustan las ciencias”, pero claro, típico que a uno le va bien en algo y dice “me gusta, porque me va bien”. Pero ahora recordando esto quizás desde ahí empezó mi curiosidad por

esta área, porque ahí realmente me di cuenta que sí podía ser capaz de ser buena en eso, no solo mis compañeros hombres.

Igual soy fiel creyente de que la motivación de que te pueda ir bien o mal en un ramo depende mucho de quienes son las personas que están detrás de esa enseñanza que estás recibiendo. Por ejemplo, en ese ramo de Ciencias Naturales tenía una profesora que amaba. Ella era icónica, muy bacán y me motivaba mucho, siempre nos trató con mucha cercanía, se daba el trabajo de interesarnos y hacía las clases muy entretenidas, pero por, sobre todo, siempre nos explicaba hasta que uno entendiera bien la materia.

Por el contrario, cuando iba en séptimo básico, a pesar de que me iba muy bien en casi todos los ramos, en matemáticas me iba pésimo y el profesor no ayudaba mucho en ese proceso. Hay algo que recuerdo que, incluso en ese tiempo, me generaba ruido. Este profesor hacía muchas diferencias entre hombres y mujeres. Cada vez que estaba haciendo algún ejercicio le decía: “profe, no entiendo” y él llegaba a mi puesto y me decía: “no, mira has esto y esto”, en cambio a mis compañeros hombres les decía: “pero cómo no entendís”, revisa los apuntes de tu cuaderno, léete esta página, acuérdate como lo hacíamos en este otro ejercicio”. Él a las mujeres siempre nos daba el paso a paso de lo que debíamos hacer, nunca nos motivaba a que nosotras pensáramos cómo realmente resolver los ejercicios, no nos ponía desafíos como sí lo hacía con mis compañeros hombres.

Y siento que eso, de alguna manera, igual cala profundo en las cosas que deseáramos hacer en el futuro. Yo en ese tiempo pensaba: “pucha, ya, no importa, no soy tan buena, filo, me rindo”, porque al final el profesor siempre terminaba dándonos las respuestas. Y estas actitudes machistas no solo se veían reflejadas en eso, sino también en miradas y comportamientos cómplices cuando mis compañeros se burlaban de mi aspecto físico, y él profesor, alguien que se supone cuenta con una responsabilidad y autoridad, estaba sentado en un rincón de la sala aguantándose la risa, sin siquiera llamarles la atención, siendo parte de ese acto en silencio.

Esto sin duda repercutió en la personalidad que fui formando a través de los años. Lamentablemente, siempre me sentí insegura con mi cuerpo, y hasta el día de hoy es algo en lo



que sigo trabajando constantemente para poder superarme y sentirme a gusto. Yo fui de las personas que se desarrolló desde muy chica, era una niña, pero mi cuerpo demostraba lo contrario, entonces la mirada que tenían mis compañeros sobre mí era muy incisiva y constantemente hacían comentarios relacionados a él. Así que podrán imaginar que lo que más quería era pasar desapercibida y no llamar la atención. Trataba constantemente de cubrir mi cuerpo con polerones gigantes, incluso, cuando hacían más de 30 grados de calor. Recuerdo que llegó un punto en que comencé a faltar mucho a clases por la misma razón, porque me sentía tan acomplejada, que incluso llegué a tener deseos de cambiar mi apariencia, pero solo quedó en la idea, ya que nunca lo hice realmente.

Todo esto que viví va mostrando en mí una personalidad más dual. Por una parte, era una persona que se sentía segura en el ámbito académico, que era capaz de ser presidenta de curso múltiples veces y que no se callaba cuando debía conversar sobre temas que consideraba importantes. Pero, por otra parte, sentía una timidez constante en conocer gente nueva, en hablar con compañeros hombres de generaciones más grandes o que simplemente la gente me viera y pusiera su atención en mí.

Cuando mis compañeras me decían: “oye, me acompañái’ a la sala de mi hermano a buscar mi colación que se me quedó en su mochila”, era como “sí, obvio. ¿En qué curso está tu hermano?” y si me respondían: “en un curso más abajo” yo apañaba, pero si me decían “en un curso más arriba”, yo les decía: “no, sorry, me da vergüenza” y no iba. Esa fue una de las razones también por las que jamás pololié en el colegio, me gustaba mucha gente, pero jamás pololié, me daba vergüenza, no sabía qué decirles y mucho menos cómo acercarme.

Por eso siempre sentí que mi fuerte no estaba en eso, ahí me cohibía, ahí era otra persona. Pero cuando se trataba de algo más intelectual, en lo que me sintiera más confiada y segura podía dejar ver mi personalidad más fuerte.

Uno de los momentos que recuerdo con bastante cariño porque significó de algún modo un antes y un después, fue cuando estaba en una clase de matemáticas en octavo básico. El profe nos dijo que resolviéramos una ecuación y preguntó quién podría hacerlo en la pizarra. Ahí estábamos todos

calladitos, nadie cachaba cómo hacerlo, pero yo sentía que podía así que igual con harta vergüenza levanté la mano y le dije: “yo, profe”. Ahí le dije cuáles eran los pasos que se debían seguir y el profe me respondió: “¿y cómo sabe esto usted? y yo le dije: “lo pensé no más”, y él agregó: “pero si esto no lo ven hasta primero medio” y ahí todos mis compañeros quedaron, así como “uuuuuh, que bacán”. Ese fue un momento en que cambié mi switch y sentí que no todo estaba perdido, que las matemáticas no me la iban a ganar y que todo lo vivido antes eran solo el empujoncito que necesitaba para sentir que uno siempre puede mejorar y superarse a sí misma.

### **Ser adolescente bajo un sistema educativo estresante**

Como era la hermana mayor, no sabía lo que significaba pasar a la enseñanza media. Todo el mundo en octavo decía: “oh, el próximo año las notas van a contar”, pero yo no le presté atención a eso e hice totalmente lo contrario, no estudiaba, sentía que era mi momento de descansar. Luego me di cuenta que hasta a los que más les costaba les estaba yendo mejor que a mí y ahí me empecé a preocupar porque yo me estaba relajando mucho y me estaba empezando a ir mal.

Durante ese año coincidí con que me hice amiga de un grupo que era más bueno para carretear, que les gustaba salir y ya no solo compartía con mis amigas del colegio. En ese minuto estaba teniendo una vida social más activa que antes, pero al mismo tiempo estaba descuidando mis estudios y me dije: “ya, me voy a poner las pilas”. Pero era difícil, era una constante “¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿qué voy a estudiar?” y eso de alguna manera empieza a invadir tu mente y te empiezas a agobiar entre tanto pensamiento constante.

Y así lo recuerdo, cuando pasé a tercero medio teníamos que elegir electivo así que yo me fui al científico. Me gustaba mucho biología así que en ese tiempo pensaba que podía estudiar medicina. Ahí recuerdo que tuve una conversación con un tío que me explicaba qué notas tenía que tener para entrar a esa carrera. Pero era mucha presión, mucho estrés y como no me iba tan bien en los ensayos que hacía lo empecé a pasar muy mal en esa época.

La frustración que pude vivir en tercero básico por tener un rojo en un control de tablas fue la misma que en tercero medio cuando todo el mundo te está diciendo constantemente que debes rendir bien, que debes pensar en tu futuro. Esto no solo se sumaba a que si me sacaba una mala

nota lloraba, sino también a todos los problemas relacionados con mi cuerpo y mi proceso de aceptación, por lo que decidí hacer terapia por primera vez.

Hacer este acompañamiento guiado sobre el proceso que estaba viviendo me ayudó en gran parte a aceptar quién era, qué roles cumplía en mi vida y cómo es que siempre estuve sujeta a la validación académica, y cómo es que en definitiva es el mismo sistema el que te lleva a pensar y actuar de determinadas formas, por lo que es súper importante desprenderse de esos hábitos para encontrar una tranquilidad mental, así como también una aceptación de tus tiempos, de tu cuerpo, de tu posición y los diferentes roles que vas adquiriendo en la sociedad.

Siento que todo lo que aprendí de este periodo como estudiante escolar fue a no tener miedo de preguntar cuando uno no entiende algo. A no tener miedo de equivocarse. A trabajar en equipo. Uno no siempre va a tener buenas relaciones en los trabajos de equipo, pero estando en equipo uno igual puede preguntar sobre lo que no entiende. Aprendí a confiar en mis compañeras, a entender que ellas no eran mi competencia y a decir “ok, yo no me la puedo con todo” y eso igual está y estará bien.

Por eso también aprendí a pedir ayuda, no solo al entorno, sino también profesional, que no es normal llorar por tener rojos, que no puede ser que el sistema educativo te lleve a colapsar solo por querer entrar a una universidad y tener que pasarlo pésimo por algo que solo en un futuro te hará, quizás, feliz. No puede ser que la mitad de las niñas, niños y adolescentes de ahora estén medicados o estresados por querer entrar a la universidad. Porque ahí se pierde algo súper importante que es el aprender, que es algo súper entretenido, cuando uno engancha con algún profe todo se vuelve mucho más fácil de aprender.

Y también cuando uno no engancha con los profes, cuando uno ve comportamientos agresivos-pasivos que no puede dejar pasar. Solo puedo pensar en que sí ya estoy trabajando para que las personas puedan tener acceso a la educación científica, la idea es que las y los docentes no repitan esos mismos tratos en las nuevas generaciones, y ese es un compromiso diario que nunca llega por sí solo, siempre llega en compañía, de la mano de otra gente que pudo haber vivido las mismas experiencias que uno.

## **Que nuestras decisiones reflejen más esperanzas y menos temores**

Probablemente la mirada que tengo sobre la vida no sería la misma sin hechos que, de alguna manera, van marcando y guiando nuestros pasos, a veces con pasos firmes, y otras veces en el otro lado de la vereda, con pasos muchos más lentos y frágiles. Cuando salí de cuarto medio viví una situación en particular que cambió mucho esta manera de ver mi realidad. Una persona abusó de mí. Yo nunca le conté a nadie de mi familia, hasta cuando entré a la universidad finalizando el 2019. Fue en ese momento cuando yo recién pude procesar todo lo que me había pasado, y en consecuencia pude contarles esto a mis padres. Fue un periodo difícil, tanto a ellos como a mí se nos vino el mundo abajo.

Todo este tiempo lo viví acompañada de la mano de mis amigas, sin ellas no sabría que hubiese sido de mí; de la mano de mi familia, quienes estuvieron apoyándome en todo ese momento entendiendo mis tiempos, mis cambios de ánimo y mi pesar. Pero por, sobre todo, de un acompañamiento psicológico que en ocasiones me frustraba por la manera de llevar a cabo las sesiones pero que después pude retomar con una nueva perspectiva y comenzar a sanar.

Luego llegó el 2020 y realmente yo le agradezco muchísimo a la pandemia, porque tuve el privilegio de tener un acompañamiento psicológico, que, aunque fue mediante terapia online, pude reconstruirme a mí, reconstruir mi vida y tener un poco de paz, así como también aceptar cómo es mi cuerpo y descubrir quién soy y quién quiero ser. Porque en ese momento yo pensaba que nunca iba a volver a ser quien era, que nunca iba a poder salir adelante, que siempre iba a estar marcada por esto, que no iba a poder tener ninguna relación sana, o estar bien con mi cuerpo. Durante ese mismo año de la pandemia recuerdo que fui a la marcha feminista y me desmayé, el grito de Las Tesis siempre era un conflicto para mí, siempre se me apretaba la guata cuando lo escuchaba, quería que se escuchara fuerte, pero al mismo tiempo pensaba en que yo me consideraba una persona feminista pero ahora tenía un gran conflicto con mi cuerpo que de todas maneras debía sanar. Y fue súper difícil, pero ese tiempo me ayudó a entender todo lo que había pasado, claro que la pandemia fue un año de mierda, pero de todas maneras durante ese año crecí enormemente y soy lo que soy hoy en día.

Pero no fue sencillo, cuando salí de bachillerato entré a estudiar Ingeniería en Biotecnología Molecular en la Universidad. Sin embargo, no me sentía muy contenta conmigo misma, obviamente todo el encierro que significó el covid-19, más estos pensamientos y recuerdos constantes no ayudaban mucho en ese proceso. En el fondo sentía que necesitaba alzar la voz, poder hacer algo a favor de la comunidad e intentar sacar algo en limpio de todo esto y pensé: “okey, quiero hacer algo al respecto, no quiero que ninguna otra persona tenga que pasar por lo que yo pasé”. Así fue como empecé a buscar algún colectivo donde sintiera que podía ayudar y generar un cambio. Al principio pensé en APROFA, que es una organización de interés público, sin fines de lucro, que está en defensa de los Derechos sexuales y Derechos reproductivos de todas las personas. Pero sentía que también debía complementarse con lo que recientemente había comenzado a estudiar, y así fue como llegué al colectivo Tremendas.

A este colectivo lo conocía desde antes porque las seguía a través de redes sociales, sabía que era una plataforma súper feminista y que hablaban de cosas tabú de una manera súper abierta, super libre, y que las personas de ese colectivo tenían una voz, hacían distintos proyectos para poder acompañar a las demás personas. Por ejemplo, recuerdo que en la pandemia tenían una sección que se llamaba “Juntas en Cuarentena” con el fin de ser una compañía para mucha gente. En ese momento yo pensé: “ok, quiero poder estar en este colectivo” y a finales del año 2020 hicieron una convocatoria.

Yo al principio quería entrar al área de Género, porque claro, todo lo que quería aprender y conversar era sobre temas que estaban relacionados a la educación sexual y prevención de los abusos. Pero después pensé que el género está en muchas partes y como ya estaba cursando mi primer año de Biotec, me había pasado que tenía puros profesores hombres y que cuando nos juntábamos a estudiar con mis compañeros, yo explicaba algo, pero después venía otro compañero y decía lo mismo que yo decía y el resto lo validaba. Me estaban haciendo mansplaining. Entonces como me estaba dando cuenta de lo que estaba pasando, decidí postular en primer lugar a las STEM y ahí quedé.

Recuerdo que entré a Tremendas en enero del 2021 y con el pasar de los meses me subieron a vocería. Siempre se necesitaba gente que hiciera algo y yo siempre les decía: “yo, yo lo puedo hacer”, “¿hay que redactar algo?”, “sí, yo lo hago”, siempre tratando de ayudar y colaborar con las demás. Cuando me subieron a la vocería me tocó hablar en un panel de la ONU online y yo dije: “¡ahhhhhhhh!”, muerta de miedo, pero lo hice. Luego fui entendiendo más sobre lo que tenía que hacer la vocería dentro del área STEM y conociendo además a todas mis compañeras.

Una vez dentro de este colectivo pude conocer y conversar con un centenar de compañeras, y nos fuimos dando cuenta que, lamentablemente, muchas mujeres que son parte de Tremendas han pasado por la misma situación que viví yo, y todo eso, de algún modo, nos ayudó a crear vínculos, a poder apoyarnos entre sí. Ahí me di cuenta que también pude aprender muchas habilidades blandas, que me costaba mucho hablar en las entrevistas que nos hacían, o conversar con gente de otras organizaciones, pero luego fui perdiendo ese miedo de hablar en público o de estar presente en entrevistas y conversatorios. Para mí eso es muy importante, es indispensable poder ser activista y tener una manera de poder comunicarlo. Por eso quizás hasta en mi activismo tengo esta dualidad de personalidad con la que puedo volver a ser yo misma y al mismo tiempo me puedo atrever a hablar y hacer un cambio para las demás. Creo firmemente que un activista no es igual en su rol de activista versus en su rol como amiga, como hija o como estudiante.

Siento que pertenecer a este colectivo me ha permitido plantar una semilla para que se hablen temas sobre el feminismo, sobre la equidad de género, y el respeto en todos los sentidos, sobre todo, en el mundo de las ciencias donde las mujeres hemos sido opacadas durante años. Avanzar pasito a pasito y decir: “okey, yo no me siento lista para decirle a todo el mundo que yo soy una sobreviviente, entonces por eso tenemos que hacer esto y esto”. Hay que hablar de temas como el acoso laboral, el acoso en el colegio, cómo es la inequidad de género dentro del laboratorio o dentro de la academia, preguntarnos por qué hay menos mujeres en la academia y en investigaciones del área de la ciencia, por qué desde que somos niñas se nos enseña la materia de manera diferente en relación al género, cómo son los tratos sexistas que tienen hacia nosotras los hombres dentro de la sala de clases y con ello relacionar y establecer las bases para construir una sociedad en donde ya no nos quedemos de brazos cruzados ante las adversidades que pasamos solo por el hecho de ser mujeres.

En Tremendas aprendí a que no estoy sola, a conocer nuevas personas que en la actualidad no solo considero mis compañeras, sino también mis hermanas y mis amigas. Que es una catarsis poder acompañarnos en este proceso de rabia, de pena y de poder transformar todas nuestras historias pasadas, ya sean buenas o malas, en algo que genere un cambio. Necesitamos levantar la voz para decir todo aquello que nos duele y que no nos parece justo.

Lo que más he aprendido en este colectivo es gracias y a través de ellas, yo a todas las admiro un montón. Y sin ellas, sin Tremendas, sin este espacio sororo y de empoderamiento yo no soy nada. Siempre que nos pasa algo lo conversamos, y tener este acompañamiento es súper clave. Mis logros en Tremendas son los logros de todas, y viceversa, me siento súper orgullosa de cada una. Nosotras nos juntamos todos los fines de semana a conversar, generar proyectos e ideas. Es una red y es precisamente este trabajo colectivo el que nos ayuda a comprender que cada persona tiene su historia, y que cada persona te va a dejar una huella que te puede marcar y que siempre puedes sacar algo en limpio y resiliente de todo lo vivido.

Por eso considero que ser activista y pertenecer a un colectivo es indispensable para poder conectar con el público al que uno se dirige, salir a terreno y conectar con las personas que apoyan la causa. Conversar con la gente y ver cómo es que se sienten respecto a todo lo que hacemos. El acompañamiento con la gente que no es parte del colectivo es súper importante también para sobrevivir como colectivo. En Tremendas somos lo que somos porque tenemos esta plataforma para poder realizar actividades con la gente y para que también puedan ser parte. Es importante que la gente se pueda sentir identificada con el colectivo, que quiera participar en actividades o después meterse en el colectivo. Y también abrir los espacios de diálogo, siempre estar abierta al diálogo porque así uno crece y aprende de los errores.

Yo a veces miro hacia el futuro y pienso en todo lo que me gustaría hacer. Después de 2 años dejé el área de coordinación de las STEM dentro de Tremendas y ahora soy coordinadora de la parte norte de la Región Metropolitana. Pienso que cuando termine mi carrera quiero seguir estudiando en algún programa de magíster o doctorado con la finalidad de especializarme en áreas particulares de mi profesión y de las ciencias. Pero a donde sea que yo me encuentre quiero llevar conmigo mi

bandera del activismo y en todos los espacios en lo que me encuentre puedan permitirme hablar de la educación de calidad con perspectiva de género para incluir a niñas, adolescentes y disidencias dentro del área de la ciencia y tecnología. Porque necesitamos diversidad, necesitamos que todas las personas tengamos una representación justa dentro del mundo de la ciencia, ya que desde la diversidad y la representación es la única forma en la que podamos crear soluciones científicas sustentables a largo plazo y que no dejen a nadie a fuera. Que ya no tengamos que testar los medicamentos y conocer las contraindicaciones solo en los hombres y en las mujeres no, porque no se les toma en cuenta y no podemos dejar a la mitad de la población fuera del mundo científico tecnológico.

Yo me veo terminando mi carrera y seguir en Tremendas hasta que me echen, hasta que ya se aburran de mí... Yo quiero lograr poder ser un referente para las niñas y jóvenes para que puedan decir con orgullo: “ok, sí, yo quiero y puedo ser científica” o “yo puedo ser parte de alguna carrera de las STEM”. Y no solo ser un referente si no también una persona a la que se puedan acercar, no sé, a través de redes sociales, que me hagan preguntas y así poder democratizar este acceso a la ciencia, el acceso a las oportunidades, a los diferentes espacios de formación que se dan no solo en este país sino también fuera.

Yo creo que a lo largo de mi vida el hecho de haber tenido ciertos privilegios y haber vivido ciertas dificultades, y poder haber superado esas dificultades me impulsan y son un poco el motor para poder generar el cambio y poder decir: “si yo tuve esta suerte, yo quiero que todas la tengan”. Que todas puedan tener el apoyo para hacer lo que quieran hacer, y sea cual sea el punto en el que me encuentre en la vida, yo deseo generar espacios de hermandad y apoyo a mujeres que lo necesiten. El feminismo está en todas partes, y hay que luchar y trabajar para eso, ya no podemos dejar nunca más a nadie afuera.

#### **5.1.1.2 Análisis de la narrativa de Atómica a partir de los objetivos específicos de la investigación**

Según el relato de Atómica pudimos conocer cuáles fueron las motivaciones que la orientaron a convertirse en una joven activista. En primer lugar, ver la educación con una perspectiva de género



desde que era tan solo una niña hasta el día de hoy significó un proceso interno y biográfico que tuvo que analizar, comprender y cuestionar para entender la realidad en la que se encontraba inmersa. En todo este proceso estuvo acompañada por su familia y el pensamiento progresista que le permitió desde muy niña cumplir con lo que ella deseaba realizar. Tomar conciencia de que era capaz de realizar buenos trabajos en las áreas de las ciencias naturales y matemática la llevaron a empoderarse a temprana edad de su conocimiento, así como a su vez a admirar a mujeres que la inspiraban en esas áreas como su profesora, o, por el contrario, a tener rechazo por profesores que no potenciaban el pensamiento crítico y educativo de las mujeres. En segundo lugar, una situación particular de abuso que sufrió luego de salir de cuarto medio. Esta situación la llevó a buscar un refugio, no solo en su vida sino también para las demás personas. Fue así como el grito de diferentes mujeres durante el estallido social, el grito de diferentes colectivos de mujeres, el involucramiento de las redes sociales durante la pandemia, la llevaron a buscar una oportunidad donde dejar su semilla y hacer un cambio. En tercer lugar, esta inspiración le permitió llegar al colectivo “Tremendas” donde desde el área de las STEM pudo llevar a cabo su mensaje, no solo una lucha de género para “nadie nunca más tenga que pasar por esto”, sino también una lucha de género en la educación y en las ciencias, acercando a las mujeres a ser parte de estas áreas del conocimiento que muchos años fueron restringidos y limitados para las mujeres, teniendo la motivación principal de luchar cada día para que en la educación exista una perspectiva de género y que más mujeres, niñas, adolescentes y disidencias puedan tener acceso a una educación de calidad, a más referentes y a un espacio seguro dentro de sus aulas. Su objetivo es generar un cambio y ser una referente para que muchas mujeres puedan expandir su conocimiento y atreverse a aprender y a ser parte de este cambio.

Así mismo, las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el proceso que tuvo Atómica de convertirse en activista fue, en primer lugar, tomar conciencia de su propia historia y de lo que fue viviendo a través de los años, ya sea en lo emocional, espiritual, en sus experiencias de vida y en cómo la perspectiva de género se fue instalando desde su etapa escolar. En segundo lugar, pertenecer al colectivo de Tremendas y ser parte de la sección de las STEM, vinculando de esta manera lo que estaba estudiando en la Universidad con lo que iba aprendiendo en el colectivo tanto de las actividades que realizaban como de sus propias compañeras, en este sentido ella destaca aprender habilidades blandas como “hablar en público” ya sea en diferentes entrevistas,

encuentros o conversatorios que realizaban, así como también asumir la vocería del colectivo. En tercer lugar, el vínculo que formó con las demás mujeres que pertenecían a este colectivo, no solo la inspiró en aprender, sino que también a identificarse y empatizar con sus realidades y vivencias a darse cuenta de ciertos patrones que no solo le ocurrían a ella sino también a las demás, como por ejemplo el “mansplaining”, o también como muchas han decidido cambiar y transformar sus historias de vida en algo que pueda ayudar a las demás. Aprendió la importancia de no estar sola, de buscar ese refugio y acompañamiento entre mujeres como algo positivo para la vida de otras mujeres. Y en cuarto lugar, aprendió que el hecho de pertenecer a un colectivo no solo es quedarse inserta dentro de este mismo espacio, sino lo más importante de ser parte de un colectivo es acercar ese conocimiento a las demás personas y que cada vez sean más quienes puedan identificarse, aprender, empatizar y colaborar en esto y así más mujeres puedan sentirse parte de este proceso de cambio y transformación no solo en el área educativa, sino también abarcar todas las áreas que alguna vez se nos hayan restringido a las mujeres solo por el hecho de ser mujeres.

Mientras que los significados y reflexiones que pudo rescatar Atómica de su proceso de convertirse en activista respecto a sus aprendizajes y el rol de la educación fueron, en primer lugar, entender la vulneración que han vivido históricamente las mujeres científicas desde la primera infancia, luego en la escuela, incluso cuando ya son parte del mundo de la academia. La reflexión principal que hace Atómica es darse cuenta de lo que vivió cuando era tan solo una niña diciendo que “ser una niña es estar sujeta a la validación del resto” y no solo como estudiante, sino también por su género. El rol de ser “la estudiante ejemplar” y además ser mujer, conlleva un montón de significados y frustraciones que se terminan de desarrollar cuando va creciendo. No solo validarse porque es capaz de saber diferentes cosas, sino también mantenerse como una estudiante ejemplar que impone el sistema educativo, esto de alguna manera genera una ansiedad generalizada que incluso podría necesitar de un acompañamiento psicológico para superar esas frustraciones. En segundo lugar, Atómica reflexiona no solo su rol sino también el rol de su entorno. Darse cuenta que en la educación existen diferencias para las mujeres y los hombres en cuanto a la enseñanza que se entrega puede verse ensombrecido, se cuestiona por qué a los hombres se les impulsaba a pensar en áreas como matemáticas mientras que a ella y sus compañeras les daban las respuestas, o, por el contrario, se sorprendían cuando sabía las respuestas y resultados de algún ejercicio. En tercer lugar, luego de cuestionar esta realidad, abrió un camino acompañado de terapia para darse

cuenta de estas frustraciones que le generaba estudiar en un ambiente como este y al mismo tiempo a pedir ayuda, a darse cuenta que no todo lo puede saber, y que si otra persona lo sabe está bien, así como también a perder el miedo a la vergüenza a preguntar sobre cosas que no sabía. Este camino de aceptación y atreverse a cambiar esos patrones es lo que la ayudó a que más mujeres puedan seguir ese mismo camino y a inspirar a que se atrevan a este cambio, y con ello a educar siempre desde una perspectiva de género.

### **5.1.2. Narrativa de Chilito**

#### **Espíritu adolescente**

Autoría: Chilito y Yailin

Son las 7 de la mañana y ya estoy cagao' de hambre. Llevo unas horas despierto, pero recién empezó mi turno en la Papelera de Puente Alto. Tengo que esperar al menos hasta las 8 para que nos den la colación, aunque con tantas cosas que hacemos siempre bajamos a comer tipo 11. Mi compita de la constru', el Mauro, siempre me decía: "Chilito, hueón, bajemos antes", pero a mí me gustaba dejar todo 'impeque' porque así podía comer tranquilo. Desde que se fue de la empresa lo echo de menos, gracias a él llegué a trabajar acá, postulamos juntos y nos fue bien, pero este ritmo de trabajo no lo pudo llevar así que renunció a los 3 meses. Me acuerdo de ese hueón y me pongo a reír porque la pasábamos bien. Ahora tomo sus consejos y ya no me demoro tanto en bajar a comer. Pero sí se siente distinto. Veo de lejos a todos mis compañeros haciendo la fila para recibir una marraqueta con un pedazo de carne y queso derretido, y si hay suerte, de bebestible una lata de bebida o agua mineral. Claramente todos los hueones piden la lata, mientras que el aguita se acumula en las cajas. Luego nos sentamos en una mesa larga donde casi nadie comparte o conversa con el otro. Todos los viejos con la cabeza gacha mirando el celular, como si los Tik Toks que les aparecen en el Facebook los ayudara a escapar de la rutina. A veces me da pena porque siento que ya no van a cambiar y otras veces me da pena a mí, porque yo tampoco quiero terminar así.

A mis cortos 24 años miro a mis compañeros desmotivados, con cara larga, con achaques, cual de todos más enfermo que el otro, con más problemas en las casas o con más caña los fines de semana. Pero a ninguno lo veo luchando, a ninguno lo veo cambiando su realidad. Es como si aceptaran el

sistema al que se han sometido, es como si les hubieran entregado las vendas y ellos mismos hubiesen atado el nudo. Quizás puedo ver esto en ellos porque nunca he sido de cuerdas y probablemente nunca tenga la talla adecuada para el traje de cordura. A veces le echo la culpa a que soy de signo Leo con ascendente en Piscis, un poquito llevado a mis ideas, pero con un espíritu soñador. Otras veces a mis propias vivencias, a crecer y criarme solo con mi hermano, mientras mi madre soltera trabajaba todo el día para poder alimentarnos y entregarnos una vida digna. Quizás también porque veía a mis vecinos salir de madrugada todos los días y solo a algunos pocos verlos regresar por las noches. Desde chico pude ver la realidad que golpeaba a la gente. Una realidad que me rehúso a vivir de la misma manera que los demás, pero que de alguna forma me intenta alcanzar a diario, cuando recuerdo que tengo que pagarme mis estudios de Trabajo Social que tuve que congelar, cuando tengo que ponerme con el gas, con la comida o con cualquier gasto porque con lo que gana mi mamá como mucama de un motel no alcanza, o cuando simplemente llamamos “gustitos” a necesidades que en muchas ocasiones son básicas. Pero ese espíritu soñador quiero que se quede conmigo, porque cuando era tan solo un adolescente sentía que podría haber un cambio, ese cambio que todos, de alguna manera, queremos ver en la sociedad y que yo lo tenía más presente que nunca.

### **"Ya van a ver, ya van a ver, cuando los estudiantes se tomen el poder"**

Cuando iba en primero medio fui a mi primera marcha. En ese tiempo asistía al Complejo Educacional Consolidada de Puente Alto. Un día de invierno, entre junio o julio más o menos, los cabros de cuarto medio estaban en la puerta del colegio invitando a una convocatoria en Plaza Dignidad, que en ese tiempo era plaza Baquedano. Nos decían: “cabros, súmense, hay marcha estudiantil, ¿quién quiere ir?” y ahí yo sin saber mucho del tema les dije: “ya hueón, vamos, que tanto”, y claro, no sabía todo lo que me esperaba.

Ese día nos juntamos afuera del colegio y nos fuimos en la micro 210 hasta la convocatoria. Ahí los compas más grandes iban súper animados, nos enseñaban diferentes cantos y gritos para la marcha, pero, sobre todo, nos decían: “chiquillos, cualquier duda que tengan o si se ven en una situación de peligro, búsquenlos al tiro”. Eso igual me llamó la atención, ya que de alguna u otra forma, ellos nos intentaban cuidar. Yo nunca antes había ido a una marcha así que igual estaba

medio ansioso por el momento, pero una vez que llegué al lugar me di cuenta que el ambiente era la raja’.

Nos tuvimos que bajar antes de la micro porque como a 5 cuadras de Baquedano ya estaba totalmente repleto de gente. Había hartos cabros, hartas cabras, harto lienzo. Se escuchaban las batucadas y cuando uno caminaba podía encontrar distintos tipos de folletos en el piso sobre causa mapuche, salud, matrimonio igualitario, inclusión, pensiones, y por, sobre todo, de educación. Ahí nosotros íbamos con todos los cabros del colegio, conociéndonos, cantando y pasándola bien. Pero luego vino la represión y ahí es cuando uno se da cuenta que es bien peligroso protestar en este país. No es cualquier weá. Siento que ese fue mi primer despertar, si bien antes había sido medio punky pa’ mis cosas, nunca había vivido las exigencias y derechos que pedían las personas de forma tan palpable y reprimidos de una forma tan violenta.

Esto sin duda afianzó los lazos con todos los que habíamos ido a marchar ese día. Nos empezamos a saludar en el colegio, conversábamos en los pasillos y cuando había nuevas convocatorias siempre nos avisábamos. Claro que para los demás que no habían asistido a la marcha éramos tachados de “los comunistas”, igual la tiraban como talla, pero para los profes e inspectores ya teníamos un antecedente que nos destacaba como los “revolucionarios” del colegio, y que pronto, nos haríamos notar para exigir demandas que nos involucraban directamente.

### **En toma**

Cuando pasé a segundo medio empecé a comprender mucho más la reivindicación del movimiento estudiantil a nivel nacional, y, en consecuencia, a analizar mi propia realidad. Mi colegio era bastante humilde. Ni bueno, ni malo, era regular. Sin embargo, tenía muchas deficiencias a nivel educativo. Por ejemplo, no contábamos con un equipamiento necesario para hacer talleres de deporte, estaban todas las pelotas pinchadas o desinfladas, y para qué decir que ni siquiera teníamos una cancha techada para hacer educación física, por lo que muchos compas se enfermaban de insolación o simplemente no se podían hacer las clases cuando llovía. Jamás tuvimos artefactos para realizar un laboratorio en Química, algún proyecto en Física o crear algo novedoso en Tecnología, mientras que en Artes nos pasaban con suerte una hoja para que dibujáramos cualquier wea que se nos ocurriera.

A nosotros, en ese tiempo, nos decían “allá arriba la realidad es diferente, la Química se enseña de manera distinta, allá se hace Educación Física en canchas con pasto, el básquet en una cancha de básquet, allá no se dividen los espacios”. Y uno en el fondo, reflexiona eso y queda con la sensación de “chuta, somos caleta aquí, pero las lucas no están aquí”, uno se pregunta por qué allá sí hay plata y acá no, por qué allá si se invierte en educación y en nosotros no. Y así uno se empieza a dar cuenta que está muy mal y desigual el sistema educacional. Y no somos los únicos, cada colegio municipal de Puente es igual al otro. Y claro, por ejemplo, yo crecí con una mamá soltera, la plata para la educación ya era un lujo. Mi mamita se esforzaba en darnos un uniforme, útiles escolares, colación y de ahí poco más porque la plata se tenía que rendir en otras cosas, no solo en educación. Sin embargo, ella una vez intentó matricularme en un colegio particular porque me veía mucho potencial. Cuando fui a esa entrevista quedé sorprendido. En ese colegio había hasta animales viviendo adentro, tenían árboles gigantes, una biblioteca enorme, salas muy bonitas y una recepción que daba entender cuántas lucas estaban invertidas allí. Pero claro, el colegio era muy caro, así que era estudiar o cagarse de hambre, o finalmente estudiar con lo simple, con lo estándar.

Y así era mi colegio a simple vista. Sin embargo, uno de los problemas principales que tenía eran las palomas, ya que estaba ubicado al lado de El Molino de Puente, entonces las palomas iban a comer y a dormir en el entretecho. Debido a esto, el techo ya estaba tapizado de caca de paloma, y eso escurría muchas veces por las paredes. En verano el olor era insoportable mientras que, en invierno, debido a la lluvia, era aún más notorio. Nosotros les decíamos: “adultos, hagan algo”, pero no pescaban demandas tan básicas como tener un espacio más ameno para educarnos. Llegó un minuto en que se acumularon tantas demandas que esto motivó a que el centro de alumnos del colegio propusiera tomarse el colegio. Así que invitaron a varios cabros y cabras, y más a quienes el año anterior habían participado de las marchas y convocatorias activamente, así que yo fui unos de los primeros en decirles: “ya cabros, yo apaño”.

En ese tiempo yo trabajaba de copero en el restaurante de mi tío, recuerdo que salí como a las 11 de la noche y me pasé después de la pega a la casa de un compañero, ahí empezaron a llegar varios, éramos como 15 en total. Yo les dije: “cabros, voy a descansar un ratito” y me pegué una siestecita.

Ahí se quedaron todos planeando la jugada y como a las 3 de la mañana me despertaron y me dijeron: “ya Chilito, ahora nos vamos a tomar el colegio”. Salimos de la casa y nos fuimos a tomar una micro que nos dejaba justo en la esquina. Cuando nos subimos el chofer nos empezó a webear diciendo: “que van a hacer cabros, no hagan ninguna wea mala” igual nosotros éramos muy notorios, andábamos todos de negro y con la cara de cabros chicos que andaban haciendo la maldad por primera vez. Yo estaba súper nervioso, me dolía la guata, pero ya estaba en esa.

Cuando llegamos al colegio teníamos que ser piolas porque había una cámara que no nos tenía que cazar, así que corrimos. Luego nos ayudamos uno a uno a pasar el muro. Ahí había una reja peatonal, entonces la paramos y ahí nos subimos hacia el segundo piso. Una vez dentro del colegio nos íbamos ayudando a bajar desde la sala de música hacia el patio. La idea era que nadie se lesionara así que teníamos que pasar lento y tranquilos. Pero era bien difícil porque estábamos con mucha adrenalina. Igual siempre he tenido el pensamiento de que es mejor “pensar menos y hacer más”, así que en ese momento eso me sirvió para no pensar en que alguien me pudiera ver o reconocer.

Cuando logramos tomarnos el colegio nos felicitamos entre todos y nos organizamos para turnarnos en dormir hasta las 7 de la mañana, con la finalidad de que cuando llegaran nuestros compas a estudiar pudiéramos entregar las razones correspondientes del por qué nos habíamos tomado el colegio. Luego empezaron a llegar y estaban todos de brazos cruzados sin entender ni una wea de lo que estaba pasando. Ahí les dijimos que pronto se realizarían asambleas para que estuvieran al tanto. Mientras que otros compas que sabían que nos habíamos tomado el colegio, nos llevaron tecitos, café y hasta un hervidor.

Las dinámicas dentro de la toma fueron bacanes, era una vida en comunidad y muchas veces en base a la improvisación. Quienes nos quedamos en la toma debíamos tomar desayuno, almuerzo y once juntos, así que todas las cosas con las que contábamos eran gracias a la cooperación y el macheteo. Ahí nos turnábamos y salíamos a pedir platita a la calle. Muchas personas eran buena onda y nos decían: “tengan cuidado, no pasen frío, no pasen hambre, gasten la plata en comida no en otras cosas”, mientras que otros no respondían de la misma manera y decían: “suelten la wea de colegio, vuelvan a estudiar cabros culiaos”. Cuando juntábamos lo necesario íbamos al super a

comprar las cosas, fideos, arroz, legumbres, café, té, hasta tuvimos que desembolsar en comprar un nuevo hervidor porque nos piteamos' el que nos había prestado el compa. Otras veces, igual nos guardamos algunas cositas y las llevábamos sin pagar, como dulces o mermeladas, menos mal nunca nos pillaron. Y ya cuando nos sobraba comprábamos sus cervecitas y cigarros para compartir. En ese tiempo, como yo trabajaba los fines de semana, igual me ponía con platita, pero pucha que mal invertida esa plata, se la tomaron toda... pero bueno, igual lo comido y lo bailado no lo quita nadie.

En cuanto a la convivencia con los demás era dormir un poco incómodos, despertarse en una colchoneta con un montón de hueones a los lados, con un par de frazadas encima, pero cagaos' de frío igual, así que en la mañana tomábamos una sopita o café para revivir. Ahí igual se generaba harto vínculo, harta hermandad, me acuerdo de un compa que tocaba guitarra y pucha que nos alegraba las jornadas, todo ese ambiente hacía que uno igual se meta más en este mundillo. Me tocó cocinar, lavar los platos, hacer aseo, ahí nosotros íbamos rotando las funciones, pero a muchos no les gustaba hacer eso, así que se generaban ciertos conflictos. Me acuerdo que había unos perritos que recogieron y los dejaron dentro de una sala para que durmieran y comieran, pero los perros hacían sus necesidades ahí adentro y nadie quería ir a limpiar eso, ahí fue cuando más discutimos, pero siempre tratábamos de llevar la fiesta en paz.

La tónica de las jornadas en la toma fue crear harto lienzo, aprender varios cánticos y contactar a otros colegios para hacer fuerza con el movimiento estudiantil. Hacíamos distintas asambleas para debatir temas particulares y sub temas relacionados a la convivencia interna. Pero una de las cosas que nos ayudó mucho en ese tiempo fue la figura del Irra. Este cabro ya no estaba en el colegio, había salido el año anterior, pero mantenía contacto con todos los de cuarto medio, incluso conmigo. Él era bien movido, pertenecía a la JJ así que tenía bastante información política que nos hacía llegar de manera más fácil. También, conocía un montón de estrategias de comunicación estudiantil, reivindicación, demandas, concientización, movilización social, esa era su área, se manejaba en eso, era muy vivo el cabro... Yo lo admiraba en ciertos sentidos porque era muy buena onda, si uno tenía una duda uno contaba con él.

Un día teníamos pensado hacer un corta calle, porque estábamos muy fomes en la toma así que queríamos hacernos notar. Ahí fue cuando le preguntamos al Irra ¿cómo podemos hacer eso? ¿En



qué problemas nos podemos meter? y él nos decía que teníamos que comprar bencina, tener algo para prender fuego y también nos daba algunos consejos para tener cuidado con las cámaras para que no nos vieran. Por ejemplo, nos decía que fuéramos con ropa lo más irreconocible posible, que no se nos notaran los tatuajes y que nos pusiéramos calcetas grandes en las zapatillas, así no nos distinguían las marcas o el modelo. Lo mismo cuando queríamos hacer bombas molotov, debíamos hacerlo lo más rápido posible porque si no nos podíamos meter en problemas. Así que ahí tuvimos un curso intensivo de fabricación de bombas molotov porque igual hay que tener cuidado con eso. Desde un principio nos decían: “esto no es un juguete, esto se debe usar con precaución” porque igual en ese momento había rumores de que el director nos podía mandar a los pacos, a gente de la muni o hasta seguridad ciudadana a desalojarnos, entonces si nos querían sacar a la fuerza teníamos que tener algo para defendernos. Y habían hueones bien locos que querían tirar las molotov pa’ fuera cuando venían a buscarnos, y otros con más sentido común nos decían que si nos venían a desalojar nos saliéramos por las buenas. Pero una de las cosas que más nos decían era que intentáramos grabar lo más posible todos esos momentos, ya que así podíamos respaldarnos ante cualquier agresión o daño que nos hicieran. Igual aprender sobre estas cosas era bacán, porque te permite entender sobre tus derechos civiles, tus derechos como niños y estudiantes, cosas que de alguna manera en ninguna otra parte te enseñan, porque tienes que vivirlo.

Por otra parte, el apoyo durante la toma era fundamental para mantenernos activos. Y no sólo un apoyo desde las y los estudiantes sino también de los profesores, que era una de las cosas que más costaba. Había algunos que nos decían: “bien cabros, son bien valientes ustedes” y había otros profes que nos decían: “cabros hueones suelten el colegio, ya po, hay que hacer clases, hay que estudiar, hay que aprender”, así que había de todo un poquito. Pese a eso no recuerdo a ningún profesor como un referente o alguien que enserio nos apoyara. Igual había uno que otro que nos traía de su casa algún fideo, salsa de tomate, arroz, cosas por el estilo, que se ponían con alguna cooperación. Pero más que eso muy poco. A parte tampoco podían mostrar su apoyo o mostrarse muy a favor de la causa porque también podían peligrar su puesto de trabajo y eso igual era entendible.

De la persona que más me acuerdo era del inspector, porque ese caballero sí que nos webeaba hartito. Él era muy estricto, y cuando uno le conversaba algo así como “Inspector, en la sala de

música no hay instrumentos” él siempre entregaba una razón muy válida de por qué en esa sala no había instrumentos. Él era muy consciente de defender por qué estaban, así las cosas, no protestaba, él se conformaba con lo que había, era un justificador del sistema educacional que teníamos. Nunca se mostró como un amigo, siempre se mostró como un adulto que estaba tratando con niños. Siempre mirando hacia abajo. Lo gracioso era que cuando se bajaban los paros o las tomas, ahí de vuelta siempre nos webeaba a los que había visto en las movilizaciones, ya nos tenía identificados. Y peor era si llegábamos tarde a clases, porque ahí sí que no faltaba la frase “ya pues, no quería estudiar, levántese más temprano”.

Y eso se vio reflejado, precisamente, cuando la toma comenzó a perder participación alrededor de la tercera semana de movilización. Ahí ya costaba mucho convocar, así que hicimos una asamblea de votación para continuar o deponer la toma. Ahí tuvimos que dejar todo el colegio limpio y crear las papeletas para la votación. Obviamente todo esto dirigido por los cabros que eran más grandes y que cachaban más del tema. Así fue como después de eso se terminó la toma y retomamos las clases, sin muchos cambios, algunos ya sin tanto aguante, pero yo siempre convencido en que podíamos seguir cambiando las cosas.

### **La Lista Continuista**

Cuando pasé a tercero medio, con unos compañeros nos postulamos para ser parte del centro de alumnos. Éramos 3 listas y nosotros nos habíamos tomado el tricel del año anterior así que éramos “La lista Continuista”, las otras dos listas eran de cabros que eran más chicos pero que tenían las mismas ganas de nosotros de mejorar y hacer grandes cambios. Así que estaba bien peleada la cosa, tuvimos que ir paseándonos sala por sala contando las cosas que queríamos hacer. Entre nuestras demandas principales estaba pelear por la infraestructura del colegio, escuchar las inquietudes de los demás e invertir en jabón y confort para los baños como un recurso indispensable. Me acuerdo que había una lista que me sorprendió mucho cuando dijo: “nosotros queremos que al colegio se pueda venir con el pelo teñido”, como enseñándonos de que no importa como luzcas, sino que lo que realmente importa es lo que uno aprende. Y toda la razón los cabros, ellos eran visionarios, adelantados a su tiempo. Pero luego llegaron las elecciones y ganamos. A pesar de eso, invitamos a participar en todo lo que hiciéramos a las otras listas, porque realmente

queríamos que las ganas que tenían de participar no se apagaran, ya que es súper fácil desvincularse de las cosas cuando no resultan a la primera vez que lo intentas.

En nuestra lista éramos 4 personas y yo me tiré como secretario así que era el que anotaba todas las cosas que hablábamos en las reuniones con el tricol. Ahí ellos me enseñaron qué era lo que hacía un secretario y se parte desde esa base. De esta forma yo ya sabía las cosas que se tendrían que conversar en cada reunión, como hablar o estipular ideas, y sobre todo tener objetivos concretos en cada una de las reuniones. Me acuerdo que llenaba muchos cuadernos con las ideas que conversábamos cada 1 o 2 veces por semana, así que iba bien preparado para cuando debíamos reunirnos con la coordinadora de educación de Puente Alto.

También generábamos reuniones con el inspector, con las y los auxiliares, con las tías de la cocina y con todos teníamos que generar vínculos para comprender sus demandas y hacer las mejoras correspondientes. Cuando esto se lograba quedaban muy contentas y contentos por el apoyo que les entregábamos.

Por otro lado, nosotros ahí comprendimos muchas trabas que nos daban a conocer los adultos en ese tiempo respecto a las peticiones que hacíamos como estudiantes. Ahí nos dijeron que era imposible un techo para nuestra cancha porque de ser así no contaríamos con los metros cuadrados suficientes para tener una vista al cielo, por lo tanto, techar la cancha infringía esa ley. Y así nos fueron cerrando las puertas en muchas otras peticiones.

Entre abril y mayo el movimiento estudiantil repuntó a nivel nacional con las mismas demandas de siempre: educación gratis, de calidad y no al lucro. Así que nosotros como centro de alumnos nos adherimos a esas demandas y difundimos información al respecto. No tardó mucho cuando nuestros compas se empezaron a organizar y motivados por las demandas a nivel nacional se tomaron nuevamente el colegio como un acto de rebeldía. Obviamente nosotros hicimos un comunicado apoyando la causa e individualmente nos sumamos a la toma.

En esta toma desarrollamos diferentes talentos. Hicimos taller de circo, de arte, de serigrafía, de música, de pin pon, hasta de videojuegos. Me acuerdo que llevé mi play y aprendimos todos a

jugar un juego online...la pasamos bien. Tratamos de hacer todo eso con muy poco apoyo, pero las ganas estaban así que quedamos satisfechos con eso.

De todas maneras, el objetivo principal de la toma era juntar un gran número de estudiantes que quisieran apoyar esto, que estuvieran al tanto de la contingencia nacional, que pudieran preparar lienzos y por, sobre todo, que se educaran al respecto. Pero eso era bastante difícil, muchos de ellos se tomaban este tiempo como vacaciones y así el peso de la movilización bajaba enormemente. La toma duró alrededor de 3 semanas, igual que el año anterior, y tuvimos que sanitizar el colegio durante dos días. Lo caótico fue recuperar las clases perdidas los días sábados como por 3 meses. Esos tres meses en los que seguía trabajando los fines de semana y que cuando llegó diciembre fueron más difíciles, ya que tuve que tomar la decisión de irme de mi casa, y, por ende, cambiarme de colegio.

### **Un cuarto medio diferente**

La convivencia en mi casa no era la más grata. Tuve un conflicto importante con mi hermano así que decidí irme de ahí. Necesitaba un respiro, necesitaba pensar y hacer las cosas bien. En ese momento me fui a vivir con mi tía, que es mi madrina. Ella vive en Quilicura, así que me fui a vivir con ella durante un año, por lo tanto, tuve que cambiarme de colegio. La familia de mi tía me acogió muy bien. Ahí me enseñaron muchos valores con los que no contaba hasta ese entonces. Conocí y aprendí el valor de la disciplina y a ser una persona más constante y perseverante. Ellos me cuidaron hartito, y lo único que me pedían era cumplirles con ser ordenado, hacer mi cama, poner la mesa cuando tomábamos once y lavar la loza, cosas muy sencillas para todo lo que realmente estaban haciendo por mí. Igual el cambio fue complicado, extrañaba mucho a mis compañeros y amigos de mi antiguo colegio, pero también sentía que era algo necesario, algo que me haría crecer, y que en el fondo me haría una mejor persona.

Cuando ingresé a mi nuevo colegio el cambio fue abismal. Eran espacios completamente distintos y las personas también eran muy diferentes. Si bien en ese colegio hice varias amistades y conocí mucha gente, también uno nota cosas que los demás no lograban ver aún. Muchas veces les persuadí para que me acompañaran a marchar, o a distintas actividades de movilización, pero sus

prioridades no se concentraban en eso, no les interesaba ya que tenían muy poca conciencia social, no estaban al tanto de las problemáticas que había en el país, porque para ellos era más importante saber quién salía con quién o irse de carrete los fines de semana. Jamás tuvieron un centro de alumnos en el colegio, ellos actuaban como mini adultos, tenían los mismos pensamientos que ellos, una ideología del patriotismo, pero en un ambiente individualista y burlesco. Extrañaba la humildad, extrañaba el compañerismo y por sobre todo la buena voluntad de encontrar la propia felicidad. Acá tenía compañeros enloquecidos por la plata, compañeros que robaban o que se dedicaban al narcotráfico.

Me sentí bastante desajustado en ese espacio educacional. Ahí me di cuenta que la gente no tiene la misma conciencia social en todas partes y que afecta mucho la realidad en la que uno está inmerso. Yo desde chico me revelé contra esas weas, veía muchas cosas malas en el país porque veía a mucha gente quejándose por mucho tiempo y la expresión de las personas en las calles me parecía bien extraña, en vez de ser un país alegre, éramos un país reprimido, triste, infeliz, enojado... hasta el día de hoy lo somos. Pero cuando uno es niño lo pregunta y nadie te entrega una respuesta, es uno el que tiene que ir viviendo todo esto solito en el camino. Y son muchas cosas, y mientras más cosas uno sepa, uno más decepcionado se siente de la realidad, pero eso es parte de crecer y de seguir aprendiendo en la vida.

### **Los espacios lo construyen las personas**

Después de ese año de un intenso aprendizaje emocional, de vida y para la vida, volví a vivir a mi casa e ingresé a estudiar Trabajo Social. Ahí volví diferente, renovado y con un año en el cuerpo de nuevas historias y experiencias. Sin embargo, mi hermano se fue de la casa al mes del que yo volví. Así que desde ese entonces solo vivo con mi mamá y un perrito. De mi papá no sé mucho, no tendría problemas en juntarme con él, pero yo veo a mi tío como una verdadera figura paterna, yo veo en él todo lo que quiero ser en la vida, y así es como uno toma lo mejor de cada persona y lo peor, es así también como uno es lo que es porque decidió no ser como el resto. Así que bajo ese pensamiento de superación yo quería seguir estudiando, y sentí que con esta carrera podría lograr complementar lo que me gustaba hacer.

La convivencia en el instituto era muy buena, me llevaba muy bien con mis compañeras, pero en muchas de ellas también sentía que desconocían bastante la realidad de la sociedad. Y eso me parecía una contradicción porque si estudiamos Trabajo Social lo primero que deberíamos saber es precisamente como es la sociedad. Y sabía que la mejor manera para que lo descubrieran era estando ahí, donde las papas queman. Así que, tal como me pasó a mí en primero medio, me organicé y las llevé a protestar a una masiva marcha en la Alameda. Durante el trayecto les empecé a enseñar cánticos, esparciendo todos los conocimientos que había adquirido en los años anteriores y me sentí capaz de liderar gente en una convocatoria. Lo gracioso fue que durante la marcha pasaron varias cosas, entre ellas, que fui captado por el canal 13 tratando de botar una valla papal justo cuando empezaron a reprimir, después todos me mandaban el video por WhatsApp. Pero sin duda, lo mejor fue que muchas de mis compañeras que no tenían los ojos abiertos pudieron despertar, y me agradecían por haberlo hecho. Eso sin duda me alegró por haber sido parte de ese pequeño pero significativo cambio emocional y social en mis futuras colegas.

Ese periodo estudiando Trabajo Social fue muy enriquecedor, pero cuando llegó la pandemia hubo un cambio en mí que hizo que ya no me sintiera con las mismas energías. Tenía muchos conflictos para realizar trabajos en grupo y ya me estaba empezando a sentir muy perdido en la carrera. Mucho menos quería hacer mis prácticas online, sentía que tenía que estar presente si así lo deseaba, así que se juntaron muchas cosas y decidí congelar. Me puse a buscar pega al tiro y así fue como terminé trabajando en la Papelera de Puente Alto para poder costear la deuda que fui generando en la carrera.

### **Un presente atemporal**

Es súper loco recordar todo lo que viví en el pasado mientras sigo tomando desayuno con todos mis compañeros del trabajo en el casino de la Papelera. Recordar no cuesta tanto, es increíble como una parte de nuestra vida se pueda verbalizar y recordar tan fugazmente. Que rápido es poder condensar lo vivido, pero que lento es poder vivirlo en la realidad.

Me doy cuenta de muchas cosas a esta edad. No solo miro hacía el pasado que trataba a los adolescentes como niños, sino también miro esa mirada adultocentrista de la que aún no me siento

parte. Hoy el adultocentrismo está muy marcado y más con lo último que pasó cuando se rechazó la propuesta de la nueva constitución. Ahí pudimos ver un claro ejemplo de cómo el mundo adulto rechaza las peticiones de los niños, de los secundarios que tienen una vida por delante y que quieren cambiar las cosas, quieren cambiar las leyes, la dignidad de este país y aun así la gente adulta se los prohíbe. Ese es el adultocentrismo que yo recalco, las decisiones están en manos de los adultos y los adultos no se ponen en las manos de los niños, no piensan en los niños. No piensan en el futuro, piensan en ellos mismos, en el individuo, en conservar lo que es propio. Y siento que todos estos pseudo argumentos solo limitan el futuro de todos.

Y así lo hemos vivido siempre, incluso cuando yo era un adolescente. Las necesidades que teníamos los estudiantes de ser escuchados nunca fueron tratadas de la manera que deberían haber sido, nunca nos supieron tratar el peso de nuestros reclamos. A veces, uno en ese entonces jugaba a ser adulto para que nos pescaran, uno se ponía a hablar en las reuniones con la Dirección del Colegio o la Corporación de Educación de la comuna en un tono serio y claro, pero a uno lo seguían mirando como un niño, dejándonos ver que “los problemas de los niños no son problemas de los adultos”.

Sin embargo, también hago mi autocrítica. Uno en ese tiempo estaba pasando por la época en que todas esas cosas eran muy atractivas y uno quería ser parte de esa rebelión. Teníamos la necesidad de decir que las cosas estaban mal pero probablemente no contábamos con la suficiente oratoria para entregar las razones de porqué las cosas estaban lo suficientemente mal. A veces uno no sabe cómo decirlo y termina exagerando algunas cosas que no eran tan exageradas, o probablemente ahora que uno es más adulto cree que no deberían ser tan exageradas porque nos vamos acostumbrando a este sistema, a no reclamar y a conformarnos con lo que tenemos e incluso llegar a agradecer por aquello que tenemos ¿Será que la juventud nos quita ese velo y podemos ser libres de decir lo que pensamos? ¿o será que efectivamente carecemos de una realidad que juzgamos solo por no haberla vivido lo suficiente?

### **5.1.2.1. Análisis de la narrativa de Chilito a partir de los objetivos específicos de la investigación**

Las motivaciones que pudimos conocer en el relato de Chilito y que lo orientaron a convertirse en un joven activista fue, en primer lugar, tomar conciencia de la realidad en la que vivía. Este despertar no nace por sí solo, comienza con un sentimiento de injusticia y disconformidad de esa realidad en la que se desenvuelve. Ver a su mamá esforzarse día a día para traer el sustento a su familia, ver salir temprano a sus vecinos al trabajo y verlos regresar por las noches eran cuestionamientos de que algo allá afuera estaba pasando, algo que él no le gustaría replicar en un futuro y este sentimiento lo movilizó a tomar acción y realizar cambios que se potenciaron mucho más al pasar a la enseñanza media. En segundo lugar, podemos encontrar su primer despertar en primero medio cuando lo invitaron a ser parte de una marcha, su primera marcha. Las diferentes causas sociales reunidas en un mismo espacio exigiendo una mayor preocupación por parte de las autoridades y de la comunidad, reforzaron, de alguna forma, este sentimiento de que algo estaba ocurriendo en la sociedad y algo tenía que hacer. Ser parte de esta movilización no solo lo motivó a conocer otras causas que existían en el país, sino también a darse cuenta del compañerismo que había en aquellas intervenciones, como unos con los otros se cuidaban y se daban consejos para no ser reprimidos, en este sentido, toma conciencia del peligro que existe al protestar en Chile y que se debe hacer con precaución y seguridad. En tercer lugar, la comprensión del movimiento estudiantil a nivel nacional lo llevó a cuestionar su propia realidad en su colegio, lo que significó entender que muchas de las cosas que ocurrían dentro de su establecimiento educacional no eran suficientes para estudiar de la mejor manera posible, y esto lo impulsó a exigir cambios, y junto a compañeros realizaron su primera toma estudiantil. Una vez inserto en estas demandas, el aprendizaje que fue forjando junto a sus compañeras y compañeros incentivaba el sentido de lucha que muchas veces exigía cambios más importantes. Y, por último, la motivación de ser activista también nació desde la necesidad de hacer no solo cambios en la sociedad, sino con y para la sociedad. De esta manera, la enseñanza con la que quería aportar hacia su colegio, incluso, cuando se cambió a su otro colegio y notó estas diferencias de participación social, lo incentivaron mucho más a movilizar a más personas para ser agentes de cambio de su propia vida, esto se vio reflejado tanto en su nuevo colegio de cuarto medio y cuando estaba en el Instituto estudiando Trabajo Social. La motivación final fue acercar la lucha a más personas que no tenían conocimiento de lo



que estaba ocurriendo y cómo esto afectaba a todas las personas que son parte del sistema educativo en Chile.

Así mismo, las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el proceso que tuvo Chilito de convertirse en activista fue, en primer lugar, el sentido de compromiso y compañerismo que se generaba en las instancias de movilización, esto sin duda provenía de diferentes figuras que tenían más experiencia y que se preocupaban de orientar a quienes se sumaban a dichas intervenciones, esta ayuda no solo se veía reflejada en la preocupación del otro sino también en el aprendizaje que podía adquirir el otro para que las acciones colectivas fueran provechosas para sus diferentes fines. Este compañerismo que se iba generando, reflejaba un intercambio de aprendizajes entre sus miembros, como por ejemplo, cuando aprendieron cómo debían cuidarse en las marchas, cómo debían organizarse para realizar la tomas dentro de su colegio y las diferentes responsabilidades y roles que debían cumplir en comunidad, como aprendieron de las ideas de los otros cuando su lista se postuló para el centro de alumnos y quienes no ganaron se sumaron igualmente a colaborar en las diferentes iniciativas, el compromiso de ser parte del centro de estudiantes y no sólo velar por el bienestar del estudiantado sino también de los profesores y profesionales que eran parte del establecimiento, permitiéndoles conocer un panorama mucho más amplio de las demandas sociales que existían en la educación. En segundo lugar, el tomar conciencia de lo que simbolizaba el movimiento estudiantil no solo en su comuna sino también a nivel nacional lo hizo cuestionar su propia realidad y así aprender diferentes prácticas que se verían reflejadas en las marchas o tomas estudiantiles: como crear lienzos, aprender cánticos, contactar otros colegios para crear comunidad, realizar diferentes asambleas para vincular a más estudiantes, compartir con diferentes figuras que tenían mayor experiencias en temas de movilización, aprender cómo manifestarse y los riesgos que eso podría conllevar, cómo protegerse a sí mismo y al resto, como realizar corta calles o fabricación de bombas molotov con un sentido de responsabilidad y no como un juego. Ser precavido, saber que cuidarse también simbolizaba grabar todo en caso de represión, ser responsable con el espacio que se utilizaba en las tomas, así como también ser responsable con las pertenencias del resto y desarrollar el sentido de convivencia con los otros. En tercer lugar, cuando es parte de la lista que se presenta para ser parte del centro de estudiantes de su colegio, toma la responsabilidad de ser el secretario y de anotar cada una de las reuniones o peticiones que se realizaban, aquí aprende diferentes habilidades comunicativas y de relaciones

sociales no solo con sus pares sino también con profesores, profesionales, trabajadores del colegio, así como también con la coordinadora de educación de la comuna de Puente Alto. Esto le permitió comprender cómo funcionaba realmente el sistema educativo desde las diferentes miradas, entender muchas respuestas a sus demandas, como, por ejemplo, cuando solicitaban un techo para realizar educación física y obtener respuestas de que no era posible por los metros cuadrados de espacio que contaba el establecimiento educacional. En cuarto lugar, los aprendizajes que obtuvo en su segunda toma de colegio en tercero medio, con más experiencia en los hombros no solo lo motivó a aprender lo esencial sino a desarrollar otras habilidades y talleres en conjunto para quienes participaban en esta movilización. Sin embargo, también entendió en ese minuto que muchas veces las movilizaciones van perdiendo fuerza por el mismo desinterés de las causas o actividades que se realizaban y que cuesta mantener unidas a las personas cuando no se consiguen cambios a corto plazo. Y, por último, la experiencia de todas estas prácticas de aprendizaje lo llevaron a adoptar un rol protagónico con personas alejadas a las movilizaciones y a las demandas sociales, y cuando decide cumplir este rol en su nuevo colegio y posteriormente en su instituto, se da cuenta que el compañerismo, el sentido de pertenencia, la lucha colectiva y el sueño de un cambio en la sociedad no siempre está presente de la misma manera en todos los lugares.

Mientras que, los significados y reflexiones que pudo rescatar Chilito de su proceso de convertirse en activista respecto a sus aprendizajes y el rol de la educación fueron, en primer lugar, entender a temprana edad la inequidad en el acceso a la educación que existe en Chile y las diferencias sociales del sistema educativo. El cuestionamiento de por qué en algunos colegios sí existen las herramientas y equipamiento necesario para tener una educación de calidad y por qué faltan tantas cosas en otros colegios, por qué en algunos lugares sí se invierte en educación y por qué en otros lugares no, por qué no todos pueden obtener el mismo acceso, y este cuestionamiento lo lleva a sentir un sentimiento de injusticia de que las oportunidades están mal repartidas desde que entras a estudiar. Este clasismo en el acceso a la educación limita las oportunidades y restringe muchas veces las propias motivaciones. En segundo lugar, la propia experiencia biográfica de crecer con estas carencias le hizo replantearse que muchas veces no existe un poder de elección. No puedes decidir donde educarte, sino más bien es conformarse con lo estándar, aceptar donde te tocó. No puedes decidir más acceso, porque eso significa inversión y cuando no cuentas con ese presupuesto tu poder de elegir ya no existe. Estas oportunidades de crecimiento crean esta balanza desigual en

la sociedad. En tercer lugar, el apoyo silencioso que realiza el equipo docente en las diferentes situaciones de movilización estudiantil, donde muchos profesores aportaban desde lo más básico como comida para las tomas o veces con palabras de aliento, sin embargo, este acompañamiento era limitado y en ocasiones casi nulo de parte de algunos, lo que muestra cómo restringe el sistema educativo a quienes son parte fundamental de este, porque si fuera un apoyo directo, se verían perjudicados. En cuarto lugar, las diferencias de conciencia social que notó en los diferentes espacios donde creció, ver como su familia se comportaba, como sus vecinos vivían, el compañerismo en su colegio, el cambio que observó en su nuevo colegio en cuarto medio o bien la falta de conciencia social que había cuando estudiaba Trabajo Social. Ahí comprendió que este despertar ocurrirá para todos de diferentes maneras y que no existe la misma conciencia social en todas partes. Y, por último, una crítica al adultocentrismo, donde la sociedad piensa en lo que quieren los adultos y no toma en consideración las demandas que exigen los jóvenes que son parte importante en esta sociedad y para el futuro de esta sociedad que está en constante cambio.

### **5.1.3. Narrativa de Manuel**

#### **El origen de una voluntad**

Autoría: Manuel y Yailin

La vida es una sorpresa, no lo sabrán las personas más experimentadas. Algunas veces con misterios que se quedan sujetos en el espiral de la incertidumbre, mientras que otras veces lo terminamos por descubrir en el transcurso de la vida. Sin embargo, muchos de estos procesos suelen costarnos grandes transformaciones personales, que paradójicamente, nos llevan a nuestro punto inicial, a donde empezamos, haciéndonos comprender que volver a nuestro origen nos permite entender que la vida también es constantemente cíclica, no lo sabrá nuestro querido Manuel, quien para su sorpresa lucha constantemente por resolver este maravilloso acertijo.

Desde que era un niño le invadía la curiosidad por la vida, por conocer y descubrir más allá de lo que se interponía en sus narices, e incluso, en sus raíces. Oriundo de la ciudad de Curanilahue, en la región del Bio Bío de Chile, creció junto a una familia con una tendencia política más bien de izquierda. Sin comprender qué era lo que eso realmente significaba, a la edad de 12 años comenzó

a sentir un profundo interés en la historia política del país, tal vez porque lo estudiaba en el colegio, o porque veía a través de televisión la cobertura de las elecciones presidenciales o quizá porque se interesaba por esas conversaciones familiares tan inofensivas, pero sin duda críticas. Pueden ser todas esas razones, como también pueden ser tantas otras, pero Manuel comenzó a inquietarse con sus curiosidades y frecuentemente comenzó a realizar preguntas a sus padres sobre lo que habían vivido durante la época de la dictadura militar. Ellos eran bastante herméticos al momento de responder estas interrogantes, y no era para menos, ya que existían huellas a flor de piel que eran difíciles de poder verbalizar con total libertad. Poco a poco, y a medida que aumentaban los dígitos en la fecha de su cumpleaños, sus interrogantes fueron respondidas con el pasar del tiempo, cuando sus padres vieron en Manuel un interés natural sobre el tema.

Una de las primeras cosas que se enteró de que habían sucedido en su familia relacionadas con la dictadura militar fue el allanamiento de la casa de sus abuelos paternos, así como también, la activa participación que tuvo su madre en diferentes grupos sociales cuando estaba culminando la década de los 80'. Manuel nunca pensó que sus deseos de organizarse podrían, incluso, ser genéticos. Sin embargo, en la actualidad su madre y padre no se consideran activos políticamente, pero de todas maneras siguen manteniendo conversaciones estimulantes e interesantes con otras personas adultas respecto a la política. A Manuel esta situación le parece muy importante de reconocer, ya que ve que su familia sigue mostrándose con una mentalidad abierta a discutir y conversar sobre los nuevos cambios sociales que se están viviendo hoy en día.

Y ese “hoy en día” es el que empezó a vivir Manuel teniendo siempre una especie de sensación, motivación o pensamiento constante que le persuadía a querer organizarse, a querer hacer algo más allá de lo que estaba haciendo, y con ello aportar en la sociedad. Pero qué pasaba cuando en ese querer organizarse, en esa gran motivación que sentía podría verse perjudicada por su entorno, por las nulas posibilidades de organización o más bien por el ambiente hostil en el que podría encontrarse... A veces la motivación no es suficiente cuando tu entorno te desmotiva... Eso pronto lo conocería Manuel.

Sin embargo, lograr esto no era una responsabilidad fácil, mucho menos cuando tenía tan solo 17 años. A esa edad sabía que las oportunidades con las que contaba donde vivía se podrían ver

limitadas, sentía que debía explorar el mundo, salir de su zona de confort, conocer a personas con intereses parecidos a los suyos o con una visión crítica similar y experimentar esos cambios que quería vivir. De este modo, cuando terminó sus estudios de enseñanza media, decidió mudarse a Santiago a estudiar en la universidad.

*- Salí de cuarto y me escapé a Santiago- relató Manuel sin titubear. Ahí llegué a Santiago con un amigo y otra amiga, así que teníamos un grupito de gente de Curanilahue que vivíamos aquí en la capital. Y digo “me escapé” porque quería salir de mi ciudad, tenía esas ansias de llegar a una ciudad grande y poder hacerlo me produjo la satisfacción de estar haciendo otras cosas, hacer una cuestión más grande.*

En ese momento, su entorno era clave. Manuel es de esas personas que debe estar a gusto con quienes le rodean, necesita sentir que se conectan con sus intereses y que comparten sus valores, pero de alguna forma siempre sintió que esa motivación que tenía no era completamente compartida por sus amigas y amigos con los que vivía en el sur del país. A veces intentaba interesarles contándoles diferentes situaciones, pero se daba cuenta que no tenían la misma energía frente al tema. En este sentido, siempre tuvo una división entre las y los amigos con quienes podía hablar de estas cosas animadamente y con quienes no.

Asimismo, uno de sus primeros acercamientos de movilización fue gracias a una amiga y compañera de carrera, quien no sólo le llevaba por unos años, sino también contaba con una mayor experiencia en los temas de organización. Cuando terminaban las clases, siempre se quedaban debatiendo y conversando sobre lo aprendido, así que ella notó de inmediato el interés de Manuel en los temas sociales, y más aún, temas que lo vinculaban directamente a su ciudad de origen. Fue así como una tarde lo invitó a ser parte de una movilización.

*- Oye Manu, ¿te tinca acompañarme a pegar afiches el viernes?*

*- ¿A dónde?*

*- Es cerquita... lo que pasa es que le estamos dando apoyo a los presos políticos mapuche, ¿me acompañai'?*

*- Oye que buena, dale, yo te apaño.*

- ¡Buena, bacán!

### **El activismo y la realidad: ¿lo que cuestiona se puede cuestionar?**

Fue así como su primer acercamiento activista lo vivió junto a la Red de Apoyo para Presos Políticos Mapuche. Cuando llegó al lugar, Manuel recuerda que se sentía muy “*pollito*” en comparación con las demás personas del lugar, así que lo primero que hizo fue observar cómo estaba distribuida la organización, cómo eran sus formas de expresión, sus lenguajes y la comunicación entre quienes participaban de la lucha. Esto último era una de las cosas que más llamaba su atención, los discursos que se generaban dentro y fuera del grupo. Sentía que todos hablaban muy “*bonito*” al compartir un dialecto común, no obstante, y contrario a esa repentina admiración, también sentía que eso le generaba un ruido, una desconexión que le hacía sentir excluido de ese entorno, y no solo a él, sino a cualquiera que pudiera recién estar vinculándose en el tema.

*- A uno de primera igual le choca lo que están diciendo- Confesó con pudor Manuel. De primera igual me daba cosa, sentía que igual era un poco arrogante a lo mejor como hablar de cierta forma. No lo sé, una forma tan elaborada, siento que deja a fuera a la gente que no tiene conocimiento sobre los conceptos que se usan, entonces igual de primera me sentía como...Mmmh...como, no sé si intimidado, pero me parecía un poco como... ¿por qué?*

Para él era muy importante que cuando alguien quiere entregar un mensaje este pueda ser recibido y comprendido por todas las personas, sobre todo cuando se quiere vincular a alguien en un aprendizaje o explicar algo desconocido. Y en ese momento, Manuel sentía que estaba haciendo un activismo más pasivo, más de observación, más de aprendizaje, de cuestionamientos, pero también de admiración. De esta forma, comenzó a entender que todo esto era parte de su crecimiento y construcción personal.

En esa misma línea, para Manuel, el proceso de una persona que se vincula al activismo siempre conlleva grandes desafíos, cuestionamientos y toma de decisiones. Así lo fue comprendiendo al darse cuenta que cada persona tiene su proceso para armar su discurso, muchas veces de prueba y

error, de pasar por situaciones incómodas, donde se quiere decir algo y no se sabe de qué forma hacerlo. Sin embargo, ese proceso toma su tiempo.

*- Así que cuando empecé a conocer más de lo que hablaban ahí podría decir que perdí esa timidez con la gente que me estaba organizando, pude acercarme más y con más confianza- agregó.*

En este primer año su despertar se fue acercando a cosas que no conocía, y gracias a su amiga y compañera de carrera, comenzó a organizarse, a comprender temas relacionados a la lucha feminista, entendiendo las historias y motivaciones que existían detrás, teniendo siempre una escucha activa.

*- Yo creo que de alguna u otra forma las vivencias de uno son lo que te motiva a hacerte activista de algo- confesó. Y probablemente así fue y así empezó todo.*

### **La desmotivación v/s la lucha personal y colectiva**

Tras su primer año viviendo en Santiago, Manuel se cambió de carrera dentro de su misma universidad. Esta situación no solo trajo cambios a nivel profesional sino también a nivel de sus relaciones interpersonales. En este nuevo espacio sentía que existía una gran desmotivación al momento de querer organizarse, ya que había, en general, una actitud muy “*anti-piño*” muy “*anti organización*” y poco a poco esta comunidad universitaria con la que convivía a diario era cada vez más nociva para sus inquietudes de movilización política. Muchas y muchos de sus pares comenzaron a manifestar problemas de salud mental, lo que pronto le terminó afectando de igual manera.

Una de las cosas importantes que, para Manuel, fueron desencadenando este malestar colectivo, esta introspección y reflexiones personales, fue el hito de la toma feminista del año 2018.

*- Ahí las cabras se habían ido a toma y eso igual estimuló la conversación de nosotros - Detalló Manuel. Ahí nos juntábamos los hombres a conversar sobre lo que estaba pasando y qué podíamos hacer. Eso tuvo un funcionamiento piola unos meses, pero después ya no, después*

*parece que funaron a uno de los cabros y como que fue todo... fome igual, porque ahí empezaron a funar a más compañeros míos y eso causó un impacto negativo... Aunque igual lo encuentro necesario, no tengo nada contra las funas, pero sin duda hizo que anduviéramos con el ánimo más bajo en general. Y así es, ese proceso como de “despertar” igual lleva un poco de desmotivación.*

Manuel recuerda que, en estos dos primeros años como universitario, debido a su carrera, aprendió y estudió sobre las cosas oscuras que habían pasado en el mundo, y eso se sumó a las cosas que fue viendo a su alrededor, como, por ejemplo, las funas referentes a sus compañeros, e incluso, a algunos de sus cercanos, lo cual le hacían pensar que eran el vivo ejemplo de una sociedad desarticulada que lo terminó por desanimar y generar que se replanteara aún más su posición en la sociedad.

*- En general había un cuestionamiento por parte de todos como “ya, qué es lo que tenemos que hacer” “qué es lo correcto y qué no”, y cuando uno empieza como en ese espiral creo que ya todos estamos cansados del ambiente-* confesó con pesar Manuel.

Por otro lado, las expectativas que este entorno de alguna u otra forma les exigía cumplir no podían ser abarcadas en su totalidad, lo que generaba que las cosas que sucedían dentro de esta comunidad se transformaran en una burbuja para quienes miraban la realidad desde el exterior.

Un ejemplo palpable para él eran los diferentes paros y tomas que ocurrían dentro de esa casa de estudios. Si bien siempre encontraba que las demandas de sus pares eran necesarias, muchas veces cuestionaba la forma en como estas eran planteadas, sintiendo, en ocasiones, una exageración desorbitada, unos discursos armados que se alejaban de la realidad de por quiénes muchas veces se luchaba.

*- Las formas en las que lo piden, no sé, a lo mejor es un poco exagerada, desconectada con la realidad, y siento que eso, a lo mejor, me causaba una incomodidad en esos años que yo estaba estudiando allá. Porque claro, todos sabían mucho y se notaba que sabían mucho, pero esa conexión con la realidad igual es importante... No sé, uno igual tiene la necesidad de vincular el pensamiento político a algo que haya vivido, a una experiencia personal, entonces igual de repente*



*es chocante ciertas demandas que no se trabajan con ese cuidado de que la gente que está afuera de esa burbuja lo pueda entender y pueda empatizar- reflexionó Manuel.*

Esto fue precisamente uno de los mayores cuestionamientos para él estudiado en Santiago, ya que al ser una persona que se estaba vinculando poco a poco a las organizaciones sociales consideraba importante prestar atención a la realidad que se representaba.

*- Generalmente lo hacían personas que eran de familias igual de plata, que agarraban un discurso de lo que pasaba en las poblaciones, pero en verdad sin conocer cómo eran realmente las poblaciones. La gente igual se toma a veces la libertad de apropiarse de un discurso que no conoce realmente y eso puede llegar a ser peligroso. No sé si está realmente mal, porque creo que igual uno tiene que reflexionar con eso, pero, así como hablar con tanta propiedad de lugares a los que uno no pertenece realmente, que uno no ha tenido la experiencia, eso igual es peligroso. Yo creo que eso mismo es lo que le genera rechazo a otros cabros que no son de la u, que no estudian... Yo siento que la gente que no estudia o que no tuvo la posibilidad de estudiar les genera rechazo esas ideas por lo mismo, porque ellos se dan cuenta que es como una burbuja. Que es como gente hablando mucho pero que no lo sabe por experiencia propia.*

Esta crítica acompañó los pensamientos de Manuel durante ese año, entendiendo que, probablemente, la desmotivación de las personas de querer organizarse también recaía en estos ejemplos que veían a diario, al menos a él le ocurrió de esa manera. Por esta misma razón, considera que más que un aprendizaje, también hay cosas que uno desaprende para poder generar cambios. El desaprender estas conductas que a muchos les puede generar rechazo, se da cuenta que no deben repetirse y que por lo tanto ejercer el activismo desde el lado contrario, desde un activismo con experiencia, desde su propia historia siempre suele entenderse y comunicarse mejor para las y los demás. Y todos esos cambios que deseaba realizar por su experiencia nunca vienen por sí solos, en ocasiones cuando esas experiencias suelen ser parecidas logran surgir desde la colectividad.

## **El estallido social: una catarsis colectiva**

El momento sombrío por el que estaban viviendo cobró cierto espíritu renovador cuando llegó octubre del año 2019. El despertar fue masivo, y ese tipo de organización que Manuel anhelaba tanto encontrar, por fin dio sus primeras señales. De este modo, esas huellas a color que dejaban las movilizaciones hicieron que se diera cuenta que había algo más, que podía hacer algo más con lo que contaba en ese entonces.

*- Encuentro que el estallido supo cómo hacernos soltar todo eso que llevábamos... porque salimos todos a la calle, fue como una catarsis igual, encuentro que fue muy útil considerando todo lo que habíamos pasado en ese año de cuestionamientos... Y después de eso fue liberador... Para mí igual fue como una respuesta, fue como una esperanza...fue como un momento, no sé, bonito en la vida. Encuentro que me devolvió la esperanza de que la gente de verdad quisiera salir... como “salir a pelearla”, entonces en verdad está super bien. Y con todas las cosas terribles que estaban pasando, como una sensación de “oh qué cuatíco”, “que miedo lo que está pasando” ... pero al mismo tiempo era como “ya, pero al menos al fin está pasando algo” - recordó Manuel.*

Así mismo, para él esta situación fue, incluso, reconciliadora. Le permitió no solo ver que la gente se organizaba con demandas comunes y que existía un mayor compañerismo, sino también pudo acercarse aún más a sus amigos y familiares con los que nunca antes había podido conversar sobre este tipo de situaciones.

Sin embargo, pese a entender lo que ocurría en las calles, de participar y movilizarse con su gente, comenzó a replantearse todo lo vivido durante ese año. Los amigos con los que vivía comenzaron a presentar diferentes dificultades de salud mental y entendió que el cansancio acumulado que cargaba en sus hombros no dejaba espacio para algo más. De este modo, necesitaba tomar una pausa así que decidió congelar la universidad.

## **La pandemia: una pausa entre tanto caos**

La decisión de congelar no fue sencilla. Manuel lo venía pensando desde mediados del año 2019, sin embargo, en el verano del 2020 lo concretó. De esta forma, tuvo que volver a su ciudad natal y contar esta determinación a su familia. Para él sentarse a conversar con sus padres fue complicado, más aún, cuando ya se había cambiado una vez de carrera. Pese a eso, su familia apoyó su decisión porque comprendía por todo lo que había pasado en Santiago, así que para ellos era prioridad la salud de su hijo.

*-Igual me dijeron que un año no más, que tampoco me pasara con eso- comentó entre risas... Igual ellos querían que sí o sí yo sacara una carrera, como que nunca me dieron la posibilidad de no estudiar, así que claro, lo acepté, y fue raro de primera porque nunca había tenido un año sin estudiar en mi vida...*

No obstante, los miles de planes que tenía para ese año se vieron interrumpidos y limitados por la sorpresiva llegada de la pandemia del Covid-19. No sólo por las cosas que él quería hacer personalmente, si no también, para todas las personas que llevaban una participación y movilización social activa desde el Estallido.

*-Yo pensaba en ese tiempo como que la pandemia había arruinado el Estallido, como que nos metió a todos a las casas y fue no más... Entonces claro, eso me puso un poco triste...Igual aproveché de descansar harto y de reflexionar harto sobre lo que me había pasado en la Universidad, lo que había significado para mí y lo más importante era que si quería volver a Santiago o no- agregó.*

Después de pensar y meditar su decisión, finalmente encontró más razones para quedarse en el sur que para volver a Santiago. Así que a fines del año 2020 juntó los documentos necesarios y se transfirió a la misma carrera que estudiaba, pero en la Universidad de Concepción.

*- Al final me di cuenta que me había cansado el ambiente de Santiago y que no quería volver. Quería darle la oportunidad a otro espacio, a lo mejor como a algo distinto, también pude afirmar más mi relación de pareja porque ella vivía acá-* comentó Manuel.

### **Un nuevo comienzo, una misma ciudad**

Manuel esperaba encontrar en este nuevo ciclo de su vida todo aquello que no había podido encontrar en su, anteriormente, anhelado paso por la capital. Cuando se transfirió a esta nueva universidad en el año 2021 notó de inmediato un ambiente mucho más reconfortante del que conocía, no solo porque estaba estudiando junto a su pareja y algunos amigos, sino también porque los espacios dentro de la universidad eran mucho más pluralistas y diversos, lo que sin duda enriquecían los lazos que iba formando.

Uno de estos nuevos lazos fue precisamente gracias a su pareja quien pertenecía al Colectivo de Antropología Popular dentro de esa universidad. Aunque en ese entonces ella ya no estudiaba esa carrera, de todas maneras, participó en el colectivo y muchas veces conversaba con él sobre las actividades que realizaban. Un día Manuel observó desde lejos lo que estaban haciendo y encontró que era algo muy diferente a lo que había visto en otras organizaciones. Sin duda, eso definitivamente llamó su atención, pero sentía cierto recelo de acercarse debido a las experiencias que había vivido en su paso por Santiago.

*-Me había quedado con una sensación, que creo que es la sensación en general que tiene la mayoría de las personas de mi antigua universidad, de que las organizaciones son malas, como que hay algo maligno siempre detrás, que ninguna se podía salvar de algún vicio o algo malo que hayan hecho...Igual yo me preguntaba si podía existir todavía esa posibilidad de que uno puede estar en una organización y sentirse seguro, que no sea una mala influencia o que exista alguien que esté maquinando todo como desde arriba y cosas así... Ese tipo de rollos me pasaba...Hasta que entré a la carrera, ahí conocí un poco más a la gente que estaba en el colectivo y una vez que les conocí personalmente me dieron confianza-* confesó Manuel.

Desde ese momento, fue conociendo mucho más a las personas que asistían al colectivo, y se dio cuenta de que era un espacio al que él se podía integrar, así que no tardó mucho el día en que lo invitaron a ser parte de esta organización.

*- Cuando me integré a este colectivo, me produjo mucho alivio porque sentí que al fin estaba volviendo a organizarme. Ahora me siento lleno estando en una organización, o hablando con amigos sobre estos temas... Y ahí hay una separación sobre las amistades que había dicho antes con los que uno habla de estas cosas y las que no les interesa tanto, y estar en el colectivo me permitió juntar ambas cosas, tener amigos que igual quiero harto y con quienes puedo hablar de estas cosas. En ese sentido estar en este colectivo me alivió caleta... Siento que pude solucionar una herida que se me generó allá en Santiago con todo esto-* reconoció Manuel.

### **El activismo como un espacio de pertenencia**

El Colectivo de Antropología Popular lo conforman alrededor de 25 personas. Esta organización tiene un sentido bastante amplio, sin embargo, tiene dos enfoques fundamentales: ser un espacio de contención y de discusión. En este lugar conversan sobre temas educativos, sobre las experiencias que van construyendo como estudiantes, las situaciones que les preocupan y cómo se van sintiendo en su día a día, relacionando siempre la educación de mercado a los temas que les convocan. Normalmente realizan reuniones donde proponen temas sobre algo que esté sucediendo en el país y que sea interesante de discutir desde una mirada antropológica. Además, constantemente están organizando diferentes eventos relacionados a las efemérides, realizan formaciones con exposiciones donde cada persona habla sobre cierto tema, y generalmente cooperan y se apoyan con otros colectivos. Por otro lado, manejan una cuenta de Instagram que utilizan principalmente para difundir información sobre todas las actividades que estén realizando o que quieren visibilizar.

Una de las primeras actividades en las que participó Manuel fue de las reuniones, que en ese entonces se realizaban de manera remota. Esto facilitó que en los conversatorios pudieran asistir personas de otros países, con incluso profesores de otros lugares del mundo. Si bien comenzó a

participar con bastante timidez, a mitad del 2021 comenzó a tomar más responsabilidades dentro del colectivo y así tuvo una formación más activa con las demás personas del grupo.

*- Creo que eso fue como un antes y un después- comentó Manuel- Cuando uno empieza a tomar más responsabilidades en un espacio hay una distinción súper importante entre ser un simpatizante y tomar responsabilidad en una organización que espera más cosas sobre ti...Y esa es una diferencia importante que tenía con las cosas que hice anteriormente, como por ejemplo, en el grupo de Apoyo para Presos Políticos Mapuche, ahí yo era el más chico junto con mi amiga y fui simpatizante no más, yo escuchaba, trataba de aprender sobre cómo hablaban y eso me sirvió para aprender y acercarme a entender cómo era todo esto. Y nada, yo siento que cuando uno se hace más partícipe, cuando uno empieza a tomar más responsabilidades entiende mucho más por qué uno hace estas cosas.*

Para Manuel, un factor muy importante es el ambiente y la gente con la que una persona se empieza a organizar en este proceso, más aún cuando esa confianza es compartida entre todas las personas de la organización permitiendo un trato más cercano e inclusivo. Para él esta situación puede ser, incluso, la motivación de las y los activistas al organizarse, sentir que esto le importa a alguien más y que es lo que se está haciendo en el “hoy” para que eso por lo que se lucha cambie o se solucione.

*- Nosotros en el colectivo hacemos una ronda de cómo estamos y cada uno dice cómo está, y puede decir lo que sea, cómo le fue en la U, problemas familiares, etc...Y se hace un momento de contención antes de cada reunión. Yo encuentro que eso es súper bueno. Conocer en ese ámbito a las personas, le permite a uno entender que cada persona es distinta y que cada cosa tiene un proceso... es parte del compañerismo igual, saber ponerse en el lugar del otro... ese componente de contención que hay en este espacio es el que me hace sentir muy cómodo porque siento que así ellos y ellas también son mis amigos o que puedo llegar a ser muy cercano con ellos - añadió Manuel.*

Este colectivo se destaca porque no existe una jerarquía entre las personas que integran el grupo, las decisiones siempre las conversan en conjunto. Si bien hay personas que llevan más tiempo en

esta organización y suelen llevar la “batuta” u orientar a las demás personas del grupo, nunca imponen una manera de hacer las cosas, generando siempre un trato horizontal. A Manuel esta situación le parece súper enriquecedora, no solo porque aprende de los demás sino también porque siente que está aportando algo valioso.

*- Cuando hacemos formaciones y hablamos de cierto tema, como, por ejemplo, el colonialismo, o puede ser género, o cualquier otra cosa, lo vamos aprendiendo entre todos... Hay como 2 o 3 personas que exponen el tema y las demás personas escuchamos y hacemos preguntas... Eso me gusta harto, es una de las cosas que más me gusta hacer porque aprendo mucho y tengo la oportunidad de explicar cosas que me gustan-* relató emocionado Manuel.

El aprender de las demás personas, el enseñar, el compañerismo que se genera dentro de este espacio es sin duda la clave principal para Manuel de sentirse a gusto con lo que está haciendo, y sobre todo, dónde lo está haciendo. En este sentido, él entiende que muchas de las personas que poseen cierto desinterés en pertenecer a estas organizaciones sienten una desconfianza a lo desconocido, por lo tanto, es importante generar cierto vínculo personal con quienes conforman el grupo, de esta manera será mucho más fácil encontrarle un sentido a esa lucha personal en una lucha colectiva.

### **Una reflexión en retrospectiva**

Para Manuel contar esta historia no ha sido sencillo. Se requiere no solo de una excelente memoria para detallar cada una de sus vivencias, sino también una sensibilidad para verbalizar y comprender todo aquello experimentado por gran parte de su vida.

Mirar hacia atrás le ha permitido revivir pasajes que había olvidado cómo se sentían, e incluso, muchas de esas sensaciones al día de hoy las ve y siente de otra manera. Una de ellas es lo que significó para él el Estallido Social y la pandemia, ya no lo ve como ese periodo desafiante y sombrío, sino como un momento de pausa que le hizo comprender qué era lo que realmente quería para su vida y las decisiones que lo llevaron a darse cuenta que todo debía tomar su tiempo. Así como también lo que esta situación significó para las nuevas generaciones que vivieron ese proceso

durante la enseñanza media, y cómo esto impactó en que hoy en día sean jóvenes con mayor participación social y con un pensamiento crítico mucho más consciente de la sociedad en la que viven actualmente.

Por otro lado, convivir en un espacio en donde no se sentía parte también le ayudó a entender la pluralidad de pensamientos y personas con las que uno se relaciona, a desaprender ciertos hábitos y a seguir siempre ese palpito que le pedía poder organizarse y ser parte de algo más grande, ser parte de algo colectivo.

Para Manuel la motivación de trabajar por lo colectivo en alguna lucha social no tiene sentido hacerlo por sí solo, cobra sentido cuando este se realiza con más gente, ya que el aprendizaje y el entendimiento de los problemas que aquejan a la sociedad se realiza a través de la conversación entre quienes la conforman, de esta manera se puede entender la relación que tiene lo estructural con los problemas concretos del entorno en el que vivimos.

*- La organización te permite trabajar por tus convicciones dentro de un grupo de apoyo y de confianza. De esa forma nos reconocemos como seres humanos que somos constantemente influidos a nivel personal por las estructuras opresivas (el capitalismo, colonialismo, patriarcado), y nos hace sentido porque vemos estas opresiones en nuestras experiencias y en las de nuestros compañeros, y las conversaciones no solo se quedan en lo que es racional o en lo teórico, sino en cómo nos afecta a cada uno de nosotros. Esto es importante y positivo para las organizaciones, ya que, al valorar la dimensión emocional, el cómo nos hace sentir nuestro entorno más concreto como seres humanos, logramos que nos haga sentido nuestra lucha a un nivel mucho más real y profundo. Si uno enlaza la lucha con lo que le hace sentido personalmente, se hace más significativo el aprendizaje. Las metas en colectivo, el trabajo que se tiene que hacer, y el proceso de compartir la lucha con los demás, se convierte en algo con mucho más sentido, más transparente y más fácil para cada uno de nosotros-* reflexionó Manuel.

Con esta simple claridad y convicción Manuel quiere en un futuro poder ser un agente de cambio, y nada más y nada menos que llegar a ser profesor en la universidad y enseñar su profesión a las demás personas, devolver la mano, y quizás en ese momento su historia también lo lleve a sus



inicios, a donde empezó todo, pero con nuevas respuestas según lo vivido en este ciclo de la vida y tal vez en ese minuto ya haya resuelto ese maravilloso acertijo.

### **5.1.3.1. Análisis de la narrativa de Manuel a partir de los objetivos específicos de la investigación**

Las motivaciones que pudimos conocer en el relato de Manuel y que lo orientaron a convertirse en un joven activista fue, en primer lugar, el interés que comenzó a sentir desde que era adolescente por sus raíces y la historia política de Chile, que de alguna forma se vinculaban a la historia de su familia cuando se enteró de la participación política de su madre en la dictadura durante los años 80' y las diferentes situaciones que le ocurrieron a su familia en ese periodo. En este sentido, siempre sintió que su motivación por querer participar en algo, ser parte de algún cambio, o hacer algo más de lo se estaba haciendo correspondía algo, incluso, genético. En segundo lugar, cuando Manuel fue creciendo no encontraba instancias para poder desarrollar lo que él deseaba hacer, sus amigos no seguían sus mismas ideas y le costaba mucho compatibilizar sus deseos de organizarse con la oportunidad de organizarse realmente. Así fue como buscó un cambio y se fue a estudiar a Santiago pensando que ahí lo encontraría. En ese período conoce a una compañera y amiga de universidad con quien se aproxima al mundo de la movilización al participar en una red de apoyo para presos políticos mapuche. Este fue su primer despertar que lo motivó a entender cómo se organizaban y cómo es que actuaban los activistas dentro de una organización. Pese a esto, en su universidad no existían tantas oportunidades de crear comunidad por lo que esa misma motivación iba perdiendo fuerza hasta que ocurrió la toma feminista del año 2018. Este espacio significó grandes cambios de comprender su realidad, la realidad que viven las mujeres a diario y el rol de los hombres en su propio entorno, esto último no solo fue una motivación para cambiar sino también una desmotivación por ver tantas situaciones que generaban conflictos dentro de la comunidad universitaria. En tercer lugar, un acontecimiento importante para motivarse a generar cambios fue el estallido social y posteriormente el cambio a su nueva universidad en el sur del país, en el primer caso sintió que el estallido le devolvió a las personas una esperanza y que no todo estaba escrito, mientras que el cambio a esta nueva universidad le permitió conocer un espacio mucho más pluralista que le permitiría ser parte al fin de un colectivo. Por último, ser parte del colectivo de antropología popular le permitió encontrar un refugio, un compañerismo y por sobre

todo darse cuenta que el componente de contención en una organización es sumamente significativo e importante. Esta motivación le permitió conocer y conectar, así como también tener el anhelo a futuro de enseñarle a los demás sobre su profesión y todas las cosas que ha aprendido en su paso por este colectivo.

Así mismo, las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el proceso que tuvo Manuel de convertirse en activista fue, en primer lugar, su primer acercamiento a un espacio de movilización gracias a su amiga de la universidad en la red de apoyo para presos políticos mapuche. En ese espacio pudo observar cómo actuaban los activistas de esta organización, como estaban distribuidos sus roles y cuáles eran sus formas de comunicación entre los miembros de la agrupación. Esto último llamó la atención de Manuel, porque se dio cuenta de que el lenguaje que utilizaban era muy particular, y que, si bien era muy inspirador, también podía llegar a ser muy lejano para quienes no eran parte de ese círculo, lo que le hizo reflexionar sobre las formas en que un mensaje pudiese llegar y movilizar a más personas y no solo al epicentro que los generaba, ser de esta manera algo más cercano a la comunidad. En este sentido, considera que a veces hay que desaprender conductas para aprender algo que pueda resultar mucho mejor. En segundo lugar, no solo tuvo su primera experiencia de organización sino también aprendió a tener una amiga con quien podía debatir y aprender diferentes temas, no solo a movilizarse, sino también a aprender mucho más sobre la lucha feminista. Esto coincidió con la toma feminista del año 2018 donde se reunía con diferentes compañeros para hablar sobre estos temas y como podían aportar en esta situación. Esto generó varios aprendizajes, pero también generó una sensación de que “el proceso de despertar también conlleva un proceso de desmotivación”. Y, en tercer lugar, los aprendizajes más explícitos los experimentó cuando siendo parte del colectivo de antropología popular, siendo un proceso de sanación, que lo alivió sobre esa herida que había formado al no poder organizarse como él había querido anteriormente, y aprender a confiar en las organizaciones. En este espacio pudo juntar dos cosas que él deseaba: tener amigos y además poder discutir sobre temas que le importaban, generando un espacio de contención y también de discusión. Además de conversar sobre temas educativos y sobre cómo se sentían día a día en su paso por la universidad. Una de las cosas más importantes que rescata Manuel son las reuniones que realizaban para discutir diferentes temas desde una mirada antropológica, así como también el conocimiento de las efemérides y generar redes de contacto con apoyo en otros colectivos de la universidad. Una de las cosas

importantes fue administrar el uso de las redes sociales para difundir información sobre actividades que estaban realizando o que querían visibilizar. Esto sin duda hizo que tomara más responsabilidad dentro de una organización lo que le permitió no solo aprender de los demás sino también poder enseñar a los otros, esto provocó que las relaciones que se formaban dentro de la organización fueran horizontales, lo que permitía mayor desplazamiento de aprendizajes y saberes en los que participaban del colectivo.

Mientras que, los significados y reflexiones que pudo rescatar Manuel de su proceso de convertirse en activista respecto a sus aprendizajes y el rol de la educación fueron, en primer lugar, entender el rol de la comunicación interpersonal que cumplen los vínculos que vamos generando a través del tiempo. Él se cuestiona sobre sus amistades y las divide entre con quienes puede hablar ciertos temas y con quienes no podía hacerlo. Cuando las personas viven experiencias de injusticia o experimentan similitudes biográficas suele ser mucho más reconfortante coincidir con ellas y potenciarse para generar cambios, esto sin duda lo pudo lograr en su espacio educativo donde muchos tenían el mismo foco, hacer un cambio con lo que estaban estudiando. En segundo lugar, el rol que cumple la comunicación en el proceso de convertirse en activista es clave, la comunicación con los integrantes del colectivo, así como la comunicación externa para que más personas puedan ser parte de este cambio. Esto sin duda lo cuestiona Manuel, ya que considera que mientras más cercano sea este lenguaje, a muchas personas puede llegar de mejor manera lo que se intenta comunicar. En tercer lugar, Manuel hace un cuestionamiento muy importante al comprender que es lo que sucede cuando tienes motivación de movilizarte, pero el entorno en el que te desenvuelves no promueve esta participación y genera un ambiente hostil y de frustración. Muchas veces esto ocurre cuando no cuentas con herramientas necesarias para un cambio, o cuando la realidad en la que te desenvuelves se ve limitada a ciertos pensamientos que no se comparten con el resto, lo que finalmente genera que las luchas individuales no se proyecten en luchas colectivas. En cuarto lugar, Manuel plantea una situación que se vive en diferentes espacios educativos universitarios, que es el tema de relacionarse dentro de una “burbuja” de conocimientos y saberes, muchas de las demandas que se generan en las universidades no cuentan con un sentido de pertenencia propiamente tal, sino que se sigue un discurso que muchas veces no es propio y esto genera que exista “gente hablando mucho pero que no lo sabe por experiencia propia”, lo cual puede provocar sentimientos de rechazo en otras personas. Y finalmente, en quinto lugar, Manuel

hace una reflexión sobre ser parte de una organización y cómo deberían ser las organizaciones, nos muestra el sentido de contención y compañerismo así como entender que estos espacios permiten trabajar las convicciones que ya se llevan en uno pero lo haces colectivamente en un grupo de apoyo y de confianza, de esta manera cuando se relaciona la lucha con lo que le hace sentido personalmente, se vuelve mucho más significativo un aprendizaje, y esto en sistema educativo es relevante para vincular todos los aspectos importantes, cuestionar la educación de mercado y cómo es también que se está llevando a cabo esta educación en la actualidad para comprender temas que afectan no solo a quienes son parte de la comunidad sino también para aquellos que estudian algo que les abre la mente a un abanico de situaciones que han ocurrido a través de la historia.

#### **5.1.4. Narrativa de Antonia**

##### **A nosotres lo que nos mueve es el amor**

Autoría: Antonia y Benjamín

Llegué al lugar acordado. Después de una breve espera y ciertos protocolos de entrada, el candado se abre y suena el ruido metálico de las cadenas, característico de los espacios ocupados al recibir a una visita. La vocera de la toma me invita a entrar y recorreremos algunos lugares acompañados de grandes lienzos que, desplegados en la altura del edificio, gritaban consignas y buscaban justicia con pintura.

La vocera me dice que llegamos al lugar donde podríamos conversar tranquilos. Una mesa amplia y unas sillas nos esperaban. Era un lugar al aire libre que permitía estar cómodos y sin ruido. De todas formas, todo el lugar se siente discreto y en cierta calma. Me invita a sentarme y me comparte un vaso de agua.

La vocera de la toma tiene un nombre. Su nombre es Antonia Rolland, y es estudiante secundaria y dirigente de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). Su biografía se ha

caracterizado por luchar firmemente contra aquellas personas que defienden los distintos modelos de opresión. ¿En qué momentos se reconocerían estas luchas en la vida de Antonia?

—*En todo, tanto en lo personal como en lo público. En debates escolares, conversaciones con mis compañerxs del colegio, minutas que fui construyendo en el camino, vídeos que tuvimos que grabar, en discursos públicos, en experiencias comunitarias, en contextos de lucha, en mi relación con los y las demás, en lecturas y en cada experiencia que pueda. Es una lucha permanente contra el sistema patriarcal y el capitalismo. Cada día que pasa, es una nueva posibilidad de interpelar y aprender. Cada día es una oportunidad de reflexionar y reconstruirse.*

Antonia nació en Recoleta y se mudó a Paine a los 4 años aproximadamente. Su familia ha sido un ejemplo de compromiso, siendo los primeros profesionales de la familia. Su madre ha tenido que lidiar con arduas jornadas laborales, pero esto no le ha impedido participar de diversas actividades y organizaciones feministas.

Hoy, Antonia tiene 17 años y pretende volver a su comuna natal, en gran parte, por su activismo. Recuerda el barrio de Recoleta como un espacio organizado donde sus abuelos eran reconocidos por las vecinas y vecinos del sector. Recuerda tíos, amigos de su madre, que frecuentaban el hogar y ayudaban en su cuidado. De una u otra forma, siempre ha habido organización alrededor de ella.

### **El activismo y convicción de su madre**

Si bien la experiencia que mayores aprendizajes le ha generado en cuanto a su activismo se sitúa en el mismo suelo donde se empiezan a escribir estas palabras, a decir, las dependencias en toma del ex Instituto Nacional de Derechos Humanos, su activismo nace desde antes, de la mano de su madre, ¿Quién era su madre?,

*Mi madre —puntualiza Antonia— es un referente. Ella se interesó en el feminismo por los años 90, gracias a la pareja de un tío. En ese entonces no era tan común, pero le llamó la atención y empezó a tener algunas nociones sobre el movimiento social. Entre medio de eso, mi mamá entra a estudiar, automáticamente después de salir del colegio, a obstetricia y puericultura en la*

*Universidad. El segundo año queda embarazada de mí, lo que le trae un conflicto bastante complicado, ya que siempre fue una estudiante muy prodigiosa. Ella tuvo que lidiar con opiniones de otros que criticaban el hecho de querer estudiar obstetricia y quedar embarazada por accidente. Sin embargo, mi mamá decidió de una u otra forma tenerme igual y sacar adelante a las dos. Eso a mí me llena de orgullo.*

*Mi mamá me contó que cuando yo tenía meses o pocos años me llevaba a los talleres y a la Universidad y que los profesores de ella y compañeros de la Universidad me conocieron. Me gusta también la idea de haberla acompañado. Mi mamá se titula al quinto año y medio, es decir, se demoró sólo un semestre más, habiendo tenido un embarazo y un parto. Además, fue una de las mejores tesis de su promoción. Es una mujer bastante esforzada, planificada y fuerte.*

*Ella hizo una tesis muy bonita de cómo era el parto en el Wallmapu. Se quedó allá semanas enteras conviviendo en comunidades, aprendiendo cómo afrontaban este proceso. De ahí, yo creo, que tengo sentimientos encontrados con el pueblo mapuche, y empatizo con la causa.*

Antonia me mira, bebe un poco de agua y anticipo que después de esta pequeña pausa acompañada de lejanos ruidos de personas hablando al interior de la toma, la historia continuaría.

*De ahí nace mi hermane del medio que tiene 11 años —retoma Antonia— Desde allí mi mamá tuvo una cesárea que fue completamente innecesaria, vivió violencia obstétrica lo cual fue un trauma pa' ella por muchos años. Esta experiencia hizo que ella entrara a una organización contra la violencia obstétrica que era feminista y separatista. Desde ahí que pude ver a mi mamá organizada y como activista.*

—¿Te acuerdas de cómo fue esa experiencia? —le pregunté.

— Yo tenía unos 12 o 13 años cuando mi mamá se metió a la organización, sino más grande. Me llamaba mucho la atención esta convivencia muy fraternal, muy de compañeras entre ellas. Sin embargo, había algo que encontraba muy aburrido, que era cómo llevaban las asambleas. Entre la secretaria de actas, la presidente, la toma de manos, las reuniones de horas y horas con tablas extremadamente específicas, y cosas muy cuadradas. Hubo veces en que se tenía que votar y no

*había quórum. Muchas buenas ideas se perdieron por no haber quórum. Fueron un sinfín de cosas que para mí eran muy burocráticas de su organización. Yo, siendo tan chica, había muchas cosas que no entendía de su organización y encontraba que las asambleas eran fomes. A mí me gustaba ir a las marchas, pintar cartelitos, lienzos, llevar los lienzos, gritar en las marchas, eso sí. En las asambleas me iba a sentar un poquito en la esquina.*

En esta organización, Antonia me comenta que su madre habría vivido un conflicto que la distanció. Una diputada de un partido conservador se acercó a la organización para impulsar un proyecto de ley que buscaría fortalecer algunos aspectos del servicio de salud pública...

*—En ese momento, mi mamá fue consecuente y firme con sus principios. Ella no iba a permanecer en un espacio con una diputada de derecha por el sólo hecho de tramitar una ley. Eso hace que mi mamá tome distancia de esa organización, aunque siempre ha mantenido cariño por las compañeras. La entereza de mi mamá y el hecho de ser firme con sus ideas, creo que lo he ido incorporando a mi vida.*

### **El colegio en Paine**

La conversación nos lleva a otros recuerdos de esa época. A los 6 años, Antonia dejó de ser hija única y el tiempo de su madre lo empezaba a dividir con sus hermanas. Ella empezó a ir al colegio en Paine, ¿habrá sido relevante esta experiencia para Antonia?

*— Mi colegio nunca tuvo un Centro de Estudiantes, por ende, no tuve mucha posibilidad de involucrarme de esa forma, en política estudiantil secundaria. Sin embargo, claro, por un lado, era mi mamá, por otro lado, había algo que a mí me gustaba mucho y me interesaba mucho hacer que eran los debates en clases. Mis profesores organizaban debates en historia, en lenguaje y organizaban debates en filosofía. Yo en 7mo, 8vo, 1ro y 2do medio tenía debates en todas las clases de distintos temas. Eso siempre fue algo que, por lo menos a mí, me ayudó mucho a formarme porque soy una persona súper comprometida con mis tareas, entonces cuando me tocaba debatir me metía mucho en el tema. Investigaba bastante, lo cual me ha ayudado caleta a formarme y tener un piso base en términos de formación. Debo admitir sí o sí que mi principal*

*fuerte siempre fue el feminismo, todo lo que tenía que ver con aborto, con relaciones patriarcales, con la posición de las mujeres, con defender el feminismo como un movimiento. Fue más como una autoformación inicial personal en la política. Lo cual hizo que me diera cuenta de que me gustaba mucho y lo que hizo también que tenga esta necesidad y estas ganas de hacer algo con todo esto que pensaba.*

*Recuerdo una discusión con mi profesor de filosofía, que decía que el neoliberalismo permite que todos tengamos las zapatillas que queremos. Que si todo fuera igual para todos no podríamos. Yo le dije, bueno, la diversidad es para quien tiene dinero para comprarla, y el profe se quedó callado. Ese tipo de discusiones en los debates me daban seguridad.*

—¿Hubo algo que te llamara la atención entre estudiantes durante este tiempo?

—*Hubo una discusión sobre el aborto con ese mismo profesor. En una ocasión intenta interpelar al curso señalando que por qué él debía costear, con sus impuestos, los abortos de las mujeres. En ese momento le contesté que por qué una persona de Punta Arenas debía pagar el Transantiago. Esa discusión también terminó en un silencio, pero lo bonito es que después de esa discusión se me acercó una compañera que yo sabía que era homosexual, pero ella todavía no le decía a nadie. Ella se sentía reconocida con mis posturas, y sentí que de a poco esto me iba acercando cada vez más a mi activismo político.*

*En otra ocasión, me llamó la atención una compañera que era feminista. En una ocasión un profesor la interpela y la compañera le responde en seco. Eso me llamó mucho la atención, fue como un ruido que me hizo. Lo encontré potente, estaba desafiando la jerarquía y era feminista. Lo dijo con un tono distinto, no estaba muy preocupada de las formas, y eso me hacía verla como una persona fuerte.*

*Al final, esas dos compañeras fueron las personas que me terminaron por afirmar en ese colegio. Lo común no era eso. En el colegio de Paine había un ambiente de pares donde abundaba la competencia y, en ocasiones, los malos tratos. En ese momento, decidí dar un paso al costado para acercarme más a profesores, con quienes podía conversar, discutir y aprender más.*



## El ingreso a la ACES

Con los vasos de agua ya vacíos, Antonia mira con cara de sorpresa a una persona que se asomaba de a poco, cantando cumbia con un parlante de música en el hombro y una toalla en el brazo, dirigiéndose tranquilamente y bailando a la ducha. El estudiante se sorprende al mirar que estábamos conversando y, como si estuviera interrumpiendo un evento importante, corre rápidamente a su destino. Tras algunas risas, finalmente le pregunto a Antonia algo que ambos queríamos conversar:

— Bueno, llegó el mes en que conociste a la ACES. ¿Cómo fue?

— *Fue en octubre. Esto partió el 18 de octubre de 2019 estallándome en la cara*— La historia es larga, advierte.

—*Figuraba yo* — Antonia no puede evitar reírse al recordar este día. *Figuraba yo el 18 de octubre, un viernes en Santiago, porque desde muy pequeña he tenido un amor muy incondicional por el handball. Entonces yo figuraba un 18 de octubre adentro de mi burbujita de Paine, no entendiendo nada de lo que estaba pasando, en la mitad de la calle porque la locomoción se paró y quedó la pura cagada. Ya, eso me llamó mucho la atención. Entonces el fin de semana como que me dediqué a ver redes sociales todo, todo, todo, todo el día.*

*Por esos días mi mamá recibió una invitación a una asamblea en una Universidad, a la que decidimos ir juntas, como era costumbre. Este espacio reunió a varios colectivos y agrupaciones de todo tipo, éramos alrededor de 100 personas. Lo malo fue que las organizaciones no se ponían de acuerdo ni proponían muchas acciones concretas. Se limitaban a decir que estaban preocupados por la integridad de los jóvenes y niñas. Entre medio apareció un dirigente de la ACES que interpela a todas las personas que llegaron al espacio. Señala que la ACES no había sido convocada y que le parecía oportunista preocuparse de los estudiantes ahora, si hace un par de años, con la puesta en marcha de “Aula Segura” fueron fuertemente reprimidos, sin que nadie moviera un dedo.*

Si bien Antonia no recuerda con exactitud las palabras que cerraron dicho discurso, sí enfatiza que dijo posturas que se condecían con su opinión. En ese momento su madre le dijo que quería ir a hablar con él y felicitarlo, momento en que Antonia, con un poco de vergüenza, la acompaña y conoce a la ACES.

—Y, ¿cómo te sentiste?, ¿cómo fue de ahí en adelante? — le pregunté.

*—A partir del día que conocí a la asamblea, empecé a involucrarme y a aprender muchísimo. A la primera asamblea que asistí pude conocer por primera vez una toma de colegio. Los protocolos de entrada y la organización llamaron poderosamente mi atención. No podía entrar plumones, había una planificación de actividades y era un ambiente muy ameno. Empecé a ir a las asambleas, actividades, movilizaciones y empezó a transformar mi vida de manera radical. Cuando entré, encontré un mundo muy distinto al que me había encontrado anteriormente con la organización de mi mamá.*

*A lo primero que entré y que me afirmé con algunas cabras fue con la comisión de género de la ACES. Lo cual pa' mí fue como descubrir un mundo, porque fui a mi primera reunión y escuché reflexiones en cabros y cabras que no había escuchado nunca en mi vida. Me hacían mucho sentido, y nunca lo había escuchado antes, y me maravilló demasiado eso. Lo otro que me maravilló es que no sólo había cabras en la comisión de género, sino que también había cabros comprometidos con la comisión. Bien interesados en que funcionara, que hiciéramos cosas y en que siguiéramos adelante. Eso fue una clave muy importante para mí, me sentía cada vez más segura de meterme con todo.*

*No hubo momento de hacer bienvenidas o de planificar mucho las asambleas por los tiempos turbulentos en los que estábamos. Yo me metí en todo y finalmente me metieron al grupo de WhatsApp. Ese fue el ingreso más oficial.*

*Durante el verano, con la pandemia, decidimos aprender sobre plataformas digitales para mantenernos organizados. Había una persona que sabía de esto porque ocupaba programas de música y ocupaba el Discord, una aplicación que era sólo con voz y terminó siendo muy enredado. Después otro compañero empezó a aprender a usar otras y lo contagió a los demás. Pasamos por*

*Jitsi y luego por Meet. Además, la ACES empezaba a transmitir sus posturas y acciones desde Instagram, Facebook y Twitter con mayor frecuencia. Si bien las redes no eran lo fundamental, ha sido un tremendo aprendizaje y herramienta para expandir la información que uno saca.*

*Esto fue súper clave, porque me permitió participar de todas las reuniones e involucrarme cada vez más en la organización. Como yo vivía tan lejos, tenía que salir de mi casa con tres horas de anticipación para participar de actividades presenciales, lo que le resultaba a veces imposible. Considerando que, a veces, debía cuidar a mi hermana.*

*De a poco fui asumiendo más responsabilidades, sobre todo en la comisión de género. En ese tiempo incluí a mi mamá para hacer talleres sobre aborto, técnicas de seguridad, activar redes de apoyo y aclarar dudas, fue bien bonito. De a poco me fui haciendo cargo de propuestas, talleres, de transmisiones en vivo, de minutas que íbamos sacando como comisión. Todo esto fue muy positivo porque me sentía muy escuchada por les compañeres.*

Antonia parece reconocer un antes y un después de su experiencia con la ACES. En ese momento dejé mi cuaderno de lado y quise preguntarle algo más personal, que sitúe de mejor manera sus sentirse con estas experiencias que me estaba contando, ¿Habrás sentido miedo o nervios al momento de ir a su primera actividad?, ¿cuáles habrían sido sus mayores temores?

—Sí, mucho, mucho, mucho. Primero, pensé que tenía que ir representando a alguien, en representación de mi colegio. Cuando entré a la ACES, lo primero que me dicen es como: “Da lo mismo, erís estudiante secundaria y eso es lo que nos importa”. Ahí fue como primer miedo fuera. En segundo lugar, quería saber cómo se distribuían las palabras en las discusiones, si efectivamente sólo hablaban algunas personas y así se tomaban las decisiones o era algo en que todes aportaban a la discusión. Ahí fue otro check, porque incluso me pedían que hablara. Me preguntaban en la discusión o también se preocupaban si alguien no entendía.

Otro miedo era ser de un lugar que no era Santiago y que podía ser también difícil seguirlos en sus discusiones. Eso también check, porque los cabros hablan en un lenguaje súper simple. Yo creo que es una de las principales preocupaciones que tenemos al momento de generar asambleas,

*en especial si es con gente nueva. Había gente preocupada por ayudarme a caminar esos pasitos. Entonces, miedos, esta ansiedad de además de ser de Paine, entonces que la gente me diga como huevona que estai haciendo acá. Como que a veces me lo preguntaban pero era muy en talla. Como incluso de buena sorpresa de que qué bacán que llegue alguien de tan lejos a participar de este espacio.*

—Dentro de la ACES, ¿conociste a personas significativas?

*—Hay dos personas que son tremendamente importantes para mí. Una de ellas, me ayudó a introducirme ideológicamente al feminismo, con teoría y libros. La otra compañera es quien me presenta a las generaciones anteriores de la organización, que me permite no sólo aclarar muchas dudas, sino también construir un espacio lleno de afectos, amistades y compromiso.*

Tras el 8 de marzo, Antonia y Gael intentaron grabar un video que exponía las posturas de la ACES desde la comisión de género. Si bien a Antonia nunca le ha sido complicado hablar, era un espacio de permanente formación donde cada acción generaba cierto nerviosismo. A partir de este video, compañeras y compañeros comienzan a perfilar a Antonia y Gael como posibles vocerías de la ACES.

Así, cuatro días después de dicho video, en una jornada de balances y proyecciones, compañeras ratifican el sentir de la asamblea para que se consoliden como voceres de la ACES para el actual periodo, responsabilidad que Antonia decide aceptar y con ello comenzar un proceso de aprendizaje muy profundo en cuanto a participación política.

La vocería comenzó con una serie de hitos que fueron gradualmente preparándola cada vez más para lo que se venía. Nunca anticipó lo que realmente implicaría ser vocera, pero lo agradece mucho, porque ha traspasado cualquier expectativa que pudo haber tenido.

Al asumir la vocería, hicieron una acción para el 1ro de mayo en que desplegaron un lienzo en el metro Plaza Egaña. En ese momento se suponía que las vocerías debían hablar con un megáfono que nunca llegó, momento en que deciden gritar a viva voz el mensaje que querían entregar como

asamblea. Si bien Antonia odia hablar por megáfono y por micrófono, y prefiere gritar, este episodio la marcó porque tuvo que enfrentar rápidas tomas de decisiones, la vergüenza y empezar a llevar las posturas a la práctica. Recuerda esta acción con alegría y como el inicio de más intervenciones y acciones con tonos similares. En los días posteriores, se pronunciaron por la coyuntura electoral, por el retiro del 10% de AFP que fue enviado al tribunal constitucional, entre otros hitos. En cada uno de estos episodios, repartían panfletos en las calles, intervenían espacios, y hablaban con la gente en la calle Huérfanos.

### **La Toma del INDH**

Al momento de recordar estas acciones, Antonia comenta que no hubiese podido hacerlo sin la preparación y apoyo de sus compañeras y compañeros. Cada una de estas iniciativas las describe como pruebas para demostrar si tenía o no la capacidad de ser vocera. Sin estas experiencias, hubiera sido mucho más difícil la toma del INDH.

Hablar del INDH nos transportó directamente al espacio en el que estábamos sentados. Recordé lo que sentí momentos antes de cruzar por la reja de entrada de la toma. Vinieron a mi mente los panfletos y afiches pegados con engrudo que vigilan desde afuera y el gran lienzo desplegado desde el balcón. Traté de imaginar el espacio cuando no había ninguna intervención todavía, cuando las suelas de cada secundaria ratificaban con sus pasos la ocupación del instituto por primera vez. El ruido en estampida, la adrenalina y movimientos dando respuestas a planificaciones y logísticas, ¿Qué habrá sentido Antonia al cruzar por esas mismas rejas el primer día?

*—Me movía de lado a lado, me comía las uñas, movía mis pies con mucho nerviosismo. El primer día tuve que enfrentar a la prensa por primera vez. Yo ya había tenido experiencias de WhatsApp, en que mandaba un audio con la cuña para tal o cual noticia. No obstante, enfrentarse a luces, micrófonos y voces que no tenían lugar por estar encandilados con tanta cámara fue algo completamente distinto, fue sin duda uno de los aprendizajes más intensos. Tenía la voz de mi organización en mis hombros, era tremendo orgullo, pero también mucha responsabilidad.*

Antonia tuvo puntos de prensa todo el día: Diez cámaras, cincuenta personas empujándose para poder estar adelante, luces por todas partes, gente esperando en las rejas. Tónica que se mantuvo durante la primera semana.

*—La ansiedad y el miedo se fueron cuando tuvimos como asamblea la primera conversación con las autoridades del instituto. Las respuestas fueron tan insólitas y poco empáticas que reafirmaron la convicción de todas las personas que estábamos ahí. Eso nos reafirmó que teníamos que quedarnos acá y que no podíamos irnos. Si nos íbamos no iban a hacer absolutamente nada.*

Esa reflexión nos hace volver a mirar el espacio que habitamos. Se escuchan voces y se ven personas caminando al interior de la toma. Los lienzos están quietos por la poca brisa que atraviesa las dependencias.

*Ha sido un proceso de aprendizaje a porrazos, y a la vez un proceso muy bonito. —reflexiona Antonia — En cuanto a temas personales, haber empezado una relación en la toma, me permitió construir un refugio de cuidado y cariño, así como también reconocer que había sido violentada en una relación que había tenido anteriormente. Además, tanto nosotres como asamblea, como otras organizaciones ligadas a víctimas y luchadores violentados por el Estado que habitan también el espacio, hemos aprendido a vivir en comunidad, a acompañarnos y a vivir cosas que no habíamos anticipado ni imaginado.*

*Con relación a esto último, hubo un hito muy importante cuando tuvimos una once con familiares de presos políticos. Fue muy fuerte, extremadamente fuerte, porque nosotros igual nos tomamos esto exigiendo la libertad de los presos políticos. Entonces, una de las principales demandas de este espacio es la libertad de los presos políticos, la justicia, la real justicia. Cuando nosotros hacemos esto, las familias lo agradecen mucho, las familias se sienten profundamente agradecidas con la toma del INDH.*

*Ahí entre medio algunas familias se organizan para la olla común, para hacer la once y un día reunimos a todos: papás, mamás, hermanos, pololas, acá en este espacio. Tuvimos una once con*

*esas familias donde igual hay una intervención y un traspaso de emociones de las familias hacia nosotros.*

*—” Nosotros llevamos luchando un año y unos meses, casi dos años por la libertad de nuestros cabros y agradecemos que no seamos los únicos que lo estamos haciendo”.*

*—” A nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestras parejas se les está yendo la vida en la cana”.*

*— “Ver que más personas estén luchando por nuestros hijos es hermoso, es esperanzador”.*

*Cuando nos dijeron todo eso, nosotres estábamos pa’ la cagada. Yo creo que todos terminamos llorando esa once, fue muy brígido, muy chocante, muy bonito también. Hay un cariño entre nosotros muy bacán. De hecho, una mamá quedó tan contenta, tan segura en el espacio que trajo a su hijo que estaba con arresto domiciliario nocturno. Esa es una de las cosas hermosas para nosotros. Nos da como éste sentido de que si un día estay muy cansada, chata, o que esta huevada no está avanzando, te acordai de esa once con esas familias y te afirmai con la idea de que no podís dejar de luchar, no hay opción, no se puede parar. Entonces esos son el motivo para seguir en verdad, eso es aprender. Es el motivo para continuar, y yo creo que ese fue como uno de los primeros hitos desde que nos tomamos esto.*

Tras esta once, Antonia me comentó otras acciones ligadas a la lucha por el respeto a los DDHH de quienes fueron reprimidos, mutilados o asesinados durante las movilizaciones. Entraron a la Moneda, hubo una huelga el 29 y 30 de julio donde la ACES se tomó los tribunales de justicia, hicieron una acción en el Programa Integral de Reparación Ocular, y también se manifestaron en la otra sede de INDH. Estas acciones se acompañaron de nuevos puntos de prensa, en los que Antonia se fue desarrollando cada vez más.

*—Entre tanto hacer actividades, acciones, puntos de prensa, me vi con la capacidad de articular organizaciones al nivel de poder trabajar con alrededor de 40 o 50 colectivos o agrupaciones ligadas a la defensa de DDHH, de reparación, no repetición y verdad. Además, empezaba a entender que las vocerías son muchas cosas, es exposición, es responsabilidad, es miedo, mucho miedo. Es una validación de confianza y apoyo de la gente que es incalculable. Es tanta la*

*confianza que te tienen que te dieron su voz. Ser voz en una agrupación a la que uno tiene que responder y para esto, uno se implica y renuncia a algunos aspectos personales.*

*Uno se expone, se deben ocupar distintas estrategias para cuidar la vida privada y no exponer a la gente que uno quiere. Es renunciar a tiempo libre para aprenderse minutos, es perder horas de sueño para ir a acciones, ir a la comisaría. Uno calienta el almuerzo, tiene reuniones, se enfría el almuerzo, hay que volver a recalentarlo y comer rápido, eso ha sido para mí ser vocera. Pero también es recibir gestos. No chocolates, gestos importantes, significativos. Me regalaron una muñeca, libros, pedacitos de la gente, reconocimiento.*

*Yo había recibido comentarios, lecturas, consejos, pero no hay nada como ponerse al frente y hacerlo. Pude leer en los medios de comunicación y en las redes sociales que la ACES había declarado una ocupación permanente del espacio durante el mes de diciembre por rumores de desalojo. Esto me hace pensar en que los integrantes de la asamblea y organizaciones afines han vivido por más de seis meses juntas.*

*—Hay otros aprendizajes que no son tanto de vocerías. Yo aprendí acá a asear los baños. Acá tuvimos que aprender a limpiar, a ordenar, a organizarnos pa' salir, a hacer los turnos de vigilancia, comida, dormir, baño. Se creó, básicamente, una comunidad. Sabemos todos que la cantidad de tiempo en que nos vamos a ver en el futuro va a ser mucho menor. Eso genera un poco de nostalgia, porque esta ha sido la mejor escuela que he tenido en mi vida. No sé si podría decir que he aprendido más en algún otro espacio que no sea acá. Acá aprendí hasta de salud emocional. A otro nivel de compañerismo, de amistad, de un montón de cosas de llevar relaciones sociales, de ser buena persona.*

Antonia es una vocera. No soy capaz de verla con el nerviosismo y las preguntas que ella relata de sus primeros días en la ACES. Hay mucho aprendizaje situado en las sillas, la mesa, el suelo y las paredes que rodean este ejercicio narrativo, ¿Qué será de las nuevas Antonias que ingresan a la asamblea?, ¿Qué se sentirá escuchar las preguntas de las nuevas...?



*Uno de los momentos que más disfruto es dar la bienvenida a las personas nuevas —señala Antonia antes de que terminara de plantear la pregunta — Me encanta recibirles en la asamblea, es una de mis labores favoritas que me autoimpuse. Asumí eso por propia iniciativa y me encanta hacer la introducción, compartir los principios, aclarar dudas y retroalimentarme con los nuevos y nuevas que están interesadas. Ahora soy parte de las personas que atendemos a quienes entran, les preguntamos sus opiniones, si entienden, si están de acuerdo o no. Ha sido hermoso, me encanta recibir gente nueva en la ACES, porque además me siento muy representada en eso, y recuerdo lo hermoso que fue para mi conocer este espacio.*

El desenlace de este relato se conjuga con los últimos días de Antonia como vocera, de las últimas horas antes de entregar la toma del INDH, con los últimos días antes de cumplir 18 años. Finalmente, las nuevas autoridades escucharon el petitorio y comprometieron puntos que para la Asamblea son suficientes para deponer la toma. Esto fue fundamental, pues los lazos de comunidad, las experiencias de lucha y la empatía por las organizaciones con las que han convivido por más de ocho meses - víctimas de perdigones, personas con traumas oculares, familiares de presos políticos – no son temas aislados al momento de ponderar las consecuencias que podría traer un desalojo violento en las dependencias del INDH.

*—Hubo una asamblea de cierre. Estaban la mayoría de las organizaciones, todes se preocuparon de hablar. Si bien tenía que entrar y salir para atender a la prensa, se sentía un poco irreal. Han pasado ocho meses y nos vamos. Es una sensación difícil de describir, de corazón lleno, de haberlo dado todo y más. Pasamos por un montón de situaciones difíciles, quebrantadoras, introspectivas, mucho miedo y de resistencia. También está la sensación de irse por la puerta ancha, con más oportunidades. Alegría y felicidad, pero también una inminente nostalgia.*

La respuesta esperanzadora gracias a las acciones de resistencia coordinadas, hoy permiten que el último plato de lentejas tenga un sabor distinto para Antonia. Desde temprano ha estado participando de movilizaciones por el agua en las afueras de la convención constitucional, y como anticipando el desenlace de este relato, me dice:

*—Y acá estamos —* señala mirando el espacio que nos rodea

—*Y acá estamos*— le respondo. Miro como Antonia termina de comer, a horas de entregar las dependencias del INDH. Los lienzos a medio descolgar, bolsas de basura y materiales reunidos cerca a la entrada del lugar. El relato de Antonia y la mirada ahora están fijadas en los detalles del ahora, sabiendo que esta imagen es un punto muy importante en su vida y sin saberlo, se volvió un momento muy significativo para quien atestigua esta historia.

— *Un poco se cierra esta comunidad con este fin de la toma. Es difícil creerlo, porque hemos pensado caleta de posibles fines, con mil posibles desalojos, pero esta ya es la oficial y la final, es real. Cuesta sentirla como real igual, yo creo que la voy a sentir real cuando me vaya. Es brígido saber que entré a la toma de una forma muy distinta a la que salgo. Salgo con más compañeros, con un compañero en específico, una persona que dentro de este espacio encontramos un refugio entre nosotros. Algo que se generó mucho en este espacio, encontrar refugio entre nosotros. Ha sido una experiencia tremendamente hermosa y compleja.*

*Acá hemos pasado un sinfín de huevadas. Yo creo que es difícil poder enumerar todas las cosas que nos han sucedido, pero han sucedido y de todas sacamos muchas cosas buenas y muchas cosas malas, pero sirven para hacer esta como purificación. Es bonito, es bonito. Yo todavía como que no sé, lo pienso y es como, ¡de verdad nos vamos! Después de ocho meses y unas cuantas semanas y con una ganada concreta cachai, lo logramos. Con los cabros de trauma ocular, víctimas de perdigones, cabros esta huevada es por ustedes. Luchar vale la pena, siempre lo supimos, pero lo siento más real que nunca.*

Las últimas palabras de este relato son, no solamente un llamado a la sociedad, no sólo una interpelación a los sistemas de dominación, sino un mensaje para ella misma. Tantas cosas han cambiado, y tantas cosas seguramente van a cambiar, que la Antonia de hoy se dirige hacia la Antonia que puede leer este relato en unos años más:

—*Dentro de estos ocho meses que fueron muy duros, creo que hay dos cosas que hicieron que me mantuviera acá irrestrictamente. Mis compañeros y mi proyecto de vida. Yo acá estoy por un proyecto de transformación total de esta sociedad y espero que a mi yo del futuro nunca se le olvide eso y que nunca se le olvide de los grandes compañeros que tiene, que han sido un tremendo*

*soporte emocional, político, en distintos ámbitos y si no hubiese sido por ellos y por lo convencida que estoy de lo que estoy haciendo, yo creo que no hubiera aguantado estos ocho meses y semanas, y tampoco aguantaría la vida sin este proyecto y mis compañeros. Si hay algo esencial en mi vida son esas dos cosas. Espero que mi yo del futuro nunca las pierda y nunca las olvide.*

El relato termina con risas, con sensaciones y palabras entrecortadas, en puntos suspensivos...

#### **5.1.4.1. Análisis de la narrativa de Antonia a partir de los objetivos específicos de la investigación**

Las motivaciones que pudimos conocer en el relato de Antonia y que la orientaron a convertirse en una joven activista fue, en primer lugar, su madre. Ella fue parte de organizaciones sobre la lucha feminista luego de vivir una experiencia de violencia obstétrica tras su segundo embarazo, lo que la motiva a ser parte de una organización que se enfocaba en los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En este sentido, Antonia vio a su madre organizada como activista a muy temprana edad lo que la motivó a acompañarla en este proceso. Cuando Antonia tenía entre 12 y 13 años asistía con su madre a esta organización y aprendía sobre las formas en que se desenvolvían en ese colectivo. Pese a encontrar críticas sobre cómo se organizaban, si le gustaba participar en marchas, creación de lienzos o carteles para manifestarse en las movilizaciones, de esta manera caminó de la mano de su madre con una mirada activista feminista y con un orgullo tremendo por quien la sacó adelante todos estos años. En segundo lugar, una de las motivaciones de Antonia fue participar en diferentes debates que se generaban en su establecimiento educacional de Paine entre séptimo y segundo medio. En esas instancias conversaban sobre diferentes hitos de contingencia nacional y lo discutían entre compañeras y profesores, lo que le permitió formarse sobre temas que antes desconocía con argumentos sólidos que iban reafirmando su postura ante la sociedad, así como también compartir ideales con más compañeras y compañeros. En tercer lugar, el estallido abrió caminos a conversaciones, reuniones e instancias participativas que la llevaron a conocer a la ACES. La motivación principal que encontró en este lugar fue de un espacio seguro y horizontal, donde todas las miradas importan, y donde cada persona puede aportar desde su propia vereda empírica. Ser vocera de la ACES le permitió conocer a personas significativas en este proceso que la ayudaron a descubrir temas relacionados al feminismo, así como también a

vincularse con la comunidad y a participar activamente en las instancias de movilización. Y por último, una de las motivaciones más importantes que destaca Antonia en todo su proceso activista así como también en el deseo de seguir luchando por diferentes causas es la sensación de sentir que cada paso y cada logro valen la pena, que el peso que carga en los hombros sobre alguna movilización es agradecida por aquellos que se desean representar, esto sin duda alguna, alimenta la lucha individual y también colectiva.

Así mismo, las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el proceso que tuvo Antonia de convertirse en activista fue, en primer lugar, aprendizajes que se desarrollaron en lo personal y en lo público, desde los debates escolares que la ayudaron a formarse y defender el feminismo como un movimiento, hasta conversaciones con compañeras y compañeros, crear minutas, crear videos informativos, realizar discursos públicos y generar comunidad donde se potenciaba la posibilidad de interpelar y aprender. En segundo lugar, los aprendizajes que desarrolló cuando ingresó al colectivo ACES al participar en diferentes tomas de colegios, aprender protocolos de organización, planificar actividades, realizar asambleas y movilizaciones, ser parte de la comisión de género de la ACES, descubrir diferentes opiniones y sugerencias para las intervenciones que realizaban, crear nuevas formas de organización a través de diferentes plataformas digitales para expandir información, incluir a su madre en diferentes talleres sobre feminismo y así ir tomando un rol más activo de responsabilidad dentro del colectivo. En este espacio conoció a personas significativas que le ayudaron a crear comunidad y aprender cómo funcionaba la organización, donde posteriormente se encargaría de atender a quienes ingresaban a ser parte de la agrupación. En su rol como vocera pudo empoderarse y generar diferentes prácticas comunicativas, así como también darse cuenta de las diferencias que existían entre el colectivo al que pertenecía y el colectivo donde asistió junto a su madre. Y en tercer lugar, los aprendizajes que desarrolló en la toma del ex Instituto Nacional de Derechos Humanos, en su rol como vocera tuvo que enfrentarse a la prensa y crear minutas y discursos que representaran el sentir de quienes formaban parte de la movilización, así como también verse en circunstancias donde debía ser consecuente con sus propias convicciones, su experiencia al crear vínculos afectivos que le permitieron comprender parte de sus experiencias pasadas y biográficas, generar encuentros con familias de presos políticos como una manera de acercarse a ellos para conocer las demandas que pedían y como brindarles apoyo, compartiendo y conociendo sus historias que la conmovieron, el

sentido de comunidad que se fue generando en esta toma que duró 8 meses, las intervenciones que se realizaron en la Moneda, huelgas y tomas en los tribunales de justicia, las acciones en el programa integral de reparación ocular y manifestaciones en otras sede de la INDH, trabajar con más de 40 colectivos y organizaciones sociales que se sumaban a las mismas demandas por las que luchan, invertir el tiempo y la energía, y por sobre todo aprender a convivir con más personas, desarrollando diferentes responsabilidades de convivencia, aprendizajes de vida, de salud emocional, compañerismo, de amistad y de relaciones sociales.

Mientras que, los significados y reflexiones que pudo rescatar Antonia de su proceso de convertirse en activista respecto a sus aprendizajes y el rol de la educación fueron, una de las más significativas para ella, que la mejor escuela que pudo tener fue ser parte de todas estas acciones colectivas. Es en el quehacer de movimientos sociales donde se aprende lo que muchas veces se quiere poner en práctica en los colegios, en las universidades y en la vida social, ser parte de una convivencia continua con los otros y una lucha activa donde todos forman parte de algo en común te vierte de aprendizajes que nutren la experiencia de vida. Si bien Antonia desarrolló su activismo político a temprana edad, esto no solo la ayudó a ella, sino también a las personas con las que crecía, quizás siendo un referente ideológico para sus compañeras, o también un despertar para muchas de ellas. Las diferencias de opiniones que podía encontrar en su espacio educativo la nutrían de formación con argumentos que respaldaran sus bases, y cada intervención en los debates significaba una lucha y, pero también un empoderamiento. Otra arista importante que destaca Antonia en su relato es el nivel de responsabilidad y compromiso político que se asume cuando se es parte de un colectivo, esto puede provocar inseguridades, miedos, incluso, frustraciones, pero una vez que caes en ese terreno y construyes tu camino cada vez se va avanzando con seguridad, y más aún, una seguridad compartida por las y los demás, que respaldan tus ideas y te apoyan en lo que puedes llegar a representar para quienes son parte de esa comunidad. En este sentido, la validación, el respeto y reconocimiento son esenciales para tener la responsabilidad de luchar y conseguir cambios, y siempre velando por un cambio colectivo, por los otros y para los demás.

## Capítulo VI: Discusión

Este capítulo se organiza en función de los objetivos específicos de la investigación sobre los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos. En este sentido, se presentará, en primer lugar, las motivaciones que orientaron a convertirse en activistas a las y los jóvenes en sus espacios educativos; en segundo lugar, se caracterizará las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el convertirse en activistas de las y los jóvenes en sus espacios educativos; y en tercer lugar, se describirán los significados y reflexiones de convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile respecto a su proceso de aprendizaje y el rol de la educación.

### 6.1. Motivaciones que orientaron a convertirse en activistas a las y los jóvenes

Para comprender las motivaciones que surgen de las y los activistas hay que entender primero el rol que tiene considerarse un activista juvenil, y tal como lo plantea Pleyers (2018) el activista se construye a través de la experiencia, entendida como la experiencia vivida y la experimentación. Así lo vivieron estos cuatro jóvenes activistas al cuestionar su propia realidad y ser conscientes de que algo estaba pasando y necesitaban hacer un cambio.

Al respecto, Atómica plantea en su relato que “en el fondo sentía que necesitaba alzar la voz, poder hacer algo a favor de la comunidad e intentar sacar algo en limpio de todo esto y pensé: ‘okey, quiero hacer algo al respecto, no quiero que ninguna otra persona tenga que pasar por lo que yo pasé’. Así fue como empecé a buscar algún colectivo donde sintiera que podía ayudar y generar un cambio” (Atómica, 2022).

Por un lado, Chilito nos cuenta que cuando pasó a segundo medio comenzó a comprender mucho más la reivindicación del movimiento estudiantil, y en consecuencia a comprender su propia realidad señalando que “mi colegio era bastante humilde. Ni bueno, ni malo, era regular. Sin embargo, tenía muchas deficiencias a nivel educativo” (Chilito, 2022).

Por otro lado, Manuel (2022) añade que de alguna manera las vivencias que experimentan cada

uno son lo que finalmente los motiva a hacerse partícipes de un espacio colectivo. Mientras que Antonia (2022) su principal objetivo es estar presente por un proyecto de transformación total de la realidad social en la que se encuentra inmersa.

La idea de estos jóvenes activistas de hacer un cambio en la sociedad y en su entorno no solo estaba motivada por un sentimiento personal, sino también inspirada por el entorno en el que crecieron, en algunos casos sucedió con sus vínculos familiares, y en otros casos su primer despertar ocurrió precisamente en su institución educativa.

En el primer caso podemos encontrar la motivación de Manuel con una familia con una tendencia política más bien de izquierda, donde descubrió situaciones familiares que ocurrieron en dictadura y que lo llevaron a prestar mayor atención a lo que ocurría en la sociedad “me enteré de varias cosas que habían pasado relacionadas a la dictadura en mi familia. A ver, uff, a mis abuelos paternos una vez entraron a allanar la casa, igual después me enteré de que mi mamá había participado en grupos que eran bien politizados cuando estaba terminando la dictadura, pegando afiches y cosas así, cosas en las que ella se organizaba, pero ella no me lo había contado y ya más adelante pude tener la oportunidad de saber eso. Cosas así, como eventos fuertes, que yo no sabía y que me fui enterando más grande. Después cuando ellos vieron que yo había mostrado un interés natural en el tema, ahí empecé a cachar más sobre eso” (Manuel, 2022).

Así mismo ocurrió en el caso de Antonia (2022), siendo su madre su referente quien se interesó en el feminismo en los años 90 y tras vivir una situación de violencia obstétrica decidió ser parte de un colectivo donde Antonia con orgullo la acompañaba a sus reuniones a su temprana edad.

Si bien para Atómica la relación con su familia fue importante ya que compartían un pensamiento progresista que la motivaba siempre a cumplir sus sueños sin ninguna limitación, en su colegio ocurrían diferentes situaciones que de alguna manera cuestionaban esta limitante y que la llevaron a cuestionar su rol como estudiante, en este sentido, ella pudo descubrir una de sus habilidades y fortalezas gracias a la admiración que sentía hacía una profesora.

“Igual soy fiel creyente de que la motivación de que te pueda ir bien o mal en un ramo depende

mucho de quienes son las personas que están detrás de esa enseñanza que estás recibiendo. Por ejemplo, en ese ramo de Ciencias Naturales tenía una profesora que la amaba. Ella era icónica, muy bacán y me motivaba mucho, siempre nos trató con mucha cercanía, se daba el trabajo de interesarnos y hacía las clases muy entretenidas, pero por, sobre todo, siempre nos explicaba hasta que uno entendiera bien la materia” (Atómica, 2022).

Algo parecido le ocurrió a Chilito, que si bien siempre se dio cuenta de la realidad que vivía su familia, las carencias que tenían en cuanto al acceso a una educación privilegiada, cuestionaba por qué en algunos lugares se podía invertir en educación y por qué en su colegio no existían esas oportunidades, lo que lo inspiró a movilizarse para que estos cambios fueran escuchados.

“A nosotros, en ese tiempo, nos decían ‘allá arriba la realidad es diferente, la Química se enseña de manera distinta, allá se hace Educación Física en canchas con pasto, el básquet en una cancha de básquet, allá no se dividen los espacios’. Y uno en el fondo, reflexiona eso y queda con la sensación de ‘chuta, somos caleta aquí, pero las lucas no están aquí’, uno se pregunta por qué allá sí hay plata y acá no, por qué allá si se invierte en educación y en nosotros no. Y así uno se empieza a dar cuenta que está muy mal y desigual el sistema educacional.” (Chilito, 2022)

Por otro lado, una de las principales inspiraciones que motivó a Atómica y a Antonia a dar el paso para convertirse en activista fue mirar la educación desde una perspectiva de género. Entender el panorama de la educación no solo como una desigualdad en el acceso a recursos, sino también un acceso y aprendizaje desigualdad en torno al género al que se pertenece, esto las inspiró a tomar con fuerza esta bandera de lucha para llevar a cabo sus convicciones.

Por un lado, Atómica (2022) nos plantea en su relato que su bandera de lucha es que en la educación exista una perspectiva de género dentro de las áreas del conocimiento científico y que así más mujeres, niñas, adolescentes y disidencias puedan aprender en un espacio donde reciban una educación digna, de calidad, y puedan contar con referentes en sus espacios educativos.

Mientras que, por otro lado, para Antonia (2022) su motivación se hizo más fuerte una vez que estaba en clases y se realizó una discusión sobre el aborto, donde un profesor cuestionó esta situación señalando que por qué él debía costear, con sus impuestos, los abortos de las mujeres, a



lo que ella sin pensarlo dos veces le respondió ¿entonces por qué una persona de Punta Arenas debe pagar, con sus impuestos, el Transantiago? Una discusión que terminó en un silencio pero que la empoderó significativamente hacia su activismo político.

En este sentido podemos comprender que el proceso de convertirse en un activista siempre será un “trabajo en proceso”, tal como lo plantea Rutland (2013) es un trabajo sobre sí mismo que siempre está inacabado y que siempre estará en constante movimiento. Y estas experiencias precisamente surgen cuando las y los jóvenes son estudiantes, tal vez gatillados por sus familias o sus colegios, pero sin embargo cada uno de ellos llevan su propio despertar a una transformación y cuestionamientos dentro de sus espacios educativos.

Así mismo, este proceso muchas veces va de la mano con el nacimiento de movimientos sociales o de luchas sociales que se viven a diario. Uno de estos hitos relevantes fue el estallido social, que no solo vino a motivar el sentido de pertenencia por una causa, sino también a empatizar con otras demandas y a entender de que no se está solo en ese proceso, siempre hay un balance entre el pensamiento individual y lo que muchos desean colectivamente, y que gracias a este despertar social pudieron descubrir sus propias motivaciones.

Para Atómica (2022) el estallido social fue significativo porque le permitió volver a ser quien era, tras las situaciones que había vivido, pudo empezar un proceso de terapia que trabajó durante ese transcurso y que sintonizaba con los gritos de Las Tesis en las calles, que si bien le generaba un conflicto también necesitaba que esos gritos fueran escuchados cada vez más fuerte.

También para Manuel (2022) el estallido fue un proceso de catarsis colectiva que terminó siendo liberador, fue una respuesta, una esperanza de que la gente de verdad tenía deseos de cambiar su realidad.

Mientras que para Antonia (2022) el 18 de octubre significó un cambio, un paso a conocer lo que pronto se convertiría en su colectivo. Fue su primer acercamiento a la ACES donde se comenzó a involucrar y aprender poco a poco.

Esto hace referencia a lo que plantea Delgado (2005) cuando advierte que un movimiento social se encuentra definido por su orientación al cambio social. Esto nace a partir de un conflicto y dichas acciones se van a dirigir a modificar esta situación que puede ser social, económica, política o territorial. Claramente en el estallido social es el ejemplo palpable de este cambio y despertar que estaban buscando.

## **6.2. Prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes**

Para comprender las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el convertirse en activista, primero hay que entender que la acción colectiva, según Melucci (1996) es un conjunto de prácticas sociales que conforman una actuación colectiva de individuos y grupos donde se construye la acción, la organización y el sentido de lo que se hace. Así como también, para Revilla (1996) puede ser vista como una acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes, y como mencionan Funes y Monferrer (2003) estos mismos intereses comunes los llevan a desarrollar prácticas concretas de movilización.

En este contexto, los jóvenes activistas buscaban pertenecer a algo para generar un cambio y encontrar un sentido a lo que estaban haciendo, sin embargo, conseguir este espacio significativo no fue fácil para todos ellos, en algunos casos la lucha colectiva llegó a ellos, como en el caso de Chilito, al ser invitado a su primera marcha, y en el caso de Antonia, al acompañar a su madre en una organización feminista, que poco a poco la motivaba a ser parte de algo que encontró en el colectivo ACES Chile tras el estallido social. Pero en otros casos, la motivación y el aprender a “moverse” en esa acción colectiva no fue tan sencillo, fue un proceso de prueba y error, de ajustes y desajustes, como lo fue en el caso de Atómica y Manuel, donde finalmente pudieron encontrar en sus colectivos un sentido de pertenencia.

Los aprendizajes fundamentales en este primer acercamiento que tuvieron lo desarrollaron principalmente en su espacio educativo. Para Atómica (2022) fue muy importante participar en un colectivo al comprender la importancia de los roles de género en la educación y como esta no solo se veía inserta en la primera infancia sino también en la enseñanza media, en la universidad e

incluso cuando ya se es profesional, y comprendió las diferencias que existían entre hombres y mujeres al momento de aprender, y cómo los mismos profesores hacían aún más evidentes estas diferencias. Pero el cambio debía partir de ella.

Para Chilito (2022), la diferencia en el acceso a la educación no recaía en el género, sino en el acceso a una educación gratuita y de calidad, que no estuviera sujeta a las clases sociales, de esta manera su lucha se centró en concientizar sobre el acceso a una educación equitativa e igualitaria, donde se debían tomar acciones significativas, como movilizaciones en marchas, tomas de colegio, asambleas, paralizaciones, entre otras actividades que lo llevaron a ser parte de grandes cambios institucionales, no sólo para sus propios compañeros estudiantes sino también para todos los que formaban el cuerpo educativo. Así como a entender el peligro que conlleva protestar en Chile.

En el caso de Manuel (2022), su primer acercamiento de aprendizaje en la acción colectiva lo vivió en el grupo de apoyo para presos políticos Mapuche, donde su amiga de la Universidad lo invitó a ser parte de esta comunidad. En este espacio Manuel cuestiona cómo se organizaban los colectivos, cómo se desenvuelven y cómo es que muchas veces el lenguaje con el que se relacionan los alejaba de las comunidades que son externas a estos colectivos. Este despertar lo motiva a que a veces se aprende desaprendiendo ciertas prácticas y que a veces solo observando se aprende mucho más.

Esto se vincula con lo postulado por Melucci (1999) cuando señala que los movimientos sociales contemporáneos son aquellos que poseen el poder de la palabra, que se encargan de anunciar cambios posibles en el presente y obligan a los poderes a mostrarse tal y como son, utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero que dicen cosas que trascienden y hablan por todos.

Una crítica similar lo experimentó Antonia (2022) cuando formó parte de la organización de su madre. Si bien no plantea que haya un alejamiento de la realidad por la forma en que se comunicaban dentro del colectivo, sí sugiere que podrían buscar metodologías mucho más participativas para llevar a cabo sus asambleas y reuniones. Sin embargo, en ese espacio pudo movilizarse pintando carteles, lienzos, gritando en las marchas, lo que le permitió expandir su conocimiento una vez que ingresó al colectivo de la ACES Chile.

Este primer despertar llevó a las y los jóvenes activistas a ser parte de un colectivo mucho más compuesto. Atómica ingresó al colectivo Tremendas, Chilito fue parte del Centro de Alumnos de su colegio, Manuel tras cambiarse de universidad ingresó al Colectivo de Antropología Popular y Antonia tras esa búsqueda ser parte de algo significativo ingresó al colectivo ACES Chile.

Los aprendizajes que tuvieron en estos espacios se categorizaron de la siguiente forma: participación activa en movilizaciones y el colectivo como un espacio de enseñanza y aprendizaje. En el primer caso, podemos encontrar los aprendizajes que experimentaron Chilito y Antonia al ser partícipes de diferentes marchas, asambleas, reuniones, convocatorias, y ser agentes responsables de representar a una comunidad. Mientras que, en el segundo caso, nos encontramos con Atómica y Manuel quienes forman parte de una organización que está inspirada en el aprendizaje colectivo, en la discusión y en la enseñanza hacia los demás.

Esto hace sentido cuando Ávalos (2016) menciona como son los roles que los activistas van cumpliendo dentro de su organización. Estos pueden estar vinculados a sus capacidades y perfiles, a sus aptitudes donde van desarrollando diferentes funciones y actividades y es ahí donde van configurando diferentes expresiones de subjetividad política tanto en el espacio público como en dispositivos tecnológicos, donde se proclama y visibiliza el sujeto político juvenil. Ahí toma fuerza lo que aprendieron dentro de sus espacios educativos que sin duda fortaleció su visión crítica al ser parte de sus movimientos sociales.

### **Aprendizajes desde una participación activa en movilizaciones**

Las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes y que se pueden identificar en el caso de Chilito y Antonia hacen referencia principalmente a sus colectivos que tienen un fuerte sentido de movilización estudiantil secundaria.

En Chilito podemos encontrar una gran alianza de compañerismo, una comprensión exhaustiva del movimiento estudiantil, su primera experiencia en una marcha, como fue que se tomó en dos oportunidades su colegio, ser parte del centro de alumnos y su rol como secretario, y como todos estos aprendizajes los traslada a un nuevo espacio educativo que sería su colegio de cuarto medio

y a su instituto en su carrera de Trabajo Social.

Los aprendizajes que experimentó Chilito (2022) en su primera marcha fue darse cuenta de la participación de la sociedad que se unían en un mismo espacio bajo distintas demandas, y que no importaban si eran diferentes ya que todas ellas llevaban una certeza: querían un cambio. Así como también, el compañerismo y solidaridad de los estudiantes más grandes al cuidarlos y estar atentos a que no les pasara nada en la movilización. Durante la toma de su colegio, pudo aprender a hacer comunidad, a crear vínculos significativos, a crear hermandad, aprender a cocinar para las y los demás, lavar platos, hacer aseo, y organizarse en función de los roles que irían cumpliendo durante la toma, también aprendió a pintar lienzos, cánticos, generar diferentes reuniones, así como también generar relaciones comunicativas internas con los miembros del colegio y de educación de su comuna, y relaciones comunicativas externas con otros colegios para generar resistencia del movimiento estudiantil una vez que fue parte del Centro de Alumnos. Una vez que se cambió de colegio el cambio fue abismal, ya que consideraba que en ese espacio existía poca conciencia social, no se interesaban en las problemáticas de país, jamás contaron con un centro de alumnos y sus compañeras y compañeros tenían una mirada ante la vida muy individualista y burlesca, que de alguna forma le hizo extrañar el compañerismo que conoció en su anterior establecimiento educacional. Sin embargo, este anhelo de organizarse pudo llevarlo a cabo cuando entró a su carrera de Trabajo Social, ahí pudo llevar a sus compañeras a una marcha masiva en la Alameda cumpliendo un rol activo enseñando cánticos y esparciendo todos los conocimientos que había adquirido durante los años anteriores lo que lo hizo sentirse capaz de liderar gente en una convocatoria y recibir agradecimientos de sus compañeras por haber sido parte de ese cambio en las y los demás.

Así mismo, las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizaje para Antonia (2022) se vinculan directamente en su espacio personal y público. Comenzando en su transcurso como estudiante participando en diferentes debates dentro de su colegio donde discutía con diferentes profesores sobre problemáticas de género y desigualdades sociales, luego su ingreso al colectivo ACES Chile aprendiendo desde el inicio cómo funcionaba la organización, asistiendo a tomas de colegio, organizando actividades, asambleas y movilizaciones, aprendiendo sobre plataformas digitales para mantenerse organizados y posteriormente los aprendizajes en su rol como vocera,

así como también su participación en la toma en el Instituto Nacional de Derechos Humanos realizando declaraciones a la prensa, trabajando con diferentes colectivos y representando a familias de presos políticos teniendo en sus hombros un gran sentido de responsabilidad y un aprendizaje significativo en cuanto a la convivencia con las y los demás.

En este sentido, tanto para Chilito como para Antonia las prácticas que vivieron en su proceso de convertirse en activista fueron precisamente en el quehacer de sus movimientos sociales, que no solo abrieron camino a desarrollar nuevas habilidades, sino también a enseñarla hacia las y los demás con un sentido de compromiso y solidaridad.

Así lo establece Pleyers (2018) cuando define que en estos espacios de participación los jóvenes van definiendo sus luchas del presente y creando vínculos a través del tiempo y de sus experiencias, viviendo de acuerdo a sus propios principios, entablando nuevas relaciones y expresando su subjetividad, siendo entonces lugares de lucha y antecámaras de este mundo nuevo que quieren lograr.

### **Aprendizajes desde los colectivos como un espacio de enseñanza**

Por otro lado, nos encontramos con las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes para Atómica y Manuel. En ambos casos, sus respectivos colectivos se vinculan directamente a la transmisión de información y la producción de conocimientos con las comunidades. Estas organizaciones se desarrollaron como un espacio de enseñanza colectiva y al mismo tiempo como un aprendizaje continuo entre quienes conforman esta comunidad teniendo un gran sentido de contención y apoyo. Un aspecto importante es que tanto Atómica como Manuel desarrollan en su colectivo la profesión que están estudiando, siendo personas que inspiran al cambio desde sus áreas del conocimiento.

En el caso de Atómica (2022) podemos reconocer sus prácticas vinculadas al estar a cargo de la sección de las STEM donde asumió el rol de vocería y tuvo que ser parte de diferentes encuentros donde desarrolló habilidades blandas y de comunicación, también dentro de ese mismo espacio pudo compartir con mujeres experiencias similares que han vivido y darse cuenta que en cada una de ellas existe el deseo de generar un cambio para que ninguna más le toque pasar lo que ellas

vivieron. Esto último la inspiró significativamente a tomar más responsabilidades dentro de su organización y plantar una semilla de cambios, así como también a generar un espacio seguro de contención, sororidad y apoyo entre mujeres.

Por otro lado, en el caso de Manuel (2022) las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes fue su colectivo de Antropología Popular una vez que se cambió de universidad y empezó desde cero. En este espacio encontró un alivio donde pudo tener amigos con los que estableció una relación de amistad mucho más fuerte y consolidada ya que podían compartir ciertos ideales y pensamientos que se nutrían al intercambiar conocimientos. Así como también, conocer un espacio de contención y discusión tomando conciencia de la diferencia que existe entre ser simpatizante dentro de un colectivo y tomar un rol activo y participativo, donde no solo aprendes sino también se puede promover aprendizajes hacia las y los demás. En este sentido, en su colectivo realizaban rondas donde expresaban cómo se han sentido cada uno antes de realizar alguna reunión, esto sin duda fomentaba mucho más la empatía con el resto. Así como también, generaban diferentes encuentros formativos donde cada uno presentaba un tema y lo exponía a las y los demás mientras ellos escuchaban, esto le permitía aprender y enseñar.

Sin duda en estos cuatro casos pudimos comprender que la experiencia de aprendizaje en el convertirse en activista de las y los jóvenes, tal como menciona Melucci (1996) está construida por un fuerte sentido de solidaridad y por una ruptura de los límites del sistema político. Así como también a establecer las posibilidades de una identidad colectiva que se construye a través de la interacción con los otros, orientando de esta manera sus acciones y tomando en consideración el conflicto y sus identificaciones (Ávalos, 2016).

Además, nos hace sentido la noción de “vidas de aprendizaje” que nos menciona Sefton-Green & Erstad (2017) y Erstad, Gilje, Sefton-Green & Arnseth (2018) al referirse que mientras se participa en diferentes espacios sociales, el aprendizaje se puede desarrollar, ampliar, e incluso se pueden potenciar nuevas habilidades, produciendo cambios en estos espacios, siendo un proceso de aprendizaje continuo.

En este sentido Lave & Wenger (1991) añaden que el aprendizaje sería entonces como una actividad situada donde la configuración del aprender se desarrolla en el proceso de una práctica sociocultural, por lo que el aprendizaje sería fundamentalmente un proceso social, ya que involucra a la persona en su totalidad, implicando a sus comunidades sociales como un participante pleno y activo donde puede desarrollar nuevas actividades, tareas y funciones.

Cabe destacar que, el aprendizaje al ser una práctica sociocultural, en el contexto de los estudios culturales, se aborda desde una mirada que reconoce la influencia de factores culturales en la construcción del conocimiento, siendo por lo tanto un proceso influenciado por las prácticas culturales, las identidades y las relaciones de poder que se generan.

### **6.3. Significados y reflexiones en el proceso de convertirse activista**

En relación con los significados y las reflexiones que desarrollaron las y los jóvenes en su proceso de convertirse en activista respecto a sus aprendizajes y el rol de la educación, podemos encontrar diferentes acuerdos y desacuerdos en cómo han vivido su experiencia, sin embargo, cada uno de estos aportes nos comunican un mensaje claro, la educación está al debe con las y los estudiantes, con el cuerpo docente y profesional de las instituciones educativas.

Por un lado, nos encontramos con la desigualdad en el acceso a la educación que plantea Atómica (2022) en relación al género. La vulneración histórica que han vivido las mujeres científicas a través de la historia y como muchos profesores hacen grandes diferencias al momento de enseñar a las mujeres y a los hombres en áreas que han sido masculinizadas como las ciencias y las matemáticas. Así como también, nos hace ver la frustración que produce el sistema educativo en relación a las calificaciones, nos plantea la necesidad de cuestionar por qué tantos adolescentes hoy en día están medicados por estas razones y cómo se genera la angustia y necesidad de saber quién quieres ser en un futuro, cuestionando que cuando se es joven se está más sujeta a la validación del resto, y, por ende, a la validación de un sistema educativo. Nos señala algo tan significativo como la importancia de aprender, ver el aprendizaje educativo como algo entretenido, y que muchas veces, son los mismos profesores los que pueden motivar o desmotivar en razón a las maneras en que abordan su enseñanza.



A estas mismas palabras se suma Antonia (2022), quien también reflexiona sobre las posibilidades que existen al acceder a una educación con perspectiva de género. Si bien ella tuvo un acercamiento más directo a cuestionar esta realidad tras acompañar a su madre en el colectivo en el cual participaba, también se daba cuenta que en su colegio no existía esta mirada por parte de los profesores, al contrario, muchas veces se cuestionaban estos principios y era ella quien siempre discutía estos temas en las clases, dándose cuenta que en su entorno solo pocas lo notaban, y otras en cambio iban abriendo sus ojos en ese mismo proceso.

Por otro lado, nos encontramos con las desigualdades que plantea Chilito (2022) en relación al acceso a la educación por temas económicos. La realidad en la que se desarrolló este joven activista le permitió comprender desde su infancia que el dinero se debía rendir en otras cosas ya que no alcanzaba para la educación. Luego se dio cuenta que en otros lugares sí había implementos necesarios para aprender y en su comuna no ocurría de esa manera, lo cual lo llevó a cuestionarse por qué se tiene que lucrar con la educación, un derecho que debería ser básico para todas las personas. Así como también, cómo estas mismas desigualdades promueven una separación entre estudiantes y profesores, quienes no pueden demostrar su apoyo con libertad al estar sujetos a este mismo sistema educacional. Para Chilito la mirada adultocentrista en la educación es el problema central que no permite comprender las demandas de quienes toman conciencia día a día solo por el hecho de ser jóvenes.

Y finalmente, Manuel (2022) nos propone una mirada diferente y que anteriormente no se había profundizado respecto a las organizaciones que ocurren en el espacio educativo. Cómo es que un ambiente hostil puede repercutir en la capacidad de movilizarse, cómo es que hay que desaprender ciertas conductas para volver a aprenderlas de otra manera, y cómo es que la capacidad de entregar un buen mensaje puede incluir no solo a la burbuja organizacional que se desea persuadir, sino también a quienes más necesitan de esa lucha y se sienten representados por estos mismos. En este sentido, nos muestra la importancia del participar en estos movimientos sociales donde se permite trabajar las convicciones personales dentro de un grupo de apoyo y de confianza donde se comparten estos mismos valores e ideales y nos deja un mensaje importante al señalar que si uno enlaza la lucha con lo que le hace sentido personalmente, el aprendizaje sin duda será mucho más

significativo.

Esto último lo remarca Lave & Wenger (1991) al señalar que el acto de aprender supone convertirse en una persona diferente en relación a las posibilidades que existen en los sistemas donde se relacionan. Por ende, este aprendizaje se vuelve significativo ya que se involucra directamente en la construcción de identidades, y que ellas y ellos como jóvenes, han ido descubriendo para saber que quieren ser a futuro.

De esta manera podemos comprender que las y los jóvenes activistas que se desarrollan en sus espacios educativos no sólo son capaces de profundizar en sus demandas colectivas, sino también ser capaces de cuestionar una realidad en la que se encuentran insertos que puede ir desde las desigualdades en el acceso a la educación hasta el compromiso que se asume al ser parte significativa de una institución, que muchas veces más que unir termina dividiendo a las personas, y que sin duda, eso afectaría en el acceso a las posibilidades que desarrollen en la adultez. Así como también la importancia de ser parte activa de una organización, tomar responsabilidades, empatizar con su entorno y crear un espacio seguro donde pueden crecer, compartir, formarse y entender el aprendizaje como una práctica cultural con un fuerte componente social y no solo como parte de sus procesos educativos formales.

## Capítulo VII: Conclusiones

En este capítulo se abordan las conclusiones de esta investigación considerando tres puntos centrales. En primer lugar, se responderá cómo fue que se resolvieron las preguntas y objetivos de la investigación sobre los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile en sus espacios educativos. En segundo lugar, se responderá cuáles fueron las implicancias y las reflexiones que nacieron tras utilizar la metodología de las Producciones Narrativas, comprendiendo las fortalezas y desafíos de su utilización. Y, en tercer lugar, se responderá cuál fue el aporte de este estudio al campo de la comunicación social.

Considerando el primer punto sobre cómo se resolvieron las preguntas y objetivos de la investigación, se puede concluir que los aprendizajes de convertirse en activista de las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos se desarrollaron principalmente en el quehacer de sus colectivos y movimientos sociales. Si bien muchos de ellos cuestionaban su realidad a temprana edad, el despertar de cada uno ocurrió justamente en sus espacios educativos, ahí comienzan a comprender ciertas desigualdades, tanto en el acceso a la educación como el rol de la enseñanza en torno al género, diferentes ideales y pensamientos entre sus pares, reflexiones entre estudiantes y cuerpo docente, así como también una concientización de que algo estaba ocurriendo. Tras este primer despertar, el aprendizaje toma fuerza una vez que son parte de aquello que los motiva a cambiar. En un comienzo como simpatizantes, donde observan, escuchan, comparten y se interesan en aprender de las y los demás, y luego como agentes activos, donde toman responsabilidades en sus movimientos, aprenden habilidades blandas, habilidades de comunicación y expresión, habilidades de convivencia, así como también desarrollan un fuerte sentimiento de solidaridad y compañerismo donde no solo adquieren conocimiento sino también aportan aprendizajes hacia las y los demás. Esta experiencia que van desarrollando las y los jóvenes activistas no se simplifica en una sola, ya que en esta confluyen diferentes aspectos esenciales de la vida en sociedad: el pensamiento crítico, el sentido de pertenencia, las convicciones e ideales, el desarrollo de habilidades, la adaptación a espacios y estrategias de cambios, pero por, sobre todo, una mayor concientización de su realidad y la toma de acción para generar una transformación social.

En este sentido, las motivaciones que orientaron a convertirse en activistas a las y los jóvenes en Chile asociados a los espacios educativos, surgen desde la toma de conciencia de cada uno sobre su propia realidad lo que les genera un sentimiento de injusticia y la motivación de que algo deben cambiar. En algunos casos, la primera instancia ocurre en su familia debido a vivencias y referentes que los impulsan a ser agentes de cambio, mientras que, en otros casos, ocurre directamente en el espacio educativo donde se vinculan y comparten con personas que los invitan a ser partícipes de movilizaciones y colectivos encontrando un espacio seguro para crecer, aprender y participar. Sin embargo, es importante destacar los episodios biográficos de cada activista, ya que en estas vivencias se esconden diferentes situaciones que de alguna forma empoderan el sentimiento de llevar a cabo una bandera de lucha, ya sea por algo que vivieron ellos mismos, o bien por la realidad que vieron en sus cercanos o en su entorno, todo aquello que no querían que más personas a futuro pudieran vivir. De esta manera la motivación en algunos casos, nace desde el dolor, desde la impotencia, desde la injusticia, desde la fragilidad que luego se transforma en una fuerza de voluntad, pero por, sobre todo, nace desde defensa y empatía por las y los demás.

Por otro lado, podemos apreciar que las prácticas de acción colectiva que favorecieron aprendizajes en el convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile desplegadas en los espacios educativos, se desarrollaron principalmente en sus colectivos y movimientos sociales. Su participación pasiva o activa son parte del aprendizaje tanto de ellos mismos como de las y los demás miembros de su comunidad. Estas prácticas se pueden ver evidenciadas en dos aspectos principales: participación activa en movilizaciones y el colectivo como un espacio de enseñanza y aprendizaje. En el primer caso podemos ver una participación en marchas, tomas de colegios, universidades e instituciones, conversatorios, asambleas, reuniones, convivencia en comunidad, responsabilidad de roles, habilidades comunicativas, entre otras. Mientras que en el segundo caso podemos entenderla como una participación que busca la concientización, la reflexión y discusión sobre temas específicos que aportan al conocimiento de las y los demás. En este sentido, las prácticas se desarrollan en un espacio de contención, apoyo y discusión para intercambiar experiencias y conocimientos frente a situaciones que los acompañan. Sin embargo, es importante destacar que, aunque las prácticas sean diferentes en cada uno de los casos, todos cumplen un mismo objetivo: luchar por una causa y desarrollar un compañerismo y sentido de pertenencia dentro de sus movimientos sociales.

Mientras que, los significados y reflexiones de convertirse en activistas de las y los jóvenes en Chile respecto a su proceso de aprendizaje y el rol de la educación, podemos evidenciar varios puntos centrales. En primer lugar, las desigualdades que existen en el acceso a la educación ya sea por temas económicos o en razón del género al que se pertenece. En segundo lugar, la escasa posibilidad de ser parte de un espacio de organización social cuando no existen las oportunidades de generar estos encuentros o no existe una motivación en el entorno que permita desarrollar esta participación. En tercer lugar, entender la posición del activismo como una responsabilidad colectiva, donde no solo se representa la lucha individual, sino que también se representa el sentir de una comunidad. En cuarto lugar, el aprendizaje también se puede desaprender entendiendo conductas que no se deben replicar, como por ejemplo tener una comunicación asertiva tanto interna en la organización como externamente hacia las personas. Y, por último, una crítica hacia el adultocentrismo respecto a la posición de las y los jóvenes, donde las demandas no siempre son visibilizadas, donde en muchas ocasiones no se respetan acuerdos y cómo es que como jóvenes se intenta revertir con argumentos aquello que ha sido normalizado por tanto tiempo.

Ahora bien, para responder cuáles fueron las implicancias y las reflexiones que nacieron tras utilizar la metodología de las Producciones Narrativas, se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, la utilización de esta metodología, como investigadora, fue nueva en lo personal, lo cual implicó un proceso de adquisición, aprendizaje y conocimiento del método antes de poder practicarlo y utilizarlo en la investigación. Al conocerla me permitió comprender la posición con la que se trabaja y la amplitud de posibilidades en las que se permite que las voces de quienes deseen contar sus experiencias puedan desarrollar sus pensamientos de una forma mucho más cercana que en otro tipo de metodologías, donde la posición entre participante e investigador es simétrica. La posición de él o la joven activista en colaboración con la investigadora permite entablar un discurso significativo de sentidos donde la producción en conjunto es activa, donde se reconocen los puntos de vista de ambas partes y dicha experiencia conversacional se textualiza en una historia que relata la vivencia de alguien y la posiciona como cualquier otro texto teórico donde su relato es parte de una realidad.

En segundo lugar, es importante destacar que lograr mantener un vínculo con quienes participaban de la investigación fue clave. Esta metodología requiere de mucho tiempo y disposición de quienes

colaboran, por lo que en muchos casos sucedió que se caían algunos casos y se debía contactar a otros nuevos. Se extendía el tiempo de retroalimentación y había que estar muy presente para coordinar con su disponibilidad. Trabajar en conjunto es enriquecedor pues permite, incluso, ampliar el conocimiento de lo que se desea investigar y dar a conocer, a veces uno va por un camino y resulta que el camino era otro y mucho más enriquecedor de lo que pensábamos. Fortalecer la confianza y la empatía en cada conversación también fue clave para establecer un ambiente mucho más cómodo, sin prejuicios, donde cada palabra importa y cada decisión se respeta.

Y, en tercer lugar, la vinculación directa en los encuentros y las decisiones para textualizar los relatos fueron un compromiso significativo tanto para los propios activistas como también para mí como investigadora. Relatar experiencias en primera persona y lograr que la persona que cuenta su historia se identifique con este relato final es sumamente importante y significativo, porque permite entender, por una parte, que esta metodología no solo rescata los componentes de la comunicación verbal, sino que también la esencia que caracteriza a quienes se abrieron a dar a conocer su vida, se reflexiona sobre su pensamiento político, social y cultural, se da énfasis a su sentido de pertenencia y desde qué posición en el mundo están hablando, donde cada proceso y decisiones hablan no solo de su vida sino también de su contexto en el que se encontraban inmersos. Por otro lado, escribir también significó involucrarse, no solo con la historia, sino con rescatar precisamente esta esencia y dar a conocer de la manera más transparente posible la veracidad de sus vivencias. Este desafío implicó hacer un análisis de cada una de las personas, conocerlas primero, ver cómo se expresaban, cuáles eran sus muletillas, sus pasatiempos, su manera de ver la vida, y aunque en algunos casos costaba ver eso por la distancia (cuando eran sesiones telemáticas) aun así se rescataban aspectos de la comunicación no verbal. La oportunidad de generar varios encuentros permitió conocerlos en más de una oportunidad, de esta manera llegar a conectar con quienes participaron de esta investigación y recatar aquello que los hacía no sólo activistas, sino también personas que forman parte de una familia, de una comunidad educativa, de sus pares y amigos y de cómo fueron creciendo a través de los años en donde han aprendido a ser partes de la sociedad de forma activa y consciente a tan temprana edad. Así como también, fue muy significativo abordar una producción narrativa realizada por un colega investigador del Proyecto Fondecyt, ya que me permitió conocer la experiencia de aprendizaje de la activista desde

otra mirada, así como también conocer los aprendizajes del investigador y conocer las decisiones que medió para llevar a cabo de esa forma el relato producido en conjunto. En ese espacio me sentí bastante comprendida por él, ya que ambos compartimos el desafío de elaborar diversas versiones a proponer a la joven de la manera más sincera posible. Un proceso con una gran responsabilidad y que cuando están conformes con el resultado final es significativo para nuestro aprendizaje personal y profesional.

Finalmente, se puede concluir que el aporte de este trabajo al campo de la comunicación social es significativo porque el aprendizaje de las y los jóvenes activistas ocurrieron precisamente en el espacio social, gracias al desarrollo de la comunicación en sus colectivos y movimientos sociales, el aporte que brindó la interacción social y el sentido de transformación que anhelan realizar dentro de la misma. Conocer estas experiencias no solo permite analizar estas historias de vida para que sean un aporte significativo a quienes lean sus relatos, sino también nos entrega información de un contexto político, social, cultural e histórico que estamos viviendo en Chile. Esta investigación nutre sobre la importancia de considerar a los jóvenes como sujetos políticos y no sólo por su calidad de estudiantes, los comienza a ver por la importancia que entregan a la sociedad donde participan, promueven y se interesan en generar cambios significativos desde la solidaridad, compañerismo y empatía hacia las y los demás, así como también, darle un sentido a la frase de que “el lenguaje construye realidad”, de esta forma cada palabra en los relatos de las y los jóvenes activistas nos demuestra cómo vivieron esta experiencia en nuestra sociedad actual, cuáles son los desafíos a los que se enfrentaron y cómo fueron capaces de superarlos a nivel personal y en colectividad, siendo protagonistas de su vida y un aporte a lo que en un futuro se convertirá esta sociedad, una sociedad que siempre estará en constante tensión con los poderes que nos dominan pero que sabremos que existirán personas capaces de luchar para evolucionar y mejorarla para que nadie quede fuera de lo que merecemos como sociedad.

## Capítulo VIII: Bibliografía

Aguilera, O., & Álvarez, J. (2015). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 29, 5–32. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n29-01>

Aguilera, O. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. RIL Editores.

Ancelovici, M., & Guzmán-Concha, C. (2019). Struggling for education: The dynamics of student protests in Chile and Quebec. *Current Sociology*, 67(7), 978–996. <https://doi.org/10.1177/0011392119865763>

Alund, A., & Leon-Rosales, R. (2017). Becoming an Activist Citizen: Individual Experiences and Learning Processes within the Swedish Suburban Movement. *Journal of Education and Culture Studies*, 1(2), 123. <https://doi.org/10.22158/jecs.v1n2p123>

Arancibia, C., Sadlier, S. T., & Montecino, L. (2016). Impact of Social Media on Chilean Student Movement. In K. P. Kallio, S. Mills, & T. Skelton (Eds.), *Politics, Citizenship and Rights*, 331–344. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-981-4585-57-6\\_10](https://doi.org/10.1007/978-981-4585-57-6_10)

Arzaluz Solano, S., (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y Sociedad*, XVII (32), 107-144.

Ávalos, J. M. (2016). El sujeto político juvenil. Prácticas tecnopolíticas y saberes en la experiencia de activismo de jóvenes en México (2012-2016). *Argumentos. Revista de crítica social*, 18 (5).

Bellei, C. & Cabalin, C. (2013). Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System. *Current Issues in Comparative Education*, 15(2), 108–123.



Bellei, C., Cabalin, C. & Orellana, V. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426–440. <https://doi.org/10.1080/03075079.2014.896179>

Cabalin, C. (2012). Neoliberal Education and Student Movements in Chile: Inequalities and Malaise. *Policy Futures in Education*, 10(2), 219–228. <https://doi.org/10.2304/pfie.2012.10.2.219>

Cabalin, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 22(43), 25–33. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-02>

Cabruja, T., Íñiguez, L., & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: Relativismos, espacios de relación y narratividad. *Análisis*, 25, 61-94.

Cerda, A.M., Assaél, J., Ceballos, F. y Sepúlveda, R. (2002) *Joven y Alumno: ¿conflicto de identidad? Un estudio etnográfico en los liceos de sectores populares*. Santiago: Editorial Lom/PIIE.

Coe, A-B. (2015). “I am not just a feminist eight hours a day”: Youth Gender Justice Activism in Ecuador and Peru, *Gender and Society*, 29 (6), 888-913. DOI: 10.1177/0891243215599647

Chase, S. E. (2018). Narrative inquiry: toward theoretical and methodological maturity. En: Denzin and Lincoln (ed) *The SAGE Handbook of qualitative research*, 5th edition. SAGE: Los Angeles, 946 – 970.

Donoso, S. (2016). When social movements become a democratising force: The political impact of the Student Movement in Chile. *Research in Social Movements, Conflicts & Change*, 39, 167–197. <https://doi.org/10.1108/S0163-786X20160000039008>

Delgado SR (2005) *Análisis de los Marcos de Acción Colectiva en Organizaciones Sociales de Mujeres, Jóvenes y Trabajadores*. Universidad de Manizales - CINDE. Caldas, Colombia. 247 pp.

Denzin, N., & Lincoln, Y. (2000). *Handbook of qualitative research*. SAGE Publications.

Duarte, C. (2015). Estudios juveniles en Chile: "devenir de una traslación", en: P. Cottet (ed) *Juventudes: metáforas del Chile contempo-ráneo*, Santiago: RIL editores, 23 - 45.

Edwards, V., Calvo, C., Cerda, A.M., Gómez, M.V. e Inostroza, G. (1995) *El liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media*. Santiago: Ministerio de Educación.

Errázuriz, V. (2019) A digital room of their own: Chilean students struggling against patriarchy in digital sites, *Feminist Media Studies*, 21:2, 281-297, DOI: 10.1080/14680777.2019.1668451

Erstad, O., Gilje, O., Sefton-Green, J. & Arnseth, H. Ch. (2018). *Learning identities, education and community*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Erstad, O., Gilje, Ø., Sefton-Green, J., & Vasbø, K.B. (2009). Exploring 'learning lives': community, identity, literacy and meaning. *Literacy*, 43, 100-106.

Follegati, L. (2016). El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2016). In *Juventud y espacio público en las Américas. I Taller Casa Tomada*. Fondo editorial: Casa de las Américas. 111-135

Funes RMJ, Monferrer TJ (2003) Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En Funes RMJ, Adell R (Coords.) *Movimientos Sociales: Cambio Social y Participación*. Cap. 1. Editorial UNED. Madrid, España. 1-42

García, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. ISBN 968-4199546.

García, N. (1997) Los estudios culturales: elaboración intelectual del intercambio América Latina-Estados Unidos. *Papeles de Montevideo*, 2.

Gandarias, I., & Pujol, J. (2013) De las Otras al No(s)otras: encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 77-91.

Galaz Valderrama, C. y Álvarez, C. (2023). Análisis cualitativo feminista: una propuesta crítica desde las producciones narrativas. En: Claudio Duarte (ed.) *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. Santiago: Social Ediciones, 115-144

Goessling, K. (2017). Youth Learning to Be Activists: Constructing “Places of Possibility” Together. *Critical Questions in Education*, 8(4), 418–437.

Guzman-Concha, C. (2012). The Students’ Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement? *Social Movement Studies*, 11(3–4), 408–415.  
<https://doi.org/10.1080/14742837.2012.710748>

Guzmán-Concha, C. (2019). Introduction to special sub-section: Student activism in global perspective: Issues, dynamics and interactions. *Current Sociology*, 67(7), 939–941.  
<https://doi.org/10.1177/0011392119872683>

Grossberg, L. (2009) El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, Núm. 10, 13-48. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Colombia.

Hall, S. (1980) 'Encoding/decoding', pp 128-38 in S. Hall, D. Hobson, A. Lowe and P. Willis (eds) *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson

Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Hernández, I. (2019). The geographies of collective identity in the Chilean student movement. *British Journal of Sociology of Education*, 40(4), 475–489. <https://doi.org/10.1080/01425692.2019.1565988>

Holland, D., & Gómez, D. (2013). Assessing the Transformative Significance of Movements & Activism: Lessons from A Postcapitalist Politics. *Outlines. Critical Practice Studies*, 14(2), 130–159.

Holland, D., Lachicotte JR, W., Skinner, D. & Cain, C. (1998). *Agency and Identity in Cultural Worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hull, G. y K. Schultz (eds.) (2002), *School's Out! Bridging Out-of-School Literacies with Classroom Practice*, New York, NY, Teachers College Press.

Jiménez SC (2006) Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Mem. VII Cong. Lat.-Am. Sociología, ALASRU, Quito, Ecuador. GT-10. Movimientos Sociales Rurales. [www.alasru.org/cdalasru2006/poncompletascd.htm](http://www.alasru.org/cdalasru2006/poncompletascd.htm) # GT-\_10\_\_Movimientos\_Sociales\_R

Jiménez Montero, M. D., & Ramírez Juárez, J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, 35(9), 704-708.

Kirshner, B. (2015). *Youth Activism in an Era of Education Inequality*. NYU Press; JSTOR. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt17mvk9f>

Kubal, M. R., & Fisher, E. (2016). The Politics of Student Protest and Education Reform in Chile: Challenging the Neoliberal State. *The Latin Americanist*, 60(2), 217–242. <https://doi.org/10.1111/tla.12075>

Larrondo, M. & Ponce, C. (2019). *Activismos feministas jóvenes: Emergencias, actrices y luchas en América Latina* (CLACSO). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20191202034521/Activismos-Feministas-Jovenes.pdf>

Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.

Livingstone, S., & Sefton Green. (2016). *The Class. Living and learning in the Digital Age*. NYU Press. <https://nyupress.org/9781479824243/the-class>

Llanos M., Bernardita. (2021). Revuelta feminista en Chile: cultura visual y performance. *Literatura y lingüística*, 44, 169-184. <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.44.3024>

Mansouri, F., & Mikola, M. (2014). Crossing Boundaries: Acts of Citizenship among Migrant Youth in Melbourne. *Social Inclusion*, 2(2), 28-37.

Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Melucci A (1986) Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos*, Nueva Época 5: 67-77.

Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Nueva York: Cambridge University Press.

Melucci, Alberto (1999) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999. 260 p. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 19(55), 256–262. <https://doi.org/10.24201/es.2001v19n55.740>

Miller MLM (2004) Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios Fronterizos* 5: 107-130.

Montenegro, M., & Balasch, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44–48.

Montenegro, M., & Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307.

Muñoz, V., & Durán, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, 45, 31.

Palacios-Valladares, I. (2016). Protest communities and activist enthusiasm: Student occupations in contemporary Argentina, Chile and Uruguay. *Interface: a journal for and about social movements*, 8(21), 150 - 170.

Palenzuela, Y (2018b). Participación social, Juventudes y Redes Sociales virtuales: Rutas transitadas, rutas posibles. *Última Década*, 3-34. Santiago de Chile.

Peña, P., Rodríguez, R., & Saez, C. (2015). Student Online Video Activism and the Education Movement in Chile. *International Journal of Communication* 9, 3761-3781

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes* (Capítulo I. Modelos o paradigmas de análisis de la realidad. Implicancias metodológicas). Madrid: La Muralla.

Ponce, C. (2013). La socialización política en el aula: Comparación entre las movilizaciones de Francia y Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 603–615.

Ponce, C. & Miranda, N. (2016). Redes de confianza online y flash mobs: Movilizados por la educación. *Observatorio (OBS\*)*, 10(Especial), 1611 page=175.

Ponce, C. P. (2017). Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: Movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011. *Persona y Sociedad*, 31(2), 173–196

Ponce, C. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas*, 49, 1554–1570.

Pujadas, J. (2004). *Etnografía*. Editorial UOC.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <https://bit.ly/3s6HIFf>

Prieto, R. (2012) *Vidas Queer: La politización de la experiencia transmarikabollo en Barcelona* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.

Ramírez-Sáiz, J. M. (1996). ¿Qué es un movimiento social? Teorías y metodologías para su estudio. *Colección Babel de la Revista de la Universidad de Guadalajara*, 7.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (3341; Primera). NED ediciones.

Restrepo, E. (2015). Sobre os Estudos Culturais na América Latina. *Educação*, 38(1), 21–31. <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2015.1.20325>

Revilla, BM (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Última Década*, (5), 1-18.

Rogoff, B. (1990). *Aprendizaje en el pensamiento: El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Nueva York, NY: Oxford University Press.

Rutland, T. (2013). Activists in the Making: Urban Movements, Political Processes and the Creation of Political Subjects. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 989–1011. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01110.x>

Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia de Chile. Niñez y juventud*. Tomo V. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Saavedra, J. (2015). No, it did Not Grow Up because of the Internet: The Emergence of 2011's Student Mobilization in Chile. *International Journal of E-Politics (IJEP)*, 6(4), 35–52. <https://doi.org/10.4018/IJEP.2015100103>

Sefton-Green, J., & Erstad, O. (2017). Researching “learning lives” – a new agenda for learning, media and technology, *Learning, Media and Technology*, 42(2), 246 - 250. DOI: 10.1080/17439884.2016.1170034

Schettini, P., (1997). Resistencia y reivindicación en las prácticas cotidianas en un movimiento de lucha por la tierra. *Última Década*, (8), 0.

Schöngut, N. (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: Posibilidades y desafíos metodológicos. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(1), 110-148.

Tarrow, S., (1989) *Democracy and Disorder: Society and Politics in Italy, 1965-1975*, Oxford, Oxford University Press. 416.

Touraine A (1984) *Le Retour de l'Acteur*. Fayard, París, Francia. 349.

Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos.

Valdivia. A, Ibañez. M & Rojas. F (2023) Becoming a political subject through affect and social media in feminist student movements in a Chilean school, *Gender and Education*, 35(8) 74-789,



DOI: 10.1080/09540253.2023.2242887

Weems, L. (2017). *Staging dissent. Young women of color and transnational activism*. New York: Routledge.

Williams, R., (1958). “Culture is ordinary” En R. Williams, 1989, *Resources of hope. Culture, Democracy, Socialism*. Londres,

### **Narrativas:**

Atómica & Gutiérrez. Y (2022): “Sanar y avanzar”

Chilito & Gutiérrez. Y (2022): “Espíritu adolescente”

Manuel & Gutiérrez. Y (2022): “El origen de una voluntad”

Antonia & Pujadas. B (2022): “A nosotres lo que nos mueve es el amor”

Entrevista con Benjamín Pujadas, investigador del Proyecto Fondecyt y co-autor de la narrativa “A nosotres lo que nos mueve es el amor”.